

**UNIVERSIDAD MICHOACANA  
DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO**



**Instituto de Investigaciones Históricas**

Maestría en Historia  
Con opción en Historia de México

**La incorporación de los trabajadores ferrocarrileros  
a la División del Norte del general Francisco Villa,  
1913-1915.**

Tesis  
Que para obtener el grado de  
MAESTRO EN HISTORIA

Presenta:  
**IRVING GUTIÉRREZ CRUZ**

Asesor:  
Doctor en Historia  
**Eduardo Nomelí Mijangos Díaz**



Morelia, Michoacán, febrero de 2015



“La libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra ni el mar encubre; por la libertad así como por la honra se puede y debe aventurar la vida, y, por el contrario, el cautiverio es el mayor mal que puede venir a los hombres. Digo esto, Sancho, porque bien has visto el regalo, la abundancia que en este castillo que dejamos hemos tenido; pues en mitad de aquellos banquetes sazonados y de aquellas bebidas de nieve me parecía a mí que estaba metido entre las estrechezas de la hambre, porque no lo gozaba con la libertad que lo gozara si fueran míos, que las obligaciones de las recompensas de los beneficios y mercedes recibidas son ataduras que no dejan campear al ánimo libre. ¡Venturoso aquel a quien el cielo dio un pedazo de pan sin que le quede obligación de agradecerlo a otro que al mismo cielo!”

MIGUEL DE CERVANTES.

Don Quijote.

“...la contrahistoria (...) será el discurso de los que no poseen la gloria, o de los que habiéndola perdido, se encuentran ahora en la oscuridad y en el silencio.”

MICHEL FOUCAULT.

Genealogía del racismo.

## **Resumen**

El tema de esta tesis aborda el despliegue histórico y participación de los trabajadores ferrocarrileros hacia la División del Norte comandada por el general Francisco Villa entre los años 1913 a 1915. Se analizan las acciones de este ejército popular en la segunda etapa de la Revolución Mexicana y reflexiona sobre el comportamiento de los trabajadores ferrocarrileros en los estados de Chihuahua, Durango y Coahuila, región en donde se constituyó el Villismo como un movimiento armado y social en el México de principios del siglo XX.

**Palabras clave:** Revolución, Villismo, Ferrocarrileros, Trabajadores, Ejército.

## **Abstrac**

The subject of this thesis deals with the historical unfolding and participation of railway workers to the Northern Division commanded by General Francisco Villa between years 1913 to 1915. The actions of this popular army in the second stage of the Mexican Revolution are analyzed and reflect on the behavior of railroad workers in the states of Chihuahua, Durango and Coahuila, where the Villismo region was formed as an armed and social movement in Mexico in the early twentieth century.

**Keywords:** Revolution, Villismo, Railroad Employees, Army.

**LA INCORPORACIÓN DE LOS TRABAJADORES FERROCARRILEROS A LA  
DIVISIÓN DEL NORTE DEL GENERAL FRANCISCO VILLA, 1913-15**

**ÍNDICE**

<b>Agradecimientos</b> .....	4
<b>Introducción</b> .....	5
<b>Capítulo I. El norte mexicano: características de la región villista y su contexto</b> .....	20
-Escenario político y radiografía del México prerrevolucionario.....	20
-La región del norte de México, cuna del Villismo.....	34
-Contexto de la región villista.....	44
<b>Capítulo II. La heterogeneidad del Villismo: campesinos, obreros, mineros y ferrocarrileros</b> .....	56
-Caracterización del campesino villista.....	56
-Caracterización del obrero industrial, el minero y el ferrocarrilero villista.....	75
<b>Capítulo III. La relación e incorporación de los ferrocarrileros a la División del Norte de Francisco Villa</b> .....	93
-El ferrocarril y sus características durante el Porfiriato.....	93
-Situación de los ferrocarrileros antes de la Revolución Mexicana.....	104
-Los ferrocarrileros bajo los aires revolucionarios y al lado de Pancho Villa.....	111
<b>Conclusiones</b> .....	132
<b>Anexo 1. Lista de veteranos villistas</b> .....	138
<b>Anexo 2. Fotografías</b> .....	139
<b>Fuentes Primarias</b> .....	145
<b>Bibliografía</b> .....	146

## ***Agradecimientos***

Al Instituto de Investigaciones Históricas, órgano dependiente de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo por brindarme el apoyo institucional y académico en todo momento.

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por haberme concedido una beca durante dos años para solventar los gastos inherentes al desarrollo de esta investigación. De igual forma por concederme una beca de movilidad nacional para realizar una estancia de investigación en la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez durante un mes y medio.

A mi asesor, el Dr. Eduardo Mijangos Díaz por las charlas, discusiones y debates, dentro y fuera del aula. Además por sus atinados comentarios y sugerencias para mejorar la tesis.

A los lectores por haber seguido el proceso de investigación durante los seminarios presenciales dentro de las aulas de clases, sin duda sus comentarios y sugerencias fueron de gran ayuda.

A todo el personal por su gentileza y ayuda para facilitarme los materiales en diferentes instituciones que resguardan documentación histórica: Archivo de la Secretaría de la Defensa Nacional, Instituto Chihuahuense de la Cultura, Archivo de la Palabra-Instituto Mora y Hemeroteca Nacional de la Universidad Nacional Autónoma de México.

A la familia y los colegas amigos que juntos representan un eslabón de mi cadena personal llamada vida y que por eso mismo pertenece a un colectivo más amplio en este pequeño parpadeo del existir.

## ***Introducción***

Al iniciar esta investigación fue complicado decidir qué rumbo tomaría el objeto de estudio por lo que existieron bastantes obstáculos para echarla a andar. El primero de ellos consistió justamente en la delimitación del tema, tarea nada sencilla de resolver sobre todo cuando se tiene la presión del tiempo académico encima y que además uno como estudiante de postgrado entregó previamente un protocolo de investigación para trabajar a lo largo de dos años. La única certeza que tenía era mi interés por estudiar la participación revolucionaria de los obreros en el ejército villista o para ser exacto el nombre del proyecto original que llevó por título “La participación de los obreros en el ejército villista durante la Revolución Mexicana 1910-1916”.

Al discutir con mi asesor el Dr. Eduardo Mijangos sobre el tema y con varios profesores a lo largo de los seminarios de investigación todos coincidieron en la apreciación de que se trataba de un proyecto ambicioso, muy poco trabajado, pero por eso mismo complicado para concluirlo en sólo dos años, además de que aún estaba un poco perdido en la generalidad del problema, por lo que seguía pendiente delimitar y particularizar más sobre los objetivos de acuerdo al tiempo establecido.

Fue así que durante el mismo proceso de investigación detuve mi atención para reflexionar sobre el ejército villista de corte popular y me di cuenta que en sus filas hubo una cantidad enorme de campesinos, rancheros, profesores, comerciantes, pero también había obreros, mineros, ferrocarrileros, electricistas que por diferentes situaciones decidieron acompañar al general Francisco Villa y continuar con la Revolución Mexicana. Esta razón me llevó a que el título de la tesis fuera “La participación de los trabajadores industriales en el ejército villista durante la Revolución Mexicana 1910-1915”.

Sin embargo las recomendaciones y críticas sobre el problema siguieron apuntando nuevamente a la generalidad del tema y ahora surgía la necesidad de replantear la periodización, ya que al revisar detenidamente la bibliografía acerca del Villismo, noté que este movimiento social-militar no existía como tal hasta el año 1913, fecha en que comenzó una nueva etapa en la Revolución Mexicana tras haber sido sepultadas las aspiraciones del Maderismo.

De esta manera logré definir y delimitar el título definitivo que lleva por nombre “La incorporación de los trabajadores ferrocarrileros a la División del Norte del general Francisco Villa, 1913-1915”, en primera instancia porque la importancia y la presencia del Villismo como movimiento social en la Revolución Mexicana se desarrolló con la creación de la famosa División del Norte al mando del general Francisco Villa y en segunda porque la vida de este importante ejército popular fue sólo de dos años tras disolverse la misma a fines de 1915.

Ello me condujo a problematizar sobre los trabajadores ferrocarrileros porque precisamente fueron un sector importante para desarrollar la logística no sólo de la División del Norte, sino también para los demás ejércitos contendientes; y por otro lado me llevó a pensar que gracias a sus actividades, las batallas y los enfrentamientos armados cobraron un sentido distinto a como se habían realizado anteriormente en la historia de México. Pero para entender la situación y el despliegue histórico del sector ferrocarrilero partícipe en la División del Norte durante la Revolución de 1913 a 1915 fue necesario problematizar cómo se comportaba la sociedad Porfiriana previo al estallido de 1910.

Los ejércitos revolucionarios desarrollaron un papel importante en la lucha armada contra Díaz, ya que fueron la materia prima para confrontar al decrepito y desgastado gobierno del ex general oaxaqueño. Esos protagonistas del movimiento armado de 1910 evidentemente se tratan de los ejércitos encabezados por Zapata, Madero, Villa, Orozco, Carranza, Obregón, Calles y demás caudillos regionales que en un principio, algunos de ellos comenzaron con

simples gavillas pero al calor de los acontecimientos fueron acrecentando sus filas.

Algunos coincidieron en demandas, otros no, lo cierto es que uno de los motivos por los cuales estalló la Revolución Mexicana, se debió por la inconformidad y explotación de las clases trabajadoras, de las clases medias cada vez más perturbadas y preocupadas por sus intereses económico-políticos debido a la continua y exagerada preferencia del gobierno dictatorial de Díaz por favorecer algunas oligarquías regionales así como a empresarios extranjeros.

De esta manera aquellos medianos propietarios de tierra e industria, junto con una minoría de intelectuales en las principales ciudades comenzaron a inconformarse cada vez más por el gobierno y a su vez elaboraron clubes políticos en donde previeron la necesidad de incorporar a multitud de trabajadores campesinos y urbanos para poder conformar una oposición en contra del gobierno porfirista.

Pero también hubo ejemplos de gente adinerada como Madero y Carranza que mostraron descontento hacia el régimen, por un aspecto más político que económico; el primero perseguía la instauración de la democracia después de treinta años de dictadura y el segundo –después del asesinato de Madero– reivindicaba la implementación de reformas hacia la Constitución de 1857.

Si bien es cierto que un amplio sector de trabajadores muchas veces siguió el programa revolucionario correspondiente a estos dos caudillos de Coahuila, esto no implicó que los primeros no tuvieran razones particulares en contra de Díaz. Por el contrario hubo miles de trabajadores del campo y la ciudad que se levantaron y participaron en la Revolución porque su horizonte clasista se identificó con personajes como Villa, Zapata, Orozco etc., ya que ellos mismos compartían el descontento popular y provenían de esa realidad. Estos personajes fueron artífices de concentrar cantidades enormes de trabajadores de diversa

índole y procedencia geográfica, en diferentes momentos de la Revolución. Dentro de esa gama laboral hubo jornaleros, artesanos, carpinteros, zapateros, en fin, múltiples oficios dedicados a la producción de artículos de primera necesidad.

También hubo aquellos trabajadores de las fábricas en distintas regiones del país, de los cuales comenzaron a insertarse en una dinámica completamente distinta al modo de trabajar de antaño. Por ejemplo la industria textil localizada en mayor número en la capital, Estado de México, Puebla, Tlaxcala y Veracruz. En cuanto al norte del país la industria minera, el ferrocarril y en menor medida la industria petrolera que apenas comenzaba a despuntar en el país.

Bajo la dictadura de Porfirio Díaz iniciada en el último tercio del siglo XIX (1877), y finalizada con el inicio de la Revolución Mexicana en la segunda década del siglo XX (1911), el país se encontraba en un proceso de modernización productiva, tecnológica y de infraestructura; factores que proyectaron internacionalmente a la nación articulándola a la economía mundial a partir de la atracción de capitales extranjeros para invertir en la explotación de grandes recursos naturales y materias primas.

Esta política económica impulsó y aceleró el desarrollo capitalista en México con sus propias condiciones internas y circunstancias específicas. Díaz y sus más allegados personajes públicos como lo fue el grupo de los científicos proyectaron una imagen en el escenario internacional y nacional de progreso que no aplicó en la realidad material e ideológica del país. Si bien es cierto que en términos económicos los resultados de este proceso fueron bastante provechosos para los terratenientes, latifundistas y principales empresarios extranjeros y nacionales, también fue cierto que las repercusiones del lado opuesto de la moneda, es decir, hacia los trabajadores artesanos, obreros y operarios de la incipiente industria, así como a trabajadores del campo, como sector social mayoritario en el país, fueron desastrosas frente a las condiciones de explotación

de la fuerza de trabajo y la gran desigualdad social producida por el régimen instaurado.

En el norte mexicano hubo trabajadores semiagrícolas y semiindustriales que fueron evolucionando conforme se fue dando un proceso de acumulación capitalista estadounidense en las fronteras mexicanas como Chihuahua, Sonora, Coahuila, Nuevo León etc. Esto significó que la mano de obra de aquella región del país como peones, rancheros, aparceros, arrieros, en lo que respecta a los trabajadores del campo y a obreros dedicados a la industria extractiva como la minería, de comunicaciones como el ferrocarril, fueron perjudicados por la creciente explotación del capital norteamericano.

Como consecuencia estos trabajadores tenían únicamente su fuerza de trabajo y al no tener tierras dónde producir, sus bienes de consumo quedaron al margen del mercado laboral para trabajar en las industrias agrícolas, mineras y metalúrgicas de E.U.A. y México para poder percibir un salario y sobrevivir. A pesar de que en México se instalaron y pusieron en funcionamiento las minas del norte del país con capital norteamericano, dichos trabajadores percibían un salario más bajo que al otro lado de la frontera, además de que las condiciones de trabajo eran más severas.

En este sentido la mayoría de los trabajadores nortños en temporadas idóneas para la siembra desempeñaban labores en el campo mexicano, es decir, trabajaban las tierras de los pequeños y grandes propietarios percibiendo en ocasiones el pago con dinero y en otras una tajada del excedente. Una vez que la temporada pasaba en México, tenían que emigrar a E.U.A para emplearse en las diferentes fábricas mineras o las empresas ferrocarrileras.

Es por ello que al iniciar un proceso de industrialización con miras a promover un mercado de exportación y al articular las diversas regiones del país mediante el comercio y el intercambio de mercancías, esto por un lado transformó

las relaciones laborales en México al producirse un desarrollo económico, pero por otro lado cuando había crisis económica provocaba despidos masivos y el fantasma del desempleo.

Al considerar el contexto económico del país resulta claro que los principales ejércitos populares estuvieron compuestos por trabajadores de todo tipo y no sólo por campesinos como se creyó durante mucho tiempo en la historiografía de la Revolución Mexicana, además de atribuirle solamente el carácter agrario.

Frente a dicho planteamiento parece ser que los ejércitos revolucionarios si bien en su abrumadora mayoría estuvieron compuestos por campesinos, ello no implicó su monopolio, ya que también se adhirieron una gran cantidad de trabajadores de otros sectores productivos urbanos o de transporte como el ferrocarril. Aunque su incorporación no haya sido mediante el peso de alguna organización obrera, para el caso de los ferrocarrileros parece ser que sí acumularon una experiencia política de lucha en sus diversas organizaciones, pero nunca habían tenido enfrentamientos militares, tal vez por eso vieron en el Centauro un justiciero por las causas nobles que cubría esa limitante.

Este fue el espectro social y económico del cual formó parte el sector ferrocarrilero del país, muchos de ellos habían sido campesinos y tras la construcción de ese importante transporte se convirtieron paulatinamente en trabajadores industriales y por lo tanto su visión de la vida se transformó, tan es así que sus aspiraciones hacia 1910 también fueron diferentes.

Para rastrear y procesar información sobre ferrocarrileros villistas partícipes en la División del Norte de 1913 a 1915 fue otra tarea difícil y creo que lo sigue siendo. Fue necesario indagar hacía qué archivos o qué fuentes primarias dirigirse para saber qué nombre tenían, qué hacían dentro de la estructura laboral

ferroviaria, cómo se incorporaron a la División del Norte, quién los reclutó, cuál era su actividad dentro de las filas villistas, qué pensaban etc.

De esta manera, el primer acercamiento fue la consulta obligada de bibliografía acerca del Villismo. A pesar de que no encontré mucha información sobre el tema de esta tesis, me percaté que había que visitar el Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional, y así fue, ahí consulté información extensa del periodo revolucionario sobre las campañas militares, personajes trascendentes de las diversas facciones que emergieron durante ese contexto.

Posteriormente consulté un decreto en la biblioteca de la SEDENA expedido el 5 de octubre de 1939 bajo la administración del General Lázaro Cárdenas al Congreso de la Unión para condecorar el mérito revolucionario tanto a civiles como a militares, siempre y cuando comprobaran su participación en los años 1910-1911 y 1913-1914, además de otorgarles una pensión para su manutención y la de sus familiares.<sup>1</sup>

A partir de este decreto supe que existe el Fondo Documental de Veteranos Villistas, cuyo número asciende a 1939 expedientes, de los cuales seleccioné una muestra representativa de 500. Y gracias a la ayuda del personal de este archivo revisé, hasta que fueron saliendo veteranos villistas que eran ferrocarrileros y habían participado en la División del Norte; algunos su participación revolucionaria se remontaba desde el Maderismo.

De esta manera a partir del decreto mencionado, las autoridades correspondientes del ejército mexicano expidieron hojas de servicios y certificados dónde se le pedía al veterano su nombre completo, de donde era originario, edad, estado civil, lugares dónde operó y su procedencia laboral. Esta última información fue fundamental para el fin que yo perseguía.

---

<sup>1</sup> *Recopilación de decretos expedidos durante el año de 1938 y de decretos y circulares de 1939.* Secretaría de la Defensa Nacional. Dirección Técnica Militar. México 1940. p. 3

Sin embargo la limitante de esta fuente se debe en principio a que se trata de un documento oficial, por lo tanto el formato es muy rígido y creo que ese es un factor que imposibilitó explayar la experiencia individual de los propios veteranos. En segundo lugar, el contexto en el que se realizaron estas fuentes no fue otro que la reivindicación de la Revolución Mexicana bajo la panacea de la Reforma Agraria empleada por el presidente Lázaro Cárdenas en los años treinta y cuarenta del siglo XX, por lo que la influencia de este programa de Estado sin duda condicionó el hecho de una información parcializada, poniendo énfasis al sector campesino, es decir, a los trabajadores del campo, tales como peones y jornaleros etc.

Posteriormente me trasladé a la ciudad de Chihuahua a realizar una estancia de investigación durante mes y medio, después de haberlo discutido con mi asesor previamente y tener amplias expectativas de encontrar más personajes importantes dentro del Villismo que hubiesen sido ferrocarrileros. Durante ese tiempo me dediqué a rastrear información en el Instituto Chihuahuense de la Cultura, repositorio dónde se encuentra información sobre el estado de Chihuahua desde el siglo XVII hasta el siglo XX y lamentablemente me informaron que había sido quemado por órdenes del gobierno del estado, documentación relacionada con los ferrocarriles de la ciudad.

A pesar de esa mala noticia encontré un periódico abiertamente Villista de la época, llamado *Vida Nueva*, periódico editado entre 1914-1915, pero resultó bastante complicada su consulta, ya que se encuentra en mal estado y muy maltratado, además de incompleto. Para mi mala suerte tampoco encontré información sobre el tema y gracias a las discusiones sostenidas con el personal de dicha institución, me aconsejaron que fuera hasta la ciudad de México para echar un vistazo al Archivo de la Palabra y buscar villistas ferrocarrileros.

Al llegar a la ciudad de México, la parada obligada era consultar la Hemeroteca Nacional ubicada en la UNAM, pero no encontré nada de lo que yo buscaba a excepción de un periódico llamado *El Ferrocarrilero*, publicación editada en México durante el año de 1905-1906, incompleto también, pero por lo menos arrojó algunas pistas sobre el comportamiento del gremio ferrocarrilero antes de iniciada la Revolución Mexicana.

Al seguir en la capital y con la moral por los suelos me dirigí a consultar el Archivo de la Palabra, ubicado en el Instituto Mora. En esa institución existe dicho archivo en excelentes condiciones y en realidad es una copia de la versión original del Proyecto de Historia Oral<sup>2</sup> que realizó todo un equipo de historiadores de diversas instituciones entre las décadas de los sesentas y setentas del siglo XX. Dicho proyecto de investigación fue financiado por el Instituto Nacional de Antropología e Historia y su principal objetivo fue buscar y entrevistar a veteranos de la Revolución Mexicana que aún siguieran con vida.

Como resultado se tienen testimonios de veteranos Villistas, Zapatistas, Carrancistas, Cristeros y demás facciones revolucionarias. Sólo me dediqué a consultar las entrevistas de los Villistas y de 90 existentes, para los fines de esta investigación sólo me sirvieron 6, de las cuales 4 son de ex ferrocarrileros villistas que participaron en la División del Norte y las otras 2 son de un arriero y un minero.

A diferencia de los testimonios ferrocarrileros villistas consultados en la SEDENA, en el Archivo de la Palabra hay más información cualitativa, es decir, la experiencia individual y la memoria del que vivió en ese momento histórico constituyó un elemento riquísimo para saber sobre las motivaciones que llevaron a este tipo de gente a entrarle a la “bola”.

---

<sup>2</sup> Catálogo del Archivo de la Palabra. INAH/SEP. México, 1977. p. 2

Sin embargo este tipo de fuente no está exenta de crítica, ya que por lo regular suele considerarse demasiada subjetiva y sin rigor académico. Eso por un lado y por el otro la crítica en todo caso también va para el que hace y plantea las preguntas, pues muchas de esas entrevistas están influenciadas por los intereses de los investigadores y dejaron poco margen para que el informante expusiera de manera más libre su memoria y su manera en que interpretó los acontecimientos.

Para complementar esta historia sobre la incorporación de los trabajadores ferrocarrileros en la División del Norte del general Francisco Villa, 1913-1915 considero pertinente retomar una serie de conceptos y categorías a partir del Materialismo Histórico que pueden enriquecer el análisis partiendo de una concepción materialista de la historia bajo el fundamento y premisa clave que es la *producción* humana a través del tiempo.

Esto implica, que la *producción* material e ideológica es un hecho concreto en cualquier grupo social que se manifiesta en todas las épocas y todos los espacios del mundo, desde que el ser humano se asume como sociedad.<sup>3</sup> Por consiguiente el ser humano y nadie más es el responsable de darle sentido a su existencia mediante la *producción* económica, cultural etc., su condición primordial como especie dentro de la naturaleza es producir y reproducir su vida.

Para lograr dicha *producción* el concepto de *trabajo* es fundamental e imprescindible, ya que es la actividad primordial por la cual los seres humanos crean y transforman a la vez su entorno, sus medios de vida, para luego construir un sistema de relaciones sociales devenidas en la articulación económica, política, cultural, todo aquello referente a la *praxis* humana.

---

<sup>3</sup> De hecho Marx asume que el hombre mismo es un ser social, criticando la perspectiva individualista de Adam Smith en varios capítulos en: Marx, Carlos y Federico Engels. *La ideología alemana*. Cultura Popular. México, 1977.

En este sentido el sistema capitalista al explotar el trabajo de los sujetos en virtud de la reproducción de capital, niega por lo tanto el desarrollo y potencial humanos, para luego polarizar a la sociedad en *clases*<sup>4</sup> sociales, propiciando así el escenario donde los grupos antagónicos protagonizan una lucha que se ha dado en todas las épocas de la humanidad.

Otro aspecto para realizar dicha historia es retomar la tradición historiográfica que pone la mirada en la *historia total*, entendiendo el concepto de *totalidad* como la articulación de los aspectos sociales, económicos, políticos, ideológicos, todo aquello que producen los sujetos sociales material e ideológicamente en una realidad histórica determinada.<sup>5</sup>

Por lo tanto esta investigación pretende situarse a partir de una historia social sobre los trabajadores ferrocarrileros villistas en el México de principios del siglo XX. Porque la historia la hacen los hombres y mujeres; poderos y débiles; opresores y oprimidos a partir de hechos concretos para explicar la experiencia humana y cómo los mismos sujetos son los que construyen formas materiales e ideológicas en un determinado contexto y condiciones específicas, es decir, construyen su propia historia.

Las investigaciones que se han escrito sobre la participación o incorporación sobre ferrocarrileros villistas en la División del Norte no existen, sólo se mencionan de manera secundaria y general dentro de otras temáticas, tal vez por dos razones. La primera de ellas se debe al exclusivo interés por estudiar al

---

<sup>4</sup> Aparte de la concepción económica que le da Marx al concepto de clase, retomo el aporte historiográfico que le diera Thompson a esta: "Por clase, entiendo un fenómeno histórico que unifica una serie de sucesos dispares y aparentemente desconectados, tanto por lo que se refiere a la materia prima de la experiencia, como a la conciencia. Y subrayo que se trata de un fenómeno *histórico*. No veo la clase como una 'estructura', ni siquiera como una 'categoría', sino como algo que tiene lugar de hecho (y se puede demostrar que ha ocurrido) en las relaciones humanas." en: Thompson, E. P. *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Crítica, II tomos Barcelona, 1989. Véase la introducción del tomo I.

<sup>5</sup> Para ahondar en el tema sobre una historia total véase, Hobsbawm, Eric. "De la historia social la historia de la sociedad", en: *Sobre la historia*. Crítica. Barcelona 2004.

personaje de Francisco Villa, sus logros militares, su biografía, sus intereses como revolucionario, sus mitos, incluso hasta su vida íntima.

Ello contribuyó a construir explicaciones generales sobre los acontecimientos revolucionarios y una visión respecto al liderazgo de Villa como si éste fuera la clave única y automática para entender la situación histórica de sus miles de seguidores. Sobre este aspecto existe una amplia bibliografía. La segunda razón se debe quizá por el contexto intelectual mexicano de la postrevolución en que se fue creando la imagen historiográfica de Villa, en donde el positivismo y el liberalismo imperantes abogaban por la construcción del “nuevo” Estado mexicano y sin duda esto implicó historizar a las figuras políticas revolucionarias o los “grandes” personajes por encima de la gente común.

Sin embargo a partir de los años sesentas y setentas el entorno político, económico y social de México entró en una rotunda crisis, devenida en las contradicciones generadas por el régimen postrevolucionario, por lo que el centro de las investigaciones académicas ulteriores se revitalizó, se dio un vuelco hacia la indagación por los grupos subalternos, aquellos grupos marginados, se les integró y fueron los cimientos para la construcción de una nueva historia o por lo menos diferente a la que se venía realizando.

Lo más cercano que existe para problematizar el tema de esta investigación es la obra del historiador Friedrich Katz, *Pancho Villa*<sup>6</sup>, donde realiza una seria y crítica explicación sobre la vida de este personaje articulada a su contexto económico, político, social, cultural, etc., una investigación excelente que muestra la dinámica social de los trabajadores norteros de todo tipo, gente que vivió codo a codo los avatares del régimen porfiriano y que por ello fue capaz de construir una identidad con el Centauro del Norte. Lo sugerente de este autor es la forma en que describe el entorno geográfico sobre las múltiples actividades laborales y un

---

<sup>6</sup> Katz, Friedrich. *Pancho Villa*. Era, II tomos. México, 2007.

panorama lleno de contradicciones en donde el único camino previsible era la rebeldía y la resistencia a la explotación.

Otra obra de gran ayuda para comprender la creación y desarrollo del Villismo es la de Pedro Salmerón titulada *La división del Norte*<sup>7</sup>, donde comparte una historia sobre esta institución militar, espacio o marco de relaciones sociales, donde convergieron los intereses de un grupo social, ubicado en la zona septentrional de México. Aquí se plantea considerar al Villismo como un fenómeno de larga duración en donde la geografía natural fue configurando a través de los años a los hombres y mujeres el carácter reacio, tenaz y rebelde, tras ubicar el autor a los chihuahuenses, duranguenses y coahuilenses como aquellos herederos de la gente que se dedicó a combatir las hordas apaches en esa región y protagonizaran las guerras intestinas desde la época colonial. Además porque describe el proyecto revolucionario de los villistas.

Por su parte Paco Ignacio Taibo II en su *Pancho Villa*<sup>8</sup>, de igual forma describe la vida de este personaje, sus matices, contradicciones, el carácter de un revolucionario que supo amalgamar y atraer a las masas trabajadoras del campo y la ciudad norteñas a su causa, sobre todo Chihuahua. Si bien es cierto el interés sobresaliente por el personaje -Villa- a diferencia de Katz y Salmerón, utiliza el recurso literario y anécdotas de la gente norteña como elemento de explicación para entender parte de su historia.

También existe la obra pionera de Arturo Langle Rodríguez titulada *El ejército villista*<sup>9</sup>, donde muestra una historia descriptiva y demasiado general sobre dicho ejército y como tal ofrece una perspectiva militar sobre las estrategias de guerra, la disciplina de los soldados y los hechos de armas.

---

<sup>7</sup> Salmerón, Pedro. *La División del Norte*. Planeta. México, 2007.

<sup>8</sup> Taibo, Paco Ignacio II. *Pancho Villa: una biografía narrativa*. Planeta. México, 2006.

<sup>9</sup> Langle, Ramírez Arturo. *El ejército Villista*. INAH, serie Historia V. México, 1961.

A pesar de la bibliografía existente sobre Villa hay poca información sobre la participación ferrocarrilera dentro de la División del Norte. Para el caso de los ferrocarriles y sus trabajadores hay bastantes ejemplares, sin embargo las investigaciones están fuera del espacio y el periodo de este objeto de estudio salvo por el trabajo de Servando Alzati *Historia de la mexicanización de los Ferrocarriles Nacionales de México*<sup>10</sup> y en fechas recientes el de Francisco Javier, *Los Ferrocarriles en la Revolución Mexicana*.<sup>11</sup>

Para el caso del primero hay un pequeño apartado sobre el movimiento ferrocarrilero en la Revolución, no obstante carece de análisis y sólo da unos cuantos datos generales sobre la lucha sindicalista; en cuanto al segundo se trata de una monografía que exagera en su forma descriptiva y arroja sólo un pequeño apartado sobre la División del Norte, mencionando algunos personajes sin ahondar en ellos.

En el primer capítulo se exponen las condiciones políticas, económicas y sociales del Norte de México antes de iniciada la Revolución Mexicana situadas en el contexto general tras la llegada de Porfirio Díaz al poder entre 1876 a 1910, para entender la dinámica modernizadora que efectuó el presidente y todo su gabinete. Ahí se pretende analizar cómo se fue transformando la manera de trabajar preindustrial por una sofisticada, moderna, con alta tecnología dirigida hacia una lógica capitalista. Producto de ello se generaron contradicciones sociales debido al “orden” y progreso” porfirianos y cómo éstas afectaron a gran cantidad de campesinos, obreros, clases medias y trabajadores de toda índole.

Para el segundo capítulo pretendo abordar la composición social del Villismo, hablar sobre la heterogeneidad de los trabajadores norteros y cómo fueron reaccionando frente a las políticas modernizadoras del Porfiriato. En ese

---

<sup>10</sup> Alzati, Servando. *Historia de la mexicanización de los Ferrocarriles Nacionales de México*. Empresa Editorial Beatriz de Silva. México, 1946.

<sup>11</sup> Gorostiza, Francisco Javier. *Los Ferrocarriles en la Revolución Mexicana*. Siglo XXI. México, 2010.

sentido se hablará sobre las peculiaridades del campesino, el obrero, el minero y sobre todo enfocar al ferrocarrilero partícipe fundamental hacia el movimiento popular villista. A partir de indagar sobre las características de estos grupos o clases sociales permitirá dar una idea de las aspiraciones, motivos y circunstancias que posibilitaron años más tarde la creación y formación de la División del Norte villista.

Por último, en el capítulo tercero con apoyo de la información hemerográfica y bibliográfica sobre los ferrocarriles y ferrocarrileros en México se traza una imagen de la situación particular de este gremio laboral antes de la Revolución Mexicana. Para luego con ayuda de las fuentes orales, analizar los testimonios de ex villistas ferrocarrileros una vez entrada la Revolución Mexicana por un lado; y por el otro rescatar esas experiencias individuales, pero que a su vez se incorporaron a la División del Norte comandada por el general Francisco Villa, cuál era su actividad, qué esperaban del movimiento armado, qué pensaban en esa coyuntura, cómo era su cotidianidad dentro del ejército.

A riesgo de caer en generalidades o carencia de elementos que fundamenten sólidamente las respuestas de esta investigación debido a la poca información documental y bibliográfica sobre el tema, invito al lector especializado y al común a seguirme en esta aventura para seguir abriendo líneas temáticas y metodológicas sobre los ejércitos revolucionarios y en específico al Villista

## **CAPÍTULO I**

### **EL NORTE MEXICANO: CARACTERÍSTICAS DE LA REGIÓN VILLISTA Y SU CONTEXTO.**

#### ***Escenario político y radiografía del México prerrevolucionario.***

Para comenzar con esta historia sobre la incorporación de los trabajadores ferrocarrileros hacia la División del Norte bajo el mando del general Francisco Villa y adentrarme a su especificidad revolucionaria entre 1913-1915, es necesario tener en cuenta la siguiente generalidad: desde el levantamiento armado dirigido por Francisco I. Madero en 1910 para derrocar a don Porfirio Díaz; pasando por la guerra civil entre villistas, zapatistas y carrancistas que tuvo como resultado el triunfo de éstos últimos y la consiguiente restauración de la Carta Magna en 1917; hasta la consolidación e institucionalización de la Revolución con Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles a partir de 1920, la gran mayoría de la gente enrolada en los diferentes ejércitos revolucionarios y desde luego en la División del Norte no tenían una formación militar previa y jamás habían formado parte de una tropa.<sup>12</sup>

La importancia de este planteamiento estriba en analizar por qué la gente común, de sectores no tan favorecidos por el gobierno porfirista dentro de la sociedad mexicana a principios del siglo XX constituyeron la materia prima de los ejércitos revolucionarios, siguiendo todo tipo de caudillos regionales adinerados

---

<sup>12</sup> Cabe destacar que durante las derrotas tanto del ejército federal comandadas por la resistencia de Porfirio Díaz y posteriormente con Victoriano Huerta, existió un gran número de soldados que al esparcirse las tropas y tras caer prisioneros por los revolucionarios se unían a éstos. En ocasiones por la fuerza del bando contrario y otras por convencimiento propio. Felipe Ángeles fue una de las excepciones, dado que este importante general había egresado del Colegio Militar antes de su incorporación a la facción villista; sus notables conocimientos sobre artillería fueron de gran importancia para tomar la ciudad de Zacatecas, último bastión huertista en el año de 1914. Para tener una mejor referencia sobre lo anterior véase: Barragán Rodríguez, Juan. *Historia del ejército y la revolución constitucionalista*. INHERM. México, 1985.

como Madero y Carranza; pero también caudillos emergentes de las clases populares como Villa y Zapata.<sup>13</sup>

Lo que pretendo es rebasar el lugar común cuando se afirma que el ímpetu, la sagacidad y el carácter indómito de los campesinos fueron el motor de su desempeño revolucionario. Aunque tiene algo de verdad lo anterior, lo que me interesa destacar es el análisis sobre el comportamiento de un conjunto de trabajadores con diferentes actividades tanto del campo como de la ciudad y entender su relación social con las clases medias, pequeños comerciantes, rancheros e incluso hacendados inconformes con el régimen de Porfirio Díaz. Considero que la valentía, el coraje o las ganas de tener aventuras que pudo tener el soldado revolucionario, en particular el villista no son elementos suficientes para explicar su incorporación a un ejército, esta situación debe explicarse a partir de sus condiciones materiales de vida, de trabajo, de su experiencia individual y colectiva.

En este sentido me viene en mente un par de preguntas: ¿cómo fue posible conformar la División del Norte villista, institución militar donde confluyeron diferentes intereses entre diversos trabajadores de finales del siglo XIX y principios del XX? y ¿por qué al momento de levantarse en armas, a la hora de confrontar el orden establecido que construyó el gobierno de Díaz, esos mismos trabajadores de diversas actividades productivas optaron por circunscribirse y subordinarse al liderazgo del general Francisco Villa? Dar respuesta a las anteriores cuestiones es un intento por trascender las visiones oficialistas que los gobiernos posteriores a la Revolución Mexicana han querido mostrar sobre la lucha armada, además de

---

<sup>13</sup> Emiliano Zapata y su Plan de Ayala distó mucho de perseguir o dejarse arrastrar por las influencias de Madero y Carranza, en cambio Francisco Villa en su primera etapa revolucionaria de 1910-1911 y a principios de 1913, dado que no tenía un programa revolucionario propio se subordinó a las órdenes de estos dos hacendados. En realidad prestó más lealtad y admiración por Madero. Para un mayor acercamiento sobre este tema véase: Warman, Arturo. "La plataforma política del zapatismo" en: Katz, Friedrich (Comp.). *Revolución, Rebelión y Revolución. La lucha rural en México del siglo XVI al siglo XX*. ERA. México, 2012. p. 289-305.

minimizar el papel histórico de los sectores populares.<sup>14</sup> En esta perspectiva se piensa y se pensó durante varias décadas que el único fin del movimiento armado de 1910 era la restitución de tierras a los campesinos e indígenas, dejando de lado exigencias y problemáticas de otros sectores de la sociedad ajenas al agrarismo.

Esta visión reduccionista del movimiento revolucionario devino en un programa que el gobierno construyó en una Secretaría de Estado denominada Reforma Agraria, la cual dedicó sus actividades a partir de su nacimiento en fraccionar la tierra y repartirla mayoritariamente entre los trabajadores del campo supuestamente en forma de ejido y en todas partes del territorio mexicano.

Dicho paradigma contagió a infinidad de historiadores, estadistas, literatos de la época revolucionaria y posrevolucionaria, en sus obras plasmaron la legitimidad e institucionalidad de un nuevo Estado, de un régimen totalmente nuevo a diferencia del dictatorial porfiriano.<sup>15</sup>

La visión compartida era también que gracias a Francisco I. Madero, mejor conocido como el “Apóstol de la Democracia” fue el agente transformador de la sociedad en su conjunto, mediante su Plan de San Luis donde exhortaba a todo el pueblo de México a levantarse en armas contra la dictadura de Díaz. Este hacendado y empresario coahuilense era considerado un “Mesías”, redentor de

---

<sup>14</sup> Como ejemplo de ello en el 2010 por todos sabido fue una fecha que conmemoró el bicentenario y centenario de la Independencia y la Revolución de México respectivamente. Sin embargo para el gobierno panista en turno y en general los diferentes partidos políticos hicieron toda una parafernalia para “celebrar” los logros del país, al grado que se convirtieron estos acontecimientos como fechas fundacionales del México contemporáneo, sin dar cuenta de los procesos históricos de manera crítica y poner en perspectiva las acciones de toda la compleja sociedad mexicana incluidos los grupos populares y marginados. Esto significa que tanto los gobiernos priistas como los panistas sólo rememoran e imponen al resto de la sociedad lo que debe ser recordado de acuerdo a sus intereses políticos.

<sup>15</sup> Para mayor información sobre este aspecto véase: Barrón, Luis. *Historias de la revolución mexicana*. CIDE/FCE. México, 2010. Dicho autor elabora un ensayo bibliográfico de los aspectos que se han tratado para entender el movimiento revolucionario de 1910 invitando al análisis de nuevas propuestas analíticas que rebasen el aspecto simple del agrarismo como elemento principal de la lucha armada.

todos los “pecados” cometidos por el dictador Díaz, y que por consiguiente el pueblo se le rindió a sus pies, buscando una verdadera democracia.

De esta manera predominó la conclusión de que el líder revolucionario por antonomasia Francisco I. Madero había aglutinado a grandes contingentes populares debido a que estaba preocupado por la situación antidemocrática y precaria de la sociedad mexicana; además de que pudo convencer a la mayoría del pueblo mexicano para resolver la repartición de tierras hacia los campesinos y otros tantos grupos sociales.<sup>16</sup>

No se consideraba o al menos fue de importancia secundaria el despliegue histórico de grupos sociales que no necesariamente eran de origen campesino; para el caso del Villismo el obrero, el bandido, el vaquero, arriero, minero, ferrocarrilero, etc.; aquella gente proletaria que no vivió de la producción directa de la tierra fue subestimada y poco tratada en su actividad revolucionaria. Pese a ello estos grupos sociales formaban también parte de la compleja realidad porfiriana, de la explotación laboral cotidiana a la que fueron sometidos en menor, igual o mayor grado que un campesino, no obstante la mirada del investigador se centraba poco o casi nada hacia ellos.

En contraposición a las visiones reduccionistas aquí se pretende rescatar y precisar la participación de los actores populares, desde un punto de vista más crítico, es decir, analizar lo que la gente hace, observar la extracción social y laboral de la gente del campo, de la industria, de la fábrica, de la mina, del ferrocarril, de aquellos que mezclaron esas actividades, de los sectores medios como el pequeño ranchero, el comerciante, el empleado de alguna empresa o de gobierno, durante la administración de Díaz. En todo caso aportar un grano de

---

<sup>16</sup> Parte de esa perspectiva se puede encontrar en: Silva Herzog, Jesús. *Breve historia de la Revolución Mexicana*. FCE. México, 1960; Cumberland, Charles. *La revolución mexicana. Los años constitucionalistas*. FCE. México, 1975. Entre otras muchas obras. Dicha apreciación se ha ido superando conforme aparecen nuevas preocupaciones temáticas y teórico-metodológicas por parte de los historiadores e investigadores del pasado mexicano.

arena para la construcción de una contrahistoria del Villismo en la Revolución Mexicana.<sup>17</sup>

Pues como ya mencioné la División del Norte villista no sólo estuvo configurada por sectores populares, sino también por una clase media que sintió los efectos del régimen porfiriano. Adelanto que no podré cubrir esta ambición en una tesis de maestría, el propósito es más modesto, pretende más bien invitar a realizar futuras investigaciones que particularicen sobre la composición social de los ejércitos revolucionarios como el villista y el mundo del trabajo de esas personas.

Para comprender por qué se configuraron los ejércitos revolucionarios y en particular el villista durante la segunda década del siglo XX, en el marco de la Revolución Mexicana, me permitiré hablar sobre las condiciones políticas y socioeconómicas en el periodo que va de 1876 a 1910. Según creo, las razones por las cuales los campesinos, así como de otros sectores laborales se convencieron para hacer una Revolución a principios del siglo XX, no fue solamente por el llamado de Madero en 1910 o por un aspecto coyuntural, se trató más bien por una cuestión estructural sobre la problemática del campo, su forma de trabajar, pero además, por las condiciones laborales que se fueron transformando conforme se desarrollaba el capitalismo en México.

Este último aspecto fue generando paulatinamente un hartazgo e inconformidad en grades sectores de la sociedad hacia la figura de don Porfirio Díaz. Y en los últimos años de su mandato todavía se incrementó más ese

---

<sup>17</sup> Utilizo este término en el sentido que le da Carlos Antonio Aguirre Rojas, a excepción de que considero que la contrahistoria también puede utilizarse para rescatar las acciones de sujetos no tan excluidos, ni tan populares como lo son los sectores de clase media. Este planteamiento puede verse a lo largo de la obra en: Aguirre Rojas, Carlos Antonio. *Contrahistoria de la Revolución Mexicana*. Contrahistorias/Facultad de Historia, Universidad Michoacana. México, 2009.

descontento, acompañado de una serie de acontecimientos y crisis que fueron aumentando la efervescencia política.<sup>18</sup>

Por cuestiones de tiempo y espacio haré un breve corte que va de 1876 fecha en que Díaz llega al poder, a 1900, inicio cronológicamente hablando del siglo XX, pero que además se inauguraba una nueva época en México y el mundo con todo y sus contradicciones que conlleva el fenómeno del cambio y la transformación. A groso modo menciono las acciones emprendidas por el gobierno de Díaz en materia política, económica y social para entender por qué supuestamente se vivía un ambiente de paz y los sectores populares a pesar de realizar protestas y levantamientos esporádicos no fueron capaces de realizar una Revolución sino hasta 1910.<sup>19</sup>

En 1876 el general Porfirio Díaz llegó al poder, mediante una insurrección victoriosa en contra del presidente de México, Sebastián Lerdo de Tejada. Sin

---

<sup>18</sup> El caso más emblemático para la época porfiriana que ilustra la situación del campesino y los trabajadores de hacienda es, quizá, las descripciones que John Kenneth Turner ofrece en *México Bárbaro*. De principio a fin este autor denuncia que los peones del campo eran tratados como verdaderos esclavos en las haciendas henequeneras de Yucatán y tabacaleras del Valle Nacional en Oaxaca. Durante mucho tiempo esta visión permaneció como testimonio incuestionable de las arbitrariedades del régimen porfiriano hacia los peones de las haciendas mexicanas, creándose una especie de leyenda negra, sin embargo actualmente habrá que estudiar esta obra con mayor cuidado y precisión, ya que sólo muestra aspectos regionales que de ninguna manera completan el espectro del territorio nacional. Véase: Kenneth Turner, John. *México Bárbaro*. Editorial Época. México, 1998.

<sup>19</sup> El caso emblemático de la rebelión de Tomochic en 1891, narrado por un testigo de la época, es el acontecimiento sobre la resistencia, hartazgo e inconformidad que devino en el enfrentamiento directo y militar con el gobierno de Díaz previo al estallido de la Revolución Mexicana. Sin embargo hubo otros aspectos que no sólo tuvieron que ver con cuestiones políticas, sino también se debió a cuestiones religiosas e incluso supersticiosas por parte de los insurrectos chihuahuenses. Para ampliar la información véase: Frías, Heriberto. *Tomochic*. Porrúa. México 2004; Para esta temática consúltese también: Katz, Friedrich (Dir.) *Porfirio Díaz frente al descontento popular regional (1891-1893)*. *Antología documental*. Universidad Iberoamericana. México, 1985. En esta obra se encontró que al parecer a parte de Tomochic hubo más rebeliones campesinas en varias regiones de México durante el gobierno de Díaz, por lo que Katz se pregunta si dichos levantamientos fueron un ensayo que dio pie más adelante hacia la Revolución de 1910 o simplemente constituyeron revueltas aisladas sin mayor importancia.

duda la lectura de semejante suceso estribaba en el ámbito político como una acción emprendida en nombre de la Constitución de 1857.<sup>20</sup>

Dado que los partidarios de este general oaxaqueño eran un grupo de liberales inconformes con la dirección de la nación por parte de Benito Juárez y su posterior sucesor Lerdo de Tejada, los insurrectos al gobierno pugnaban por revisar y por tanto rediseñar los preceptos de la Carta Magna.

La Constitución aparecía, pues, como la pieza clave, la referencia de un sistema de pensamiento que precede e intenta modelar una realidad social más antigua. Ella era, también, la máscara de un sistema de poderes que formalmente ha adoptado su marco, pero cuya realidad era otra.<sup>21</sup> Esa última realidad donde la sociedad mayoritariamente de origen indígena y agraria chocaba constantemente con las ideas liberales de corte europeo y que además en no pocas veces resistía en índole variopinto.

A partir de la revuelta tuxtepecana se aceleraron en el país, aunque nunca de manera total, los procesos de integración económica y política<sup>22</sup>. Debido a ello México no tendría el mismo rostro de la época precedente, porque además la principal contribución de Porfirio Díaz al desarrollo de la nación fue la creación de un Estado poderoso, centralizado y un mercado interno nacional vinculado sobre todo o más bien subordinado al mercado mundial de finales del siglo XIX.<sup>23</sup>

Frente a tal acontecimiento, luego de que Díaz se impusiera mediante la fuerza armada cuyo suceso pareció indicar un golpe bajo a la reciente estabilidad política nacional como resultado que se había logrado por las luchas liberales en

---

<sup>20</sup> Guerra, Françoise-Xavier. *México: del Antiguo Régimen a la Revolución*. FCE. México, 1993. p. 29.

<sup>21</sup> Guerra, Françoise-Xavier. *México: del Antiguo Régimen a la Revolución*. FCE. México, 1993. p. 31.

<sup>22</sup> Falcón, Romana, Buve, Raymond (Comps.). *Don Porfirio Presidente..., nunca omnipotente*. Universidad Iberoamericana. México, 1998. p. 14.

<sup>23</sup> Carr, Barry. *El movimiento obrero y la política en México 1910-1929*. ERA. México, 1982. p. 13.

contra del conservadurismo de raigambre colonial y el rechazo a las intervenciones extranjeras; se vivieron momentos de incertidumbre por saber el futuro y la dirección de la República, pues no era descabellado pensar otra vez en el retorno al caos político y social, sobre todo para la clase en el poder de la época, ya que aparecía como fantasma la guerra que volvería a ser el pan de cada día.

Por su parte las rebeliones indígenas y los alzamientos campesinos fueron una constante durante todo el siglo XIX en México debido en gran medida al hostigamiento por parte de los gobiernos liberales y conservadores por liquidar su autonomía política y económica, bajo la consigna de integrarlos a los múltiples proyectos de nación ideados principalmente por la facción liberal.

Desde mediados del siglo XIX el patrimonio territorial de los pueblos indígenas fue necesario para la clase dirigente, por la razón de que muchos funcionarios aspiraban a convertirse en terratenientes o bien acrecentarían su fortuna mediante la expropiación de tierras comunales indígenas y mestizas, además de que la propia tierra al cambiar de tenencia comunal a privada se constituiría en un bien de especulación inmobiliaria regido por el libre juego del mercado.

El objetivo de las Leyes de Reforma era crear pequeños propietarios con “igualdad” de condiciones para prosperar económicamente hablando; no obstante el objetivo se logró, la iglesia en teoría no se involucró más en los asuntos del Estado, aunque en la realidad, incluso en el Porfiriato esta situación no se llevó a la práctica del todo, pues las élites eclesiásticas presionaron de mil formas para seguir en el terreno político y económico.<sup>24</sup>

---

<sup>24</sup> Véase: Vernon, Raymond. “Juárez y Díaz” en: Cárdenas, Enrique (Comp.). *Historia económica de México*. FCE., México, 1992. p. 13-40. En este importante trabajo el autor demuestra como fueron las relaciones que se tejieron entre la Iglesia y el Estado entre el Juarizmo y el Porfiriato; al parecer la política conciliadora de Díaz fue un elemento para que el clero no desapareciera por completo de la escena pública pero sí la maniató considerablemente.

Al tensionarse las relaciones entre la Iglesia y el Estado liberal, si bien las nuevas políticas ejercidas por éste último afectaron los intereses de la primera al expropiar sus terrenos y limitar su influencia dentro de la sociedad, también produjo un impacto severo en las comunidades campesinas y mestizas pobres respecto a la forma de organización de sus tierras. En ese sentido el proyecto liberal mató dos pájaros de un tiro, al debilitar el poder de la iglesia quien fuera su principal contrincante y a las comunidades indígenas que a sus ojos representaba el atraso productivo y obstáculo del “progreso” económico.

Al fraccionar las tierras de carácter comunal en propiedades individuales, una vez que se cumplió este despojo hacia las comunidades indígenas, se pusieron en venta a altos precios que sólo podían pagar gente adinerada y de élite, evidenciando los intereses económicos de la clase liberal en el poder. De esta manera la reacción de los involucrados, indígenas y mestizos pobres, no se hizo esperar y devinieron en numerosos levantamientos contra el gobierno en turno.

Al respecto es necesario recordar de manera sintética el resultado de este proceso, ya que:

Los principios liberales de la Reforma fueron confirmados en la Constitución de 1856-57. El clero y los grandes latifundistas agrupados en el partido conservador se sublevaron contra las leyes de Reforma, con el apoyo ideológico del papa Pío IX [...] La guerra de Reforma, iniciada entonces, y continuada en la guerra contra la invasión francesa, duró hasta 1867. El triunfo de los liberales abrió el camino al México capitalista. El país tenía entonces, en sus dos millones de kilómetros cuadrados, poco más de 6 millones de habitantes.<sup>25</sup>

Este proceso obedeció a una lógica gubernamental para poder echar andar el proyecto liberal y salir del atraso económico, creando nuevos propietarios individuales de tierras y a su vez modificar la estructura socioeconómica del país.

---

<sup>25</sup> Gilly, Adolfo. *La revolución interrumpida*. Ediciones El caballito. México, 1991. p. 8.

No obstante, en este lapso de tiempo, la resistencia de estos pueblos por defender su autonomía y su sustento material no se hizo esperar, ya que también se fue transformando paulatinamente el modo de vida de los campesinos acostumbrados a desarrollarse en una economía de autoconsumo y comunitaria a una economía de mercado. Eran los primeros pasos; ya con Porfirio Díaz en el poder, esta lógica se fue desarrollando con mayor éxito.

Cuando Díaz obtuvo el Ejecutivo, los levantamientos indígenas y las protestas campesinas no cesaron, principalmente porque como parte del despojo, se continuó con la política deslindadora que Benito Juárez había emprendido unas décadas atrás. Díaz aprobó con mayor agudeza la expropiación de terrenos baldíos, que normalmente se les denominó así a los territorios más alejados de la jurisdicción del gobierno. Esas propiedades rústicas, en realidad eran resquicios de antiguos propietarios eclesiásticos o bien pertenecían a comunidades indígenas, alejadas del centro del país.

De esta forma se dio rienda suelta a las empresas deslindadoras, encargadas en la delimitación de los terrenos y de su venta al mejor postor. La mayoría de estas empresas de origen extranjero contribuyeron a que gran cantidad de inversionistas, hacendados y políticos gubernamentales sacaran el mayor beneficio.

Al parecer así fue que gente extranjera y mexicana, hacendados e industriales fueran adquiriendo poder económico y político en las diferentes regiones del país. A través de este mecanismo o relación política y económica entre el centro y las regiones estos grupos perpetuaron y reprodujeron un gobierno dictatorial como el de Porfirio Díaz.<sup>26</sup>

---

<sup>26</sup> Wasserman, Mark. *Capitalistas, caciques y revolución. La Familia Terrazas de Chihuahua, 1854-1911*. Grijalbo. México, 1987. Véase en los primeros dos capítulos con detenimiento la peculiar relación que se fue tejiendo ente Luis Terrazas y Porfirio Díaz y cómo controlaban cada quien su territorio formando una alianza política-económica sólida. No obstante Díaz nunca pudo tener el control absoluto en Chihuahua debido a la simpatía que tenía Terrazas con sus paisanos.

Puede ser que dicha acción de Díaz se interprete como una contención hacia el acoso de las principales potencias imperialistas en el territorio mexicano, no obstante el contexto mundial en el cual estaba situada la realidad de México en la segunda mitad del siglo XIX obedece a la etapa del capitalismo caracterizada como un neocolonialismo, es decir, que ahora el dominio hacia los países productores de materias primas no fue mediante el dominio físico como en la Nueva España o el intento de Francia en el Segundo Imperio, sino a través justamente por la inversión de capitales extranjeros.

Por ello potencias económicas de la época como Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Alemania, al necesitar materias primas veían a México como un gran abastecedor, empero, aún más, como el terreno idóneo para insertar sus capitales y reproducir una fuerza de trabajo barata.<sup>27</sup>

De esta manera la actitud de Porfirio Díaz fue complaciente al permitir la inversión de capitales extranjeros, pese a que el país comenzaba a depender económicamente de los países más avanzados y desarrollados. Esto trajo como consecuencia evitar invasiones armadas como antaño ocurrían.<sup>28</sup>

El caso más estrepitoso ocurrió en los años 1846-1848, cuando México sufrió la invasión de Estados Unidos, nación que se perfilaba a ser una de las grandes potencias industriales de todo el orbe y consecuentemente se adjudicó más de la mitad del territorio mexicano.

Es cierto que este acontecimiento fue provocado por los problemas internos que atravesaba la sociedad mexicana, guerras civiles que parecían interminables

---

<sup>27</sup> Rosenzweig, Fernando. "El desarrollo económico de México de 1877 a 1911" en: Cárdenas, Enrique (Comp.). *Historia económica de México*. FCE. México, 1992. Este planteamiento lo refuerza el autor por el hecho de que la formación de capital en México, así como de países periféricos, requieren la contratación de una fuerza de trabajo en masa y barata, ya que ambos procesos se dan simultáneamente.

<sup>28</sup> Katz, Friedrich. *La guerra secreta en México*. Era. México, 2008. Véase la introducción.

entre las facciones liberales y conservadoras, aunado a las innumerables rebeliones populares en contra del gobierno. La crisis política del país coincidió con la impresionante expansión imperialista del país vecino que supo aprovechar al dedillo la situación nacional, por lo cual este elemento no puede soslayarse.<sup>29</sup>

En ese tenor la realidad mexicana vivida a partir de 1876 se encontraba insertada en un fenómeno de mayor duración histórica, por lo que suele verse más las continuidades que las rupturas, por tal motivo es de suma importancia, mencionar que devenido del proceso reformista, es en el Porfiriato dónde se aceleraron las contradicciones en la expropiación paulatina del Estado sobre las tierras comunales y también eclesiásticas.<sup>30</sup>

En ese periodo se dictaron las leyes de colonización como ya lo mencioné, bajo las cuales se crearon las compañías deslindadoras, éstas reestructuraron las tierras baldías y atrajeron colonos extranjeros para que las trabajaran, quedando ellas con el tercio de las tierras que deslindaron, como pago de su trabajo.<sup>31</sup> Incluso si se observa más atrás, las décadas de 1850 y 1860 presenciaron la primera gran desamortización de tierras de los pueblos y, a pesar de las rebeliones y protestas agrarias resultantes, el proceso continuó durante todo el Porfiriato.<sup>32</sup>

---

<sup>29</sup> Katz, Friedrich. *La guerra secreta en México*. Era. México, 2008 p. 52.

<sup>30</sup> Coincido con la postura que asume Arnaldo Córdova cuando observa que la Revolución Mexicana implicó la continuación del desarrollo capitalista en México, alargando el proceso hasta la época Reformista y en el Porfiriato comenzó a gestarse toda una construcción ideológica para romper con los obstáculos políticos y jurídicos que antes no permitieron la apertura del mercado nacional e internacional insertada bajo la lógica burguesa de la acumulación del capital. Véase: Córdova, Arnaldo. *La ideología de la revolución mexicana. La formación del nuevo régimen*. Era. México, 1981. Con mayor énfasis la introducción y los dos primeros capítulos.

<sup>31</sup> Gilly, Adolfo. *La revolución interrumpida*. Ediciones el caballito. México, 1991. p. 9.

<sup>32</sup> Tenorio, Trillo Mauricio, Aurora Gómez. *El porfiriato*. CIDE/FCE. México, 2006. A lo largo de este trabajo se pone énfasis en la problemática sobre el proceso de desamortización y tratarlo con mayor cuidado, pues argumentan estos dos autores que se tienen relativamente pocos trabajos y los que hay no han clarificado la cuestión del todo, ya que hay demasiados prejuicios a partir de la leyenda negra del Porfiriato.

De esta forma, por un lado la intervención estadounidense que le costó a México la pérdida de más de la mitad de su territorio y por el otro los diversos conflictos internos de las dos principales fuerzas políticas: liberales y conservadores, que se remontaban al periodo de independencia nacional desde 1810, junto con la segunda invasión por parte del imperio francés fueron las condiciones que afrontó la sociedad mexicana de finales del siglo XIX.

Díaz al ser un sobreviviente de la guerra contra los franceses, y más atrás la de la Reforma y la invasión norteamericana, representó la síntesis de los gobiernos liberales emanados de la República Restaurada con ambición de cambiar las estructuras políticas y socioeconómicas de México.

Los nombres de Benito Juárez, Sebastián Lerdo de Tejada entre otros connotados liberales figuraron en la historia nacional como los principales combatientes contra el imperio y aquel sector conservador que se negaba a cambiar las estructuras económicas, políticas y sociales del país.

En ese sentido Díaz llevó a la práctica las Leyes de Reforma como ningún otro de sus predecesores, consiguiendo así sentar las bases del México moderno. Esto significó sin duda, la instauración de la anhelada “paz” por parte de una sociedad desgastada, agotada y francamente con mayores expectativas para realizar un proyecto de nación.<sup>33</sup>

Esa fue la interpretación del momento histórico por parte de los gobernantes; su visión del “pueblo mexicano” lejos de contemplar la participación de los sectores bajos como las clases campesinas, obreras y comunidades indígenas en las grandes decisiones nacionales, fue minimizada y pasó a segundo plano. En realidad los deseos de aquella clase política que llegó al poder junto con Díaz, en nombre del cual se había realizado la Constitución y que

---

<sup>33</sup> Vernon, Raymond. “Juárez y Díaz” en: Cárdenas, Enrique (Comp.). *Historia económica de México*. FCE. México, 1992. p. 30-33.

ideológicamente, es el pueblo liberal, del cual están excluidos los conservadores,<sup>34</sup> marcó la pauta sobre la forma de hacer política en la segunda mitad del siglo XIX en México.

A decir verdad el contexto en el cual se sitúa la llegada de Díaz a la silla presidencial no es otro que la continuación del proyecto liberal, el cual tiene como punto de partida cimentar las bases de un capitalismo un tanto extraño y en definitiva diferente al resto de los países más avanzados como por el ejemplo Inglaterra, Francia, Alemania, Estados Unidos de América.

Ciro Cardoso nos muestra la peculiaridad del caso mexicano:

La delimitación de una primera gran fase en la historia económico social del país después de la independencia, fase que se extiende hasta más o menos 1880, se debe a que sólo después de esta fecha las estructuras típicas del capitalismo dependiente o periférico están ya suficientemente visibles y bien establecidas en México [...] durante las primeras tres décadas de vida independiente, las estructuras sociales y económicas de México, si bien sufrieron cambios sustanciales, siguieron conservando muchos de los rasgos esenciales del sistema colonial.<sup>35</sup>

Esto quiere decir que a lo largo del desarrollo independentista de la nación mexicana, lejos de perfilarse hacia una transformación de las estructuras socioeconómicas heredadas por el sistema colonial, parece ser que paso todo lo contrario.

La razón por la cual México atravesó en un periodo de crisis política y socioeconómica prácticamente durante toda la primera mitad del siglo XIX, sin duda mostró la forma en que las potencias industriales de la época vieron en este país la forma idónea de seguir expandiendo su dominio mediante la explotación de

---

<sup>34</sup> Guerra, Francoise-Xavier. *México: del Antiguo Régimen a la Revolución*. FCE. México, 1993. p. 31.

<sup>35</sup> Cardoso, Ciro (Comp.). *México en siglo XIX (1821-1910)*. Nueva Imagen, México 1983. p. 52.

materias primas y de la fuerza de trabajo agraria e industrial con el propósito de insertar capitales y reproducirlos en la agricultura y las manufacturas nacionales.<sup>36</sup>

Los principales cambios estructurales parecieron darse en el sector de la industria de transformación: prosiguió y se aceleró la degradación del sistema gremial en la artesanía, iniciada ya en los últimos tiempos de la Colonia. Es la debilidad del Estado nacional lo que llamó la atención en este período. De hecho, la nación mexicana, el mercado interno, el poder nacional, estaban entonces en proceso de formación. La realidad básica de la economía y de la política residió en las regiones, en los estados de la federación, en los canales locales de acumulación y comercio, en las oligarquías regionales.<sup>37</sup>

Durante el proceso reformista, éste adquirió un contenido de clase bastante definido, como instrumento eficiente de una transformación de la sociedad mexicana según los intereses de la burguesía agraria, minera, comercial y ferrocarrilera, y de un poderoso sector financiero, ya bien estructurado bajo el Porfiriato.

### ***La región del norte de México, cuna del Villismo.***

Durante los acontecimientos revolucionarios de 1910 la intensidad de los enfrentamientos militares no fue homogénea a pesar de que en el Plan de San Luis, Francisco I. Madero tenía la firme intención de convocar al pueblo de México para levantarse en armas contra el régimen de Porfirio Díaz. Ese programa político pretendía articular en un solo movimiento nacional la inconformidad de grandes sectores de la sociedad mexicana para derrotar y destronar el senil gobierno de

---

<sup>36</sup> Cardoso, Ciro (Comp.). *México en siglo XIX (1821-1910)*. Nueva Imagen, México 1983. p. 103.

<sup>37</sup> Wasserman, Mark. "La inversión extranjera en México, 1876-1910: un estudio de caso del papel de las élites regionales" en: Cárdenas, Enrique (Comp.). *Historia económica de México*. FCE. México, 1992. p. 281-285.

Díaz, actividad que finalmente repercutió con mayor impacto en los estados norteros del país.

La variante que explica este comportamiento se debe al desarrollo histórico que ocurrió en cada región del país. Por ejemplo, a pesar de que el gobierno porfiriano creyó haber cumplido el objetivo y tener la firme convicción de tener bajo control su proyecto de nación, esto no fue garantía de que las diferentes élites esparcidas por todo el territorio se comportaran de la misma forma en términos económicos, políticos y sociales. Por ello en los diferentes momentos y etapas de la Revolución Mexicana los enfrentamientos bélicos no fueron de la misma magnitud como ya señalaba.

Esto trajo como consecuencia importante la configuración de polos o enclaves económicos a lo largo y ancho del país, que sin duda nunca siguieron una línea recta y homogénea, por el contrario los estados del norte mexicano colindantes con la frontera estadounidense, las zonas portuarias del océano pacífico junto con las del Golfo tuvieron una mayor aceleración en términos comerciales de carácter nacional e internacional, respecto a los del centro y sur.<sup>38</sup>

Al ocurrir este fenómeno una vez que las condiciones políticas, económicas y sociales se fueron tensionando conforme se acercaba la Revolución puede entenderse -aunque no por completo- por qué dicho acontecimiento nació y culminó en el norte de México, además –como líneas arriba mencioné- se demostró que las intenciones de la gente nortera eran distintas en comparación con las demás regiones, sobre todo las del sur, y por eso mismo contaban con mayor infraestructura, financiamiento y logística para llevar a cabo semejante empresa.

---

<sup>38</sup> Cerutti, Mario. *El norte de México y Texas, 1848-1880: comercio, capitales y trabajadores en una economía de frontera*. Instituto Mora. México, 1999. p. 26-30.

De esta forma hay que situar al norte mexicano como objeto de análisis para examinar dicho impacto de las políticas modernizadoras ejecutadas por el gobierno porfiriano y así poder entender por qué los trabajadores del campo y la industria decidieron acompañar el movimiento armado en 1910, tras el llamado de Francisco I. Madero y posteriormente bajo las órdenes de Francisco Villa.

Por ello es necesario realizar un balance sobre la peculiaridad de esta región, el papel que jugó para la conformación del ejército villista mejor conocido por la historia de la Revolución Mexicana como la División del Norte bajo el mando del general Francisco Villa.

Es necesario insistir que el movimiento revolucionario de 1910 no sólo se generó por el llamado a las armas de Francisco I. Madero, sino también por las demandas e inconformidades sociales de la gente del norte que a sus ojos se debieron a las injusticias padecidas por el régimen dictatorial de Díaz.

Dilucidar la especificidad histórica de esta región, que en muchos aspectos es diametralmente opuesta a la del centro y sur de México, me permite comprender por qué la gente común de extracción industrial tenía motivos para levantarse en armas, pero además por qué hasta 1910 y en esta zona del país.

En última instancia considero esencial explicar por qué y de dónde surgieron las demandas de estos trabajadores industriales que al desarrollarse la Revolución conformaron después una lucha popular en el villismo, además de aliarse con gente del campo, así como sectores medios etc., organizando un ejército poderoso que derrocó la herencia del antiguo régimen porfiriano encarnado en la figura de Victoriano Huerta, luego de haber asestado éste un golpe militar en contra del gobierno maderista en 1913.

En este sentido la historiografía tradicional, la información documental de archivo y la hemerografía de la época ha mostrado que la División del Norte se

conformó en el norte de México y no en otro lugar.<sup>39</sup> Sin embargo deja abierta la posibilidad de seguir indagando sobre la especificidad de la región, la dinámica que imprimieron hombres y mujeres oriundos de Chihuahua, Coahuila y Durango.

No obstante, la dinámica capitalista que se fue produciendo en las principales ciudades del norte atrajo un flujo migratorio de la fuerza de trabajo de otras latitudes un par de décadas antes de la Revolución. Por ello no sorprendió el hecho que dentro de las filas villistas, aparte de contar con gente del norte, existieran también gran cantidad de trabajadores procedentes de otras regiones de México.

Así lo demuestran por ejemplo los documentos de la SEDENA<sup>40</sup> y puede notarse que en este ejército regional participaron personas de muy variada índole laboral, nacidas en los estados del norte, y que además estuvieron en diferentes momentos de la lucha armada; pero también existen expedientes de gente de otros lugares de México, lo cual orilla a preguntar ¿Cómo debe interpretarse la participación revolucionaria de los trabajadores industriales del villismo dentro y fuera de sus límites regionales? Para dar respuesta a esta interrogante a continuación realizaré un bosquejo sobre lo que entiendo por región y su dinámica sociohistórica.

Por definición general y comúnmente región suele ser una porción de territorio determinada por caracteres étnicos o circunstancias especiales de clima, producción, topografía, administración, gobierno<sup>41</sup> entre otros muchos elementos. No me detendré en explicar tácitamente si es correcta o incorrecta tal definición, lo que tomé en cuenta es que cuando hablo de una región sin duda me refiero a una

---

<sup>39</sup> Para tener una vista panorámica véase: Barrón, Luis. *Historias de la revolución mexicana*. CIDE/FCE. México, 2010; Salmerón, Pedro. "Pensar el villismo" en: *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*. Revista electrónica, IIH-UNAM. [http:// www.historicas.unam.mx.html](http://www.historicas.unam.mx.html).

<sup>40</sup> Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional. En específico consúltese el fondo documental Veteranos Villistas, ahí se encuentra información sobre los excombatientes revolucionarios, su procedencia social entre otros muchos datos personales.

<sup>41</sup> <http://www.rae.es/rae.html>.

extensión de territorio o un espacio natural, geográfico, delimitado por criterios económicos, sociales, culturales y étnicos.

Añado una segunda acepción sobre la región que el mismo Diccionario de la Real Academia Española define como cada una de las grandes divisiones territoriales de una nación, definida por características geográficas e histórico-sociales, y que puede dividirse a su vez en provincias, departamentos, etc.<sup>42</sup>

No obstante, la región no sólo se constituye y se entiende a partir de la construcción en el siglo XIX de los Estados-Nación, es decir, bajo criterios políticos que demarcan las fronteras de los estados federativos. Por el contrario cuando se habla de región en términos históricos, observo que su conceptualización se remonta más allá de los criterios empleados por las naciones, es decir, en otras épocas precedentes a la Modernidad.

Sin embargo al trascender el significado del diccionario encuentro que la cuestión no es tan sencilla dado que las características que definen a una región son tan variadas y colindantes, es decir, según la disciplina de que se trate, que habría que encontrar el elemento unificador común. Sin un énfasis en el estudio de las fuerzas sociales y observando los objetivos políticos que persiguen, el esquema resultaría incompleto.<sup>43</sup>

Esto significa que para definir o mejor dicho delimitar una región resulta complejo establecer un consenso donde todos los historiadores y científicos sociales estén de acuerdo, pues un análisis económico, sociológico o político da como resultado una visión parcial, en la medida de su interés.

---

<sup>42</sup> <http://www.rae.es/rae.html>.

<sup>43</sup> Martínez Assad, Carlos (Coord.) *Balance y perspectivas de los estudios regionales en México*. Porrúa. México, 1990. p. 12.

Desde este punto de vista hay que decir también que la geografía humana dispone así de un medio para delimitar su competencia y, en lo que concierne a la división regional, de elegir firmemente sus criterios de delimitación.<sup>44</sup>

Por consiguiente, desde el punto de vista histórico es necesario abordar tanto lo económico, sociológico y político dentro de una región, porque de esta forma se pueden establecer los momentos de transformación o la permanencia que los mismos seres humanos realizan en todas las esferas de la vida social.

Sin detenernos más tiempo, el debate sobre la región sigue abierto y desde luego se obtendrán nuevas líneas de investigación. En ese sentido el problema puede ser replanteado metodológicamente; reconsiderar primero aquellos elementos que lleven a una conceptualización de la región, de lo regional y del regionalismo.<sup>45</sup>

Dejo bien clara la postura que tengo respecto a la región y creo que en efecto el investigador la construye y le da forma como en alguna ocasión un historiador sugería lo siguiente:

Una de las cuestiones que quiero tratar aquí es que las regiones son hipótesis por demostrar y que, cuando escribimos historia regional, estamos tratando de hacer justamente eso, antes que describir entidades previas.<sup>46</sup>

En esa medida retomo el planteamiento de Van Young para determinar la región villista y el estudiarla implica que es una hipótesis, ya que no está dada por sí misma. En la medida en que planteo las interrogantes e inquietudes sobre esta investigación para explicar el fenómeno histórico-social de una parte del Villismo es como reconstruyo y doy forma a esta región.

---

<sup>44</sup> Batallion, Claude. *Las regiones geográficas en México. Siglo XX1*. México, 1969. p. 303.

<sup>45</sup> Martínez Assad, Carlos (Coord.) *Balance y perspectivas de los estudios regionales en México*. Porrúa. México, 1990. p. 14.

<sup>46</sup> Van Young Eric. "Haciendo Historia Regional: Consideraciones metodológicas y teóricas" en: Anuario del Instituto de Estudios Histórico Sociales (IEHS), Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Tandil No. 2, 1987. p. 2.

Por tanto, abordar a la región como un aspecto importante e intrínseco en la formación de la División del Norte y su posterior desarrollo revolucionario me remite a considerarla como un territorio geográfico, producto de un proceso histórico-social de sus habitantes en relación con su espacio y tiempo determinados.

En esta perspectiva integrar a la región en el análisis sobre la composición social y la participación de los trabajadores industriales, en específico a los ferrocarrileros no significa que esté aislada a los fenómenos de carácter nacional, sin embargo, muestra la particularidad de su desarrollo económico, político y social en comparación con otras regiones del México Porfiriano y Revolucionario.<sup>47</sup>

Por tal motivo es necesario explicar por qué la situación regional, industrial y comercial de los estados norteños del país adquirió relevancia para la conformación del villismo materializado en la creación de un ejército popular que incorporó a grupos de campesinos, obreros, clases medias y demás actores sociales.

En esta misma lógica sobre la importancia de atender el fenómeno regional y la situación del proletariado norteño durante el Porfiriato es la forma en cómo estos trabajadores de tradición agraria se fueron insertando a una dinámica laboral capitalista diferente a la que se venía practicando en la primera mitad del siglo XIX e incluso durante el periodo colonial.

---

<sup>47</sup> Mario Cerutti ha discutido el concepto de región en términos históricos y considera que existe una limitante cuando la apreciación se centra en lo geográfico o desde la perspectiva de la historia social de los hombres en su configuración. Para él, de acuerdo a sus investigaciones le es más factible hablar del *ámbito regional*, es decir, de un espacio territorial que desborda -por momentos con mucha amplitud- la región geográfica, un ejemplo de ello lo demuestra cuando habla del empresariado en Monterrey, Chihuahua, Durango, San Luis Potosí e inclusive Texas, un ámbito regional donde se fue desarrollando una clase empresarial. Véase: Cerutti, Mario. "Contribuciones recientes y relevancia de la investigación regional sobre la segunda parte del siglo XIX" en: Martínez Assad, Carlos (Coord.) *Balance y perspectivas de los estudios regionales en México*. Porrúa. México, 1990. p. 27.

Por ello al considerar el análisis de la región es interesante revisar el siguiente argumento:

La economía asociada al concepto de “modo de producción” de la vida material permitió superar la categoría de hombre-habitante, privilegiado por la geografía y pasar al hombre-productor en la teoría marxista [...] el marxismo fue definitivo en la precisión de los vínculos entre el modo de producción y el espacio socializado, concebido como el ámbito de la distribución espacial de las fuerzas productivas objetivas y subjetivas.<sup>48</sup>

He ahí dónde la División del Norte se erigió en un espacio y tiempo concreto, debido al resultado de las formas cristalizadas en el espacio físico históricamente reconfiguradas, como de las nuevas determinaciones sociales que se desarrollaron en su seno, lo cual está en relación con el grado de desarrollo de sus fuerzas productivas. A lo que se debe añadir la amplia gama de aspectos culturales (lazos comunitarios, antecedentes propios, religión etcétera) y los componentes políticos.<sup>49</sup>

Queda claro entonces que lo regional no es una forma en que las dimensiones social y natural del espacio se presente de por sí, sino que constituye una configuración de ellas, expresa la tensión entre una determinada sociedad y su fundamento natural.

La región puede ser vista desde los diferentes planos que la constituyen - económico, político, social, cultural etc.- pero cada uno por sí mismo no la expresa en su totalidad, es decir, se tiene que articular los aspectos de la vida material, cultural, social de los hombres y mujeres en una realidad histórica, sin perder de vista la contradicción que generan los grupos antagónicos.<sup>50</sup>

---

<sup>48</sup> Martínez Assad, Carlos (Coord.) *Balance y perspectivas de los estudios regionales en México*. Porrúa. México, 1990. p. 8.

<sup>49</sup> Martínez Assad, Carlos (Coord.) *Balance y perspectivas de los estudios regionales en México*. Porrúa. México, 1990. p. 10.

<sup>50</sup> Falcón, Romana. “Las regiones de la Revolución. Un itinerario historiográfico” en: *Balance y perspectivas de los estudios regionales en México*. Porrúa. México, 1990. p. 61. En este ensayo la

Y precisamente para explicar la composición social y la participación revolucionaria de la División del Norte conformada por campesinos, obreros, rancheros, ferrocarrileros etc., además el despliegue de Pancho Villa como líder caudillista para poder unificar un movimiento social de esta magnitud. Se tiene que comprender la relación con la oligarquía y las elites de esta región, es decir, observar las actividades de la familia Terrazas en Chihuahua, los Madero en Coahuila y Durango, grandes latifundistas y empresarios que indiscutiblemente formaron parte de esa totalidad social.<sup>51</sup>

Al comprender esta dinámica entre las clases altas, medias y bajas alrededor de la región villista se observa que la aparente estabilidad y convivencia se convirtió pronto en conflicto de intereses; algunas veces se negoció; otras tantas se pactó para no empuñar las armas, pero durante el movimiento revolucionario de 1910 hasta 1917 –o quizá 1920-, dicho proceso se convirtió y expresó en una lucha interclasista.

Existe un consenso considerable de que la Revolución Mexicana en su forma clásica se divide en tres etapas, la primera con el llamado a las armas de Francisco I. Madero; la segunda, el enfrentamiento entre carrancistas y villistas; y la tercera, la llegada del grupo sonorense al poder, liderados por Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles.<sup>52</sup>

---

autora reflexiona sobre la importancia de investigar la Revolución Mexicana en diferentes regiones del país, ya que sus resultados demuestran que no fue sólo una, sino que fueron varias revoluciones, con motivos y aspiraciones particulares, lo que cuestiona el aspecto monolítico de su significado.

<sup>51</sup> Existe un brillante ejemplo sobre las relaciones del poder central con el regional durante el Porfiriato y cómo se orquestaba la cooptación de las clases trabajadoras, es el caso de la familia Terrazas en Chihuahua y Díaz. Véase: Sims, Harold. “Espejo de caciques: los Terrazas de Chihuahua” en: Historia Mexicana No. 3, Vol. XVIII, COLMEX, México 1969.

<sup>52</sup> En ese trance se encargaron de negociar con los grupos de campesinos y obreros de todo el país, así como los principales caudillos esparcidos por todas las regiones de México. Véase: Aguilar Camín, Héctor. *La frontera nómada Sonora y la revolución mexicana*. Cal y arena. México, 1997.

De igual forma la conformación del villismo como un movimiento popular tuvo tres grandes momentos en su breve, pero impactante historia, no obstante que la primera etapa es considerada como secundaria, tras haber seguido el programa revolucionario de Madero en 1910 e incluso en su segunda etapa lo fue tras secundar el Constitucionalismo de Carranza y la última cuando retornó a las guerrillas en 1916 luego de que se desintegrara la División del Norte y fuera perseguido por el carrancismo.<sup>53</sup>

Dicho lo anterior es necesario establecer brevemente la dinámica regional del norte principalmente en los estados de Chihuahua, Durango y Coahuila, territorios dónde entraron en acción los revolucionarios villistas.

El desarrollo histórico de las diversas regiones de México nunca obedeció de manera uniforme y monolítico al proyecto nacional de Porfirio Díaz como ya he mencionado, por ello no es de extrañar que los historiadores cada vez con mayor frecuencia centran sus investigaciones a los fenómenos regionales para problematizar y encontrar nuevos enfoques temáticos, respecto a la compleja y diversa manera de acercarse a los grupos revolucionarios que emergieron en 1910.<sup>54</sup>

Ni siquiera antes de la llegada de Díaz a la silla presidencial se puede entender a México bajo una sola dinámica económica, política y social, es decir, que aún en la época colonial las diferentes regiones geográficas y por tanto los asentamientos humanos sufrieron procesos históricos bien definidos con características muy diferentes entre sí.

Hasta aquí puede observarse que el elemento de larga duración es una notable herramienta metodológica para analizar las diferencias regionales de

---

<sup>53</sup> Taibo, Paco Ignacio. *Pancho Villa. Una biografía narrativa*. Planeta. México, 2011. Con la narrativa característica que lo identifica, Taibo ofrece una extensa bibliografía sobre la periodización del Villismo.

<sup>54</sup> Barrón, Luis. *Historias de la revolución mexicana*. CIDE/FCE. México, 2010. p. 22.

México y los cambios que se gestaron hasta bien entrado el Porfiriato a finales del siglo XIX.

Por ello la configuración del norte desde la época colonial, pasando por la independentista hasta llegar a la primera década del siglo XX mostró el lento proceso en el que se fueron cocinando los motivos profundos de insurrección por parte los trabajadores del campo y de la industria.<sup>55</sup>

### ***Contexto de la región villista.***

Chihuahua, Durango y Coahuila fueron los principales estados de la República Mexicana donde surgieron los focos villistas tras la Revolución en 1910, como ya se ha señalado.<sup>56</sup> No fue por casualidad o solamente por las “buenas” causas filantrópicas y el valor democrático de Francisco I. Madero que concitaron y convencieron a las multitudes campesinas, obreras y profesionistas, sino que también estos actores sociales conjugaron su descontento propio hacia la figura de Díaz.

Cuando Madero proclamó el Plan de San Luis exhortando al pueblo de México a tomar las armas en contra de la dictadura porfiriana, los estados mencionados destinaron la mayor cantidad de grupos sociales para engrosar las filas de su ejército. Es por ello que el inicio de la gesta revolucionaria se le atribuyó al norte, dado que en Chihuahua comenzó la insurrección armada y posteriormente se expandió por grandes territorios del país.

---

<sup>55</sup> Tutino, John. *De la insurrección a la revolución en México. Las bases sociales de la violencia agraria 1750-1940*. ERA. México, 1990. p. 253. Dicho autor ofrece un interesante modelo explicativo para problematizar el fenómeno de la violencia y cómo ésta se canaliza en los sectores agrarios en momentos específicos a lo largo de la historia de México y aun cuando era Colonia. La Revolución Mexicana es resultado de este largo proceso y sostiene que los insurrectos cuando lucharon y se rebelaron son los que forman y sientan las bases del Estado moderno mexicano.

<sup>56</sup> Pedro Salmerón con ayuda de la bibliografía revolucionaria del norte sugiere que en términos históricos y de larga duración el reino de la Nueva Viscaya, coincidió casi en su totalidad, con la región villista por excelencia. Véase: Salmerón, Pedro. *La División del Norte. La tierra, los hombres y la historia de un ejército del pueblo*. Planeta. México, 2007. Poner énfasis en la introducción.

Para entonces el villismo no existía como tal ni como movimiento independiente, no obstante su principal líder -un año después-, el general Francisco Villa entró en acción como coronel de segunda bajo las órdenes de Madero en contra del autoritarismo y la dictadura de Díaz.

Pancho Villa era un admirador recalcitrante de Madero y siempre mantuvo lealtad hasta después de su muerte, quizá porque dentro de su imaginario a cerca de la justicia veía en este personaje un verdadero héroe para castigar las arbitrariedades del presidente Díaz. Contrario a lo que pueda pensarse, la mentalidad de un bandido y bastante gente de similares características persiguieron como último fin luchar por lo justo y restablecer un mundo perdido en el pasado; por ello no sorprendió la simpatía hacia Madero. Sin embargo este factor no explicó del todo el surgimiento de la División del Norte villista y su participación revolucionaria, mucho menos la motivación de los obreros, ferrocarrileros etc., para empuñar las armas.

Por el contrario considero que estos dos personajes de extracción social diametralmente opuesta entre sí, emergieron y reaccionaron en contra del régimen porfiriano por condiciones históricas regionales también extremadamente contradictorias un par de décadas atrás, previas al movimiento revolucionario.

Diferentes porque aunque eran contemporáneos, sus miradas y expectativas hacia las condiciones económicas de la misma región sugiere que no debieron de haber coincidido en lo más mínimo, aunque en el movimiento revolucionario ambos orígenes se entrecruzaron; uno hacendado cuyo fin fue reformar la vida política del país y el otro bandido romántico que reivindicó causas sociales producto de su propia experiencia.

A parte del culto hacia la personalidad que tuvieron las mayorías trabajadoras del campo y la ciudad con tal o cual caudillo, otra razón profunda por

la que irrumpió el descontento popular traducido en violencia revolucionaria en el año 1910 se debe a las características y contradicciones económicas, políticas y sociales que generó el proceso modernizador en la región norte de México.

Es en la década de los años ochenta y noventa del siglo XIX, y durante la primera del XX donde el fenómeno de la modernización porfiriana trajo consigo irreversibles consecuencias sociales, tanto para las clases bajas como las medias, en el agro y la industria mexicana.<sup>57</sup> Si bien no fueron exclusivas en los estados norteños, dado que este proyecto económico tenía ambiciones nacionales, es en estos territorios donde las actividades productivas tuvieron un impacto catastrófico en las clases trabajadoras urbanas.

Si partimos de la noción geográfica que por “norte” debe entenderse las áreas que se encuentran al norte del Trópico de Cáncer<sup>58</sup>, esto incluiría Baja California, Sonora, Chihuahua, Coahuila, la mayor parte de Sinaloa, Durango, Nuevo León y Tamaulipas, debe quedar claro que al conjugar el elemento histórico, no todos estos estados fueron bastiones villistas. Sin embargo el desarrollo de esta macroregión por la cercanía y la dependencia económica con los E.U.A, jugó un papel importantísimo para la formación de ulteriores contradicciones expresadas en la conformación de la División del Norte y su movimiento revolucionario.

A excepción de los estados de Durango y Sinaloa los demás comparten frontera con la Unión Americana, no obstante tenían relaciones económicas muy fuertes principalmente en la agricultura y minería<sup>59</sup>. Haciendo un paréntesis al anexarse el vecino del norte la mitad del territorio mexicano durante la intervención

---

<sup>57</sup> Tenorio, Trillo Mauricio, Aurora Gómez. *El Porfiriato*. CIDE/FCE. México, 2006. Sin embargo mi postura parte en el análisis de esas contradicciones negativas y positivas en el terreno social con el objetivo de comprender por qué los trabajadores industriales se adhirieron al movimiento armado.

<sup>58</sup> Carr, Barry. “Las peculiaridades del norte mexicano, 1880-1927: ensayo de interpretación” en: *Historia Mexicana* No. 3, Vol. XXII, COLMEX, México 1973. p. 321.

<sup>59</sup> Altamirano, Graziella, et. al. *Durango una historia compartida 1821-1920*. Instituto Mora, II Tomos. México, 1997. p. 325.

a mediados del siglo XIX, se instauró una línea imaginaria que dividió las dos naciones.

Es así como el término de frontera cambió de connotación, respecto a la anterior, ya que durante la Colonia y a principios del siglo XIX, las incursiones apaches confeccionaron la demarcación. En la segunda mitad del siglo XIX y durante el Porfiriato -hasta nuestros días- el carácter de frontera tenía la singularidad de ser *internacional*. Con este nuevo elemento la dinámica de la región fronteriza cambió y por tanto durante el gobierno de Díaz su importancia radicó en la consolidación de relaciones políticas y económicas diferentes a las anteriores bajo la nueva geopolítica que E.U.A instauró.<sup>60</sup>

De esta manera los estados colindantes a la frontera norte del vecino país tuvieron un desarrollo económico y comercial distinto a los del centro y sur de México. Inclusive cabe destacar que la sociedad norteña dependía más de la situación económica del sur de E.U.A que de la capital. La cercanía y ricos yacimientos minerales con los que contaba la región fueron las principales causas de que ambas economías estuviesen ligadas al capital norteamericano e internacional.

Debido a esta circunstancia el septentrión mexicano despuntó en términos económicos durante la modernización porfiriana a finales del siglo XIX y principios del XX, ya que grandes inversionistas estadounidenses inyectaron sus capitales en el campo y la industria en esta zona del país.

Durante el gobierno de Porfirio Díaz nuevas condiciones en la minería, las comunicaciones y la propiedad de la tierra, alteraron profundamente la evolución del norte. A esto siguió, durante la dictadura la enajenación de los terrenos baldíos

---

<sup>60</sup> Lloyd, Jane-Dale. "Modernización y corporatividad. Caracterización del rancho fronterizo durante el Porfiriato: el caso de Chihuahua, 1880-1912" en: Lloyd, Jane-Dale et. Al (Coord.). *Visiones del porfiriato visiones de México: jornadas de investigación sobre el porfiriato*. Universidad Iberoamericana/IIH UMSNH. México, 2004. p. 223-225.

por el Estado, y por medios privados, la de las tierras comunales de los indios. Empresarios pudieron amasar así fabulosas cantidades de tierra, como Luis Terrazas, en Chihuahua, que poseía casi dos millones de hectáreas.<sup>61</sup>

Los estados norteros colindantes con la frontera norteamericana (Sonora, Chihuahua, Coahuila y Nuevo León), hasta entonces poblados escasamente y atrasados, duplicaron su población y extendieron mucho el campo de sus actividades económicas. El resultado del crecimiento económico y la estabilidad política fue que la clase alta pudo acumular enormes riquezas, no solo como intermediaria de los inversionistas extranjeros sino por la posibilidad, gracias a la revolución de las comunicaciones que tuvo lugar en México, de exportar grandes cantidades de mercancías a E.U.A y Europa.

Un ejemplo importante de este desarrollo fue que para 1885 Chihuahua quedó vinculada por ferrocarril al centro de México y a E.U.A. Todo ello tuvo por resultado un enorme auge económico. Los mineros y los ganaderos de Chihuahua pudieron vender sus productos al otro lado de la frontera, y los inversionistas estadounidenses descubrieron que podían obtener en Chihuahua muy altos rendimientos. El precio de la tierra aumentó y la situación de los pequeños propietarios sufrió un cambio dramático.<sup>62</sup>

Gracias a las nuevas líneas ferroviarias, Terrazas pudo exportar enormes cantidades de ganado a Estados Unidos. Su familia controlaba también la mayor institución bancaria de Chihuahua, el Banco Minero<sup>63</sup>, y desempeñaba un papel de

---

<sup>61</sup> Altamirano, Graziella, et. al. *Durango una historia compartida 1821-1920*. Instituto Mora, II Tomos. México, 1997. p. 323-324; Wasserman, Mark. "Oligarquía e intereses extranjeros en Chihuahua durante el Porfiriato" en: *Historia Mexicana* No. 3, Vol. XXII, COLMEX, México 1973. p. 284; Lloyd, Jane-Dale. *El proceso de modernización capitalista en el Noroeste de Chihuahua (1880-1910)*. Universidad Iberoamericana. México, 1987. p. 140-145.

<sup>62</sup> Katz, Friedrich. *Pancho Villa*. Era. México, 2007. p. 30; Villa, Guadalupe, et. al. *Chihuahua una historia compartida: 1824-1921*. Instituto Mora. México, 1988. p. 390.

<sup>63</sup> Katz, Friedrich. *Pancho Villa*. Era. México, 2007. p. 32.

intermediaria o incluso socia de empresarios extranjeros que invirtieron en el estado.

Muchos de los campesinos y rancheros desplazados de sus tierras comenzaron a trabajar en las minas recién abiertas o en la construcción del ferrocarril. Otros utilizaron las vías férreas para encontrar trabajo al otro lado de la frontera en E.U.A; entre 1890 y 1893, sin embargo, la paz porfiriana se vino abajo y el estado se vio sacudido por una serie de levantamientos por parte de aquellas personas que resistieron a las políticas modernizadoras.

Entrado el siglo XX en Chihuahua las relaciones entre las oligarquías, los trabajadores, los sectores medios y el gobierno federal comenzaron a tener conflictos de índole económica y política principalmente; se tensionaron aún más cuando Terrazas, luego de haber sido uno de los caudillos regionales que acrecentó su fortuna de manera exponencial durante las políticas económicas de Díaz, para esos momentos el matrimonio económico y político asomó sus primeras fisuras entre estos dos actores.

Setenta y cinco por ciento de las pequeñas industrias y talleres artesanales en tres de los principales distritos de Chihuahua se fundaron entre 1898 y 1907. En la ciudad de Chihuahua, ochenta y siete por ciento de esos establecimientos se crearon entre 1898 y 1906. El número de trabajadores industriales (incluidos los mineros) aumentó, de 13 566 en 1895, a 24 333 en 1910, mientras que el número de empleados pasó de 501 en 1895, a 4 399 en 1910.<sup>64</sup>

Es de llamar la atención la incuestionable importancia del crecimiento económico que obtuvo dicha región en un periodo relativamente corto, lo cual supone que este desarrollo como ninguna otra del país se aceleró a pasos agigantados con la administración de Díaz.

---

<sup>64</sup> Katz, Friedrich. *Pancho Villa*. Era. México, 2007. p. 57.

Un ejemplo espectacular de crecimiento económico lo ostentó la ciudad de Torreón, dado que fue fundada en el año de 1893 y para 1910 era ya un centro industrial y financiero muy importante en México. Esto se debió a que era una ciudad donde entoncaban las principales líneas del ferrocarril que iban con destino a las ciudades norteamericanas repletos de mercancías, además su posición estratégica estimuló un crecimiento demográfico importante y paradójicamente de ahí salieron grandes contingentes de revolucionarios villistas, debido al grado de explotación en el que se encontraban estos trabajadores agrarios y fabriles.<sup>65</sup>

Sin embargo resultó irónico cómo es que una región tan próspera en términos económicos, políticos y sociales dónde aparentemente no existían motivos para cambiar el *statu quo* -mucho menos iniciar una revolución-, engendró las condiciones para conformar la División del Norte en los acontecimientos revolucionarios de 1910 y posteriores a ese año.

Mucho menos cuando las actividades productivas del campo y las industrias no sólo de los estados norteños –pero si con mayor agudeza-, estaban dirigidas al mercado internacional, específicamente con E.U.A. y los países europeos tales como Inglaterra, Francia, Alemania, principales potencias industriales de la época.

A pesar de ello desde diferentes trincheras ideológicas y prácticas se observó cómo estas clases sociales se incrustaron en el transcurso de las dos primeras décadas del siglo XX hacia el movimiento revolucionario de 1910. Lo cual no quiere decir que durante la administración de Díaz y el avasallante torbellino modernizador durante el último tercio del siglo XIX, las clases populares

---

<sup>65</sup> Meyers, William. *Forja del progreso, crisol de la revuelta: los orígenes de la revolución mexicana en la Comarca Lagunera, 1880-1911*. INERM. Saltillo, 1996. En realidad este es el planteamiento central en toda la obra, pero en específico consúltese los capítulos 1 y 2.

estuviesen del todo pasivas. Por el contrario hubo innumerables revueltas agrarias en aquellos pueblos dónde sus tierras -de carácter comunal- se vieron amenazadas ante la inminente expropiación por parte del gobierno como ya he señalado.

En el caso de los trabajadores fabriles también hubo protestas y huelgas, pese a que el gobierno de Díaz tenía prohibido cualquier intento de organización que luchara por sus derechos laborales. Para entonces los sindicatos no existían y la única forma de organización obrera eran las sociedades mutualistas, que como su nombre lo indica, entre los trabajadores existía la ayuda mutua en caso de que algún compañero enfermara, tuviese un accidente o simplemente necesitara dinero, ahí estaba el compañero para sustituir o sacar del apuro a otro.

De esta forma cualquier intento de huelga o algún otro movimiento de protesta obrera que velara por sus intereses laborales, ya fuera por aumento salarial o por los excesos cometidos por capataces y dueños de las fábricas, rápidamente era reprimido y aplastado por los cuerpos de justicia como los rurales y en no pocas veces por el ejército.

Es en las décadas de 1880 y 1890 del siglo antepasado cuando se evidenciaron alzamientos populares, que si bien a penas y rozaron la estabilidad del régimen, su importancia radicó en mostrar cómo es que el “orden” y el “progreso” del cual se jactaba Díaz y la clase política, implicaba una rotunda contradicción hacia gran parte de la sociedad rural y urbana que se concretaba en el malestar de las acciones presidenciales.

La región villista por excelencia consensada por varios historiadores de la Revolución Mexicana comprendió a tres actuales estados de la República Mexicana, Chihuahua, Durango y Coahuila, como ya se ha señalado líneas arriba. No obstante existen evidencias de reclutamiento por parte de la División del Norte villista desde Sonora, Zacatecas, inclusive Nuevo León y Jalisco, zonas

relativamente alejadas del foco principal donde se gestó el levantamiento revolucionario; esto nos habla del enorme poder de convocatoria que tuvo dicho ejército en el transcurso de los acontecimientos revolucionarios.

Luego entonces es pertinente hacer otro cuestionamiento ¿Cuál es el parámetro para establecer la región villista y porqué es necesario diferenciarla del resto del territorio mexicano? En primer lugar cabe señalar el entorno laboral de esta gente que habita cerca de la frontera con los Estados Unidos y por lo tanto existió una peculiaridad compartida en la manera de trabajar tanto en las ciudades principales, como en los diversos poblados de carácter rural a diferencia de las del centro y sur de México.

En segundo lugar porque parece necesario trascender la idea del determinismo geográfico -que si bien es importante señalarlo- y sostener que la misma gente que habitó estas ciudades y poblados del norte de México fue configurando un espacio, en todo caso socio-cultural que lo distinguió de cualquier otro lugar y en esa medida la forma de trabajar la tierra, estar bajo la dinámica capitalista del trabajo en las minas, en la construcción de los ferrocarriles y en las principales industrias de carácter moderno se forjó una cultura laboral en el seno de la vida cotidiana nortea.<sup>66</sup>

Un tercer elemento que vale la pena resaltar es la forma en que las economías locales de esta parte de México, es decir, los cada vez más anticuados mercados locales, pasaron a configurar un mercado regional y hasta internacional. Desde luego la dinámica de los pueblos nortea, en específico los de Chihuahua, Durango y Coahuila se fueron transformando conforme al avance modernizador de las líneas ferrocarrileras, el comercio con los estados sureña al otro lado de la frontera y la aceleración de las formas de producción en la actividad agroindustrial.

---

<sup>66</sup> Para ahondar sobre este tema consúltese: Lloyd, Jane-Dale. *Cinco ensayos sobre cultura material de ranjeros y medieros del noroeste de Chihuahua, 1886-1910*. Universidad Iberoamericana. México, 2001.

En la medida en que los asentamientos norteños se fueron acoplando a una dinámica mercantil progresista, es decir atendiendo las necesidades de la economía mundial, en la situación del campo las cosechas y excedentes se fueron diversificando a tal grado que las haciendas seguían siendo el soporte principal de la economía todavía en la primera década del siglo XX, basta con poner el ejemplo en La Zona Lagunera, donde el algodón fue la principal materia prima que requirieron los empresarios y comerciantes extranjeros y en menor medida los nacionales.<sup>67</sup>

Se aprecia que en este lugar que comprende las ciudades de Lerdo y Gómez Palacio en Durango; y Torreón en Coahuila, hubo un enorme auge en la economía regional, puesto que representó la primera productora a nivel nacional de algodón, elemento agrícola que posibilitó un crecimiento en la industria textil primeramente en los mercados locales y posteriormente en los regionales teniendo como consecuencia la absorción de grandes flujos de mano de obra más allá de las fronteras de dichos estados de la República Mexicana.

En términos económicos, México tuvo un crecimiento sin precedentes. Líneas ferroviarias de nueva construcción vincularon la capital con los puertos y con E.U.A. El resultado fue un formidable aumento de la inversión extranjera y crecimiento espectacular. Entre 1884 y 1900, inundaron el país alrededor de mil doscientos millones de dólares del exterior, y el producto nacional bruto aumentó a una tasa de ocho por ciento. México gozó de una era de estabilidad política también sin precedentes. Los levantamientos de los miembros de la élite y los militares, que habían sido la característica de la historia independiente del país, cesaron.<sup>68</sup>

---

<sup>67</sup> Meyers, William. *Forja del progreso, crisol de la revuelta: los orígenes de la revolución mexicana en la Comarca Lagunera, 1880-1911*. INERM. Saltillo, 1996. p. 112-116.

<sup>68</sup> Katz, Friedrich. *Pancho Villa*. Era. México, 2007. p. 322.

La participación obrera en términos generales durante el periodo revolucionario se consideró de forma secundaria,<sup>69</sup> esto se debe al número de trabajadores fabriles que existían a principios del siglo XX. A pesar de encontrarse el país en un crecimiento de la industria minera, ferrocarrilera, textilera, eléctrica, petrolera, un sin fin de actividades productivas modernas, la cantidad de trabajadores industriales seguía siendo la minoría en comparación con los millones de campesinos esparcidos por todo el territorio mexicano.

Es imposible saber con exactitud la cantidad de obreros que se encontraban en las diversas fábricas de todo México durante 1910, por la siguiente razón: he mencionado que el proceso de modernización instaurado por Díaz y la clase en el poder trajo como consecuencia la proletarización de miles de campesinos arraigados a la tierra, por consiguiente gran cantidad de ellos tuvieron que migrar a trabajar de obreros en los diferentes centros industriales tanto en el país como en E.U.A.

Si se plantea que gran cantidad de campesinos comenzaron a transformarse en obreros, es difícil tener una cantidad exacta de la fuerza de trabajo fabril, por su movilidad laboral, además de que este proceso manufacturero implicó resistencia a la nueva forma de trabajar y producir.

Por ello en lo que respecta al norte de México infinidad de trabajadores dividían su tiempo para trabajar la tierra y por temporadas incorporarse al trabajo de las minas, el ferrocarril y otras tantas fábricas. En cuanto a los obreros, ferrocarrileros etc., que participaron en la División del Norte al lado del general Francisco Villa, su participación no fue menor, de hecho tenían una gran importancia tanto para el reclutamiento de gente, como en la logística de las tropas. Mineros, ferrocarrileros, electricistas de la región contribuyeron a engrosar

---

<sup>69</sup> Ruiz, Ramón Eduardo. *La revolución mexicana y el movimiento obrero 1911-1923*. Era. México, 1976. p. 20. Mención aparte este autor ha sido criticado por la razón de interpretar bajo categorías marxistas la negación de una verdadera revolución social, atribuyéndole simplemente el carácter de una "gran rebelión".

cada vez más las filas del villismo, dado que su condición había sido golpeada unos años atrás, antes del estallido revolucionario.

## CAPÍTULO 2

### LA HETEROGENEIDAD DEL VILLISMO: CAMPESINOS, OBREROS, MINEROS Y FERROCARRILEROS.

#### ***Caracterización del campesino villista.***

Como se señaló en el capítulo anterior la historiografía sobre la Revolución Mexicana en general y en particular sobre el villismo afirmó que los ejércitos populares fueron constituidos por campesinos, o por lo menos evidenció la abrumadora mayoría de este sector; que sus objetivos revolucionarios se concentraron únicamente por el reclamo y repartición de tierras. Todo aquel movimiento popular y subsecuente levantamiento armado dentro del contexto revolucionario automáticamente representó una lucha agraria.

Dicha visión predominó al menos hasta antes de la década de los sesenta del siglo XX, de hecho el consenso fue compartido por historiadores, políticos, periodistas y estudiosos del pasado pertenecientes a la época postrevolucionaria.<sup>70</sup> Esto no quiere decir que no existieron voces críticas respecto a la construcción historiográfica sobre la Revolución de 1910 altamente influenciada por los designios e intereses del oficialismo gubernamental, las hubo a pesar del predominio y hegemonía de ésta última tradición.<sup>71</sup>

Se pensaba que al asociar el término campesino a toda clase de persona relacionada con el campo y aunque parecía obvia dicha afirmación, no lo fue en tanto que se asumió a la Revolución Mexicana como un movimiento agrario que luchó precisamente en contra de las arbitrariedades del presidente Porfirio Díaz y su gobierno respecto al problema de la repartición de tierras o en todo caso a la

---

<sup>70</sup> Aguirre Rojas, Carlos Antonio. *Contrahistoria de la Revolución Mexicana*. Contrahistorias/Facultad de Historia, Universidad Michoacana. México, 2009. p.36.

<sup>71</sup> Langer Oprinari, Pablo et. al. (Comp.). *México en llamas (1910-1917). Interpretaciones marxistas de la Revolución*. Ediciones Armas de la Crítica. México, 2010. A pesar de su evidente método de análisis, en estos trabajos se encuentran reinterpretaciones sobre el proceso revolucionario en México y las revaloraciones sobre el marxismo de los años sesentas y setentas.

desigualdad social generada por las condiciones laborales en las cuales se situaron los trabajadores del campo.

Ahora bien, a más de 100 años de ocurridos los acontecimientos revolucionarios, dicha afirmación gozó de validez sustancial si se recuerda que previo al levantamiento armado de 1910 y durante los treinta y cuatro años de administración porfiriana la estructura de la sociedad mexicana era eminentemente agraria. Tampoco hay que soslayar que la gran mayoría del ejército villista provino del campo con una fuerte tradición agrícola tanto en el espacio laboral como en sus actividades domésticas y recreativas.

Así lo demuestran las fuentes primarias sobre el villismo e incluso gran parte de historiadores contemporáneos elevaron en primer plano de sus respectivos análisis la situación agraria, tanto que parece difícil -no del todo- contradecir este planteamiento hasta el momento.

Por ejemplo en el Fondo de Veteranos Villistas ubicado en el Archivo de la Secretaría de la Defensa Nacional (SEDENA) en la ciudad de México, encontré que los certificados expedidos por dicha institución castrense y las hojas de servicio corroboran en su mayoría los orígenes agrarios de aquellos sobrevivientes protagonistas de esta facción revolucionaria, así como también existen documentos para el caso zapatista y carrancista.

En la hoja de servicios, la información mayoritaria de los veteranos arroja que los excombatientes antes de afiliarse a las huestes de Villa se dedicaron a las actividades del campo, ya fuese como peón de hacienda, jornalero o agricultor.

Por sí sola esta información evidentemente no describe de forma precisa la diferencia entre los tipos de trabajadores del campo, de ahí que no sorprenda la uniformidad con que se usa el término de campesino y la limitante que implicó

utilizar dicha categoría en los trabajos historiográficos antes de la década de los sesenta como ya señalé.

Luego entonces esto permite establecer que el trabajador del campo como el peón, vaquero, arriero, gente no poseedora de tierras, pero si dependiente de la dinámica laboral de las haciendas del norte de México constituyeron la mayor cantidad de combatientes en la División del Norte.

No obstante el obrero fabril, el artesano proveniente de algún taller o trabajador independiente urbano y agrario representó una menor cantidad; sin embargo tampoco tenía propiedad alguna y de hecho truncaba su suerte de acuerdo al salario que percibía por su trabajo en la mina, el ferrocarril o alguna otra industria extractiva, de servicio o transporte.

Para muestra de ello a continuación presento varios testimonios del complejo escenario laboral y su consecuente incorporación por parte de los trabajadores rurales y urbanos a la Revolución Mexicana, catalogados por la SEDENA como villistas y que fueron partícipes en las primeras dos décadas del siglo XX.

Es necesario aclarar que las personas aquí mencionadas no son grandes personajes revolucionarios o héroes míticos producto de la construcción oficialista de historiadores apegados a los gobiernos y clase política mexicanos. Por el contrario trato de ofrecer una visión más encausado a lo social, a partir de extraer las experiencias revolucionarias del soldado villista de a pie, que antes de serlo era un trabajador del campo, fábrica, mina, ferrocarril o incluso en ciertos momentos intercalando varias actividades a la vez.

De esta manera, los documentos de aquellos veteranos villistas ofrecen la posibilidad de interpretar más de cerca y con mayor precisión sus inquietudes, motivaciones e intereses respecto a la forma en que actuaron en la Revolución

Mexicana al lado del Centauro del Norte. Saber qué tanto y en qué medida los grupos sociales menos favorecidos previeron una lucha armada o tal vez nunca imaginaron ser parte de ella, en una difícil y vertiginosa coyuntura donde no existió otro camino. En fin, hablar de aquellas personas que no figuran dentro del panteón revolucionario creado por la historia oficialista, es el objetivo.

A manera de paréntesis entre la División del Norte villista y el Ejército Libertador del Sur zapatista, ambos de corte popular, considero que de utilizarse el recurso metodológico de la comparación permitiría indagar y dilucidar las formas de lucha revolucionaria de ambos y de esta manera arrojarían nuevos hallazgos en virtud de sus diferencias y similitudes, tema que sería interesante en otro momento y espacio, pero no para esta investigación.

Para ilustrar los ejemplos de los villistas comenzaré con el caso de Jesús García Gamíz, procedente de la hacienda de San Esteban Durango quien se incorporó a las fuerzas constitucionalistas de la División del Norte. A su lado le siguieron cuarenta hombres montados y armados, el día 28 de febrero de 1913.<sup>72</sup>

Miguel Medina Mejía por su parte, se incorporó a la brigada Robles el día 25 de febrero de 1913 en la Ciudad de Gómez Palacio, Durango, obteniendo el cargo de sargento 2º por haberse presentado con seis hombres<sup>73</sup>, aunque no se tiene mayor dato de dónde es originario, por la información consultada se sabe que junto con sus hombres se levantaron en armas en la zona de la Laguna.

Con mayor número Carlos Medina Quirarte, cuya procedencia tampoco se dice, se incorporó a las fuerzas revolucionarias con 50 hombres montados y armados en la exhacienda Luján, Durango el día 27 de marzo de 1913.<sup>74</sup>

---

<sup>72</sup> Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional, Fondo Veteranos Revolución, exp. D/112/V-1772, fs. 2, 3 (En adelante AHSEDENA, FVR.)

<sup>73</sup> AHSEDENA, FVR, exp. D/112/V-902, fs. 2, 9.

<sup>74</sup> AHSEDENA, FVR, exp. D/112/V-903, fs. 2, 10.

La situación de Samuel Buitrago Castillo es un poco distinta a los hombres anteriores, pues éste en realidad nació en el Distrito Federal, sin embargo se enroló a las fuerzas Constitucionalistas de la División del Norte el 13 de marzo de 1913, en Satevó, Chihuahua, con su gente que traía en número de 80 hombres montados y armados, por lo que fue conferido al grado de teniente de caballería.<sup>75</sup>

La limitación de esta fuente estriba en no poseer demasiados elementos cualitativos sobre el tema, es decir, la incapacidad de conocer específicamente qué es lo que hacían dentro de las actividades del campo, pues el hecho de que fuesen catalogados como campesinos habla de una generalidad que si bien sirve para ubicar el momento histórico o bien una guía para comprender el contexto social, no es una categoría suficiente para penetrar sobre la especificidad laboral y por tanto analizar las motivaciones revolucionarias que llevaron a un gran sector de la población norteña a tomar las armas.

Sin embargo en términos cuantitativos vierte información valiosa, porque al clasificar el origen de este tipo de villistas puedo sostener que no todos nacieron en las ciudades o campos del norte. Resulta revelador indagar por qué personas tan lejanas de la región norteña del país participaron en la División del Norte villista si se supone que dicho movimiento revolucionario se generó al margen de otras latitudes.

Una respuesta convincente que explique ello tal vez se deba a la peculiar forma de movilidad que enfrentó la mano de obra a lo largo y ancho del país durante el último tercio del siglo XIX y la primera década del XX como ya he insistido. En ese tenor las ciudades norteñas tales como Chihuahua, Durango y Coahuila -foco del villismo- fueron centros de atracción laboral debido al

---

<sup>75</sup> AHSEDENA, FVR, exp. D/112/V-909, fs. 1, 3.

crecimiento y desarrollo económico producto de la modernización de las haciendas, las industrias, el comercio y las comunicaciones.

Dicha modernización se tradujo en la aplicación de políticas económicas y concesiones por parte del presidente Díaz que beneficiaron la entrada y desarrollo de capitales extranjeros hacia los sectores clave de la industria extractiva, de servicios y transportes, de manera que las empresas de origen extranjero se encontraban ávidas de mano de obra.

Por otro lado arroja información sobre la incorporación de gente con ánimos de participar en el movimiento armado siguiendo al Centauro del Norte. Al llegar un grupo de personas con armamento y caballos, conocidos como gavillas, el general Villa o gente subordinada a él, fueron confiriendo el grado que a su juicio les parecía pertinente y por la descripción de los documentos es posible que esta gente que decidió tomar las armas fueran trabajadores inconformes con los tratos hacia su persona por parte de los hacendados, además de la situación del momento que se vivía.

En general los campesinos que participaron en la Revolución Mexicana, lucharon por defender su antiguo status, es decir, gran parte de los involucrados en las diferentes facciones: villistas, zapatistas y carrancistas, la principal causa de su levantamiento se debió a la resistencia a los aires modernizadores y progresistas que modificaron la estructura agraria en México a finales del Porfiriato.

El ejemplo clásico para entender lo anterior, sólo que focalizado en el zapatismo ya lo ha explicado con claridad Jonh Womack, cuando al iniciar su obra refiere lo siguiente:

Este es un libro acerca de unos campesinos que no querían cambiar y que, por eso mismo, hicieron una revolución. Nunca imaginaron un destino tan singular. Lloviera o tronase, llegaran agitadores de fuera o noticias de tierras prometidas fuera de su

lugar, lo único que querían era permanecer dentro de sus pueblos y aldeas, puesto que en ellos habían crecido y en ellos, sus antepasados, por centenas de años, vivieron y murieron: en ese diminuto estado de Morelos del Centro-Sur de México.<sup>76</sup>

Haciendo otro paréntesis esta contradictoria situación motivó a que los grupos campesinos liderados por Emiliano Zapata defendieran sus tierras de carácter comunal ante los empresarios y hacendados que impusieron una nueva forma de vida y trabajo. No obstante dicho despojo del patrimonio ancestral a estos campesinos no fue exclusivo en el caso zapatista, para el caso villista ocurrió con menor grado, pero en otras regiones del país siguieron el mismo derrotero que las comunidades morelenses. Todo ello generó la contratación de mano de obra barata por parte de los empresarios y hacendados de distintas nacionalidades y así poder incrementar la producción en términos económicos para abastecer la demanda del mercado internacional.

En ese sentido la acción revolucionaria de los zapatistas fue de carácter defensivo como la mayoría de los movimientos campesinos de la época. Al comenzar los hechos revolucionarios en 1910 y durante todo el conflicto este tipo de lucha agraria miraba hacia el pasado, a restablecer las antiguas estructuras milenaristas, un pasado que se reivindicaba como idílico por la igualdad comunitaria.

En términos históricos más allá de encontrar la veracidad sobre las aldeas campesinas igualitarias, libres de conflictos -si es que alguna vez existieron- lo que fue un hecho es que los zapatistas de origen campesino e indígena precisamente dedicaron sus energías revolucionarias con base en esta idea ancestral un tanto romantizada.

Para el campesino villista sucedió algo semejante en cuanto a la forma defensiva de lucha, no obstante su situación era distinta en su visión y concepción

---

<sup>76</sup> Womack, John. *Zapata y la revolución mexicana*. Siglo XXI. México, 2008. Véase el prefacio.

hacia las tierras. Por esa y otras tantas razones tanto la facción villista como la zapatista no fueron capaces de articular un proyecto nacional que tuviese alcances futuros y que transformara la estructura socioeconómica de México, para ellos la Revolución armada representaba resistencia ante el progreso del cual las clases beligerantes imprimieron cada vez con mayor rigor. Por el contrario la facción carrancista-obregonista si tuvo la claridad política de establecer un proyecto nacionalista que recogiera las demandas de los múltiples actores sociales y triunfara el Constitucionalismo de 1917.<sup>77</sup>

No es que los campesinos no hayan tenido un carácter revolucionario en México, de hecho fueron ellos la mayoría que participaron de forma masiva. Lo que sucedió para el caso de los campesinos norteños es que muchos de ellos antes de ser villistas habían protagonizado revueltas, rebeliones y movimientos populares antes de iniciada la Revolución Mexicana. Sin embargo históricamente las condiciones aun no estaban preparadas para realizar un movimiento mucho mayor y su lucha no trascendió al ámbito nacional como ya señalé.

Tuvieron que esperar hasta 1910 con el llamado de Madero a tomar las armas, aunado a una serie de crisis políticas y económicas que se articularon en el ámbito nacional para que existiera un descontento general. Aún así el carácter regional fue una de sus banderas, por ello dichas luchas no trascendieron más allá de sus fronteras y mucho menos devino en la construcción de un proyecto nacional.

Para el caso zapatista la lucha comenzó a nivel local, la constante fue que su ejército estuvo nutrido mayoritariamente por campesinos de origen mestizo e indio, a excepción de una pequeña cantidad de operarios en los ingenios de caña

---

<sup>77</sup> Para tener una idea mejor estructurada sobre lo que estaba en juego tras la lucha de las facciones revolucionarias, pese a que todo el libro esté dedicado al personaje del general Felipe Ángeles y su acción revolucionaria véase el interesante ensayo en : Ávila, Felipe. "Felipe Ángeles y la Convención de Aguascalientes" en: Gilly, Adolfo (Comp.). *Felipe ángeles y la Revolución*. ERA/CONACULTA. México, 2010. p. 69-80.

y azúcar de las haciendas morelenses, que si bien no eran exactamente obreros, comenzaron a transitar y adquirir prácticas laborales y culturales de trabajadores industriales.

En efecto ambos movimientos soñaban con un sistema político en que las aldeas pudieran determinar su propio destino, esta fue la motivación principal para el zapatismo. Que la tierra se distribuyera individualmente entre los propietarios, sin la intervención del Estado<sup>78</sup> fue la visión del campesino villista que había sido despojado de su tierra.

Los movimientos agrarios, como el de Zapata, empezaron con demandas de cambios políticos locales, como un requisito necesario para la restitución de las tierras y la expulsión violenta de los funcionarios locales -el jefe político, el juez, el cobrador de impuestos y el jefe de la policía- era la expresión más común y extendida de la voluntad popular.<sup>79</sup>

Para el villismo existen dos ejemplos contundentes de esta situación como lo fueron en primer lugar la figura de Toribio Ortega, quien fue el primer jefe revolucionario que se rebeló contra Porfirio Díaz en 1910 en el poblado de Cuchillo Parado, Chihuahua. Más tarde se convertiría en uno de los generales de más confianza de Pancho Villa. En segundo lugar se tiene el liderazgo de Porfirio Talamantes, el portavoz de Janos, Chihuahua que también participó en la Revolución y llegó a ser coronel del ejército de Villa.<sup>80</sup>

---

<sup>78</sup> Brading, David, "La política nacional y la tradición populista" en: Brading, David (Comp.). *Caudillos y campesinos en la Revolución mexicana*. Fondo de Cultura Económica, México, 1995. p. 30.

<sup>79</sup> Knight, Alan. "Caudillos y campesinos en el México revolucionario 1910-1917" en: Brading, David A. (Comp.) *Caudillos y campesinos en la Revolución mexicana*. Fondo de Cultura Económica, México, 1995. p. 46.

<sup>80</sup> Katz, Friedrich. "Pancho Villa, los movimientos agrarios y la reforma agraria" en: Brading, David A. (Comp.) *Caudillos y campesinos en la Revolución mexicana*. Fondo de Cultura Económica, México, 1995. p. 89.

A pesar de que las ideologías y acciones campesinas tanto de villistas como de zapatistas son semejantes en el sentido de no mirar hacia delante, es decir, establecer un proyecto a futuro, ofensivo contra las condiciones de su tiempo, no es conveniente meter a ambos en el mismo saco analítico y establecer que las demandas y motivaciones de ambos ejércitos fueron las mismas, por eso como ya he señalado se requiere hacer una investigación comparativa más amplia y específica entre ambas facciones.

Porque si no se hiciera el comparativo de ambos ejércitos populares no podría diferenciarse la especificidad revolucionaria de aquellos sectores provenientes del campo, fuera del norte del país, es decir, se correría el peligro de uniformar las motivaciones por parte de los campesinos y todo se hubiese reducido a un conflicto agrario homogéneo en todo el territorio del país, en virtud de concebir a la Revolución Mexicana como un gran monolito dejando a un lado la variante regional.

Entonces permitiría afirmar que los principales ejércitos populares encabezados por las figuras de Villa y Zapata persiguieron el mismo fin debido a la igualdad de condiciones en las que se encontraban. Sin embargo es preciso decir que tal aseveración no puede ser cierta por la razón de que no es lo mismo hablar de un campesino y la forma como se desarrolló en las haciendas de Morelos a diferencia del villista; ya que la forma de laborar de este último y su concepción de la tierra es muy distinta en Chihuahua, Durango y Coahuila entre otros estados del norte.

Sin embargo conforme avanzan las investigaciones para tratar de dar un panorama sobre la característica revolucionaria del ejército villista y el villismo en general Alan Knigth denunciaba con incredulidad que si bien esta facción revolucionaria no fue compuesta primordialmente por campesinos sostenía lo siguiente:

Los villistas sólo deseaban “ir a la bola,” y nada más. Se ha alegado que esto reflejaba el contenido social del villismo: “vaqueros, rancheros y mineros,” “jinetes de la frontera”... exploradores, mineros y vaqueros. Según mi punto de vista, el carácter sin raíces, “marginal,” no campesino del villismo (y de su precursor similar: el orozquismo) se ha exagerado, y esta exageración proviene del punto de vista del centro de México.<sup>81</sup>

En efecto como resalta Knigth esta visión sobre la composición social del villismo duró bastante tiempo. Al ser tratado desde el centro de México, fue obnubilada la especificidad de la gente del norte, precisamente porque la visión clásica que se tenía sobre la Revolución Mexicana con mayúsculas obedecía al carácter agrario de la lucha, no se concebía o mejor dicho se minimizó la lucha de otro tipo de trabajadores que no necesariamente eran campesinos o peones acasillados.

Al no estar en igualdad de circunstancias en términos económicos y socioculturales el centro y el sur respecto al norte del país predominó esa visión “marginal” debido al carácter unilineal de la Revolución Mexicana que gran parte del nuevo régimen, emanado de ésta imprimió bajo una lógica gubernamental, es decir, el protagonismo fundamental y exacerbado del campesinado y su consecuente agrarismo como elemento de legitimidad.

En síntesis, esa marginalidad del villismo como apunta Knigth, pone de manifiesto el papel que jugó durante la Revolución el peón eventual o proletario desarraigado, que sólo se encuentra a expensas del mercado laboral, muy diferente al peón acasillado que por lo menos tenía garantizado el alimento mediante su trabajo que el hacendado le otorgaba. Por lo tanto es evidente quién tuvo más ganas de entrarle a la “bola”.

Por otro lado Jonh Hart comparte esta visión heterogénea del villismo, resaltando la importancia del artesanado esparcido por alrededor de los centros

---

<sup>81</sup> Knight, Alan. “Caudillos y campesinos en el México revolucionario 1910-1917” en: Brading, David A. (Comp.) *Caudillos y campesinos en la Revolución mexicana*. Fondo de Cultura Económica, México, 1995. p. 53.

urbanos del norte y observa como este grupo tenía suficientes motivos para unirse al movimiento revolucionario, además de otorgarle importancia a los pequeños agricultores cuando dice que:

La División del Norte estaba compuesta en un principio por campesinos, vaqueros, artesanos y pequeños agricultores, a los que seguía un pueblo en armas [...] Los hombres, con algunas mujeres y los niños, eran los combatientes. El grueso de las mujeres, los niños y los ancianos desempeñaban servicios logísticos [...] se formó a base de desperdigados grupos de peones, mineros y artesanos levantiscos, luego del asesinato de Madero y el golpe de Huerta. Ocuparon tierras que pertenecían a haciendas en Chihuahua, al sur de Coahuila y Durango.<sup>82</sup>

Cabe mencionar que si bien las mujeres y niños a los cuales refiere Hart, y que también se incrustaron en la División del Norte villista, resulta complicado hacer un balance detallado sobre su participación debido a la escasez de fuentes primarias, a pesar de saber que en la segunda fase del villismo tras la usurpación de Huerta familias enteras recorrían el país en las diversas campañas de la División del Norte.

Conforme la División del Norte fue obteniendo éxito batalla tras batalla contra las fuerzas huertistas, el poder de convocatoria trascendió de la región, al ámbito nacional, además podían verse a parte de los Jinetes Llegados de Chihuahua y de la frontera, pioneros, mineros y vaqueros, mexicanos y extranjeros, que atraían bastantes voluntarios tras las prodigiosas victorias de 1914 como sugiere Jean Meyer.<sup>83</sup>

Otro grupo del cual sorprendió ver en acción fue la cantidad de mercenarios extranjeros que se unieron al contingente villista sobre todo en esta segunda etapa contra las fuerzas huertistas. No se sabe con exactitud el grueso partícipe de origen extranjero afiliado al villismo ni cuáles eran sus pretensiones más allá de

---

<sup>82</sup> Hart, John. *El México revolucionario: gestación y proceso de la Revolución Mexicana*. Alianza editorial, México, 1992. p. 60-65.

<sup>83</sup> Meyer, Jean. *La Revolución Mexicana*. Jus, México, 1991. p 63.

buscar aventuras salvajes y valientes<sup>84</sup>; no obstante se ha dicho que gran parte de ellos eran norteamericanos por la cercanía geográfica donde emergió el villismo.

Sin embargo existe un ejemplo paradigmático que he encontrado y que no es de nacionalidad norteamericana, se trata de José Kingo Nonaca oriundo de Yamejun, Japón. Este individuo se incorporó a las Fuerzas Constitucionalistas de la División del Norte, que eran al mando del General de División Francisco Villa, el día 15 de abril de 1913 en la Plaza de Santa Rosalía de Camargo, del estado de Chihuahua; confiriéndosele el grado de Subteniente de Caballería [...] habiendo operado en dichas fuerzas hasta el 15 de noviembre de 1915 por haber sido disuelta la División del Norte.<sup>85</sup>

No se tiene el dato de su extracción laboral, sin embargo debe tomarse en cuenta que a principios del siglo XX hubo una gran oleada inmigrante de chinos y japoneses para trabajar en las minas y fábricas de las ciudades norteñas, la Comarca Lagunera fue uno de los claros ejemplos.<sup>86</sup>

Es muy probable que en Chihuahua también haya ocurrido este fenómeno de la migración, ya que los trabajadores mexicanos con frecuencia se instalaron en las fábricas estadounidenses del sur provocando escasez de mano de obra. De esta forma una vez más se comprueba la heterogénea composición del villismo y su enorme poder de convocatoria. Sería interesante seguir contribuyendo sobre el papel que jugaron los extranjeros en la Revolución Mexicana y en específico en

---

<sup>84</sup> Uno de los trabajos relativamente recientes sobre este aspecto puede verse en: Taylor, Lawrence. *La gran aventura en México: el papel de los voluntarios extranjeros en los ejércitos revolucionarios mexicanos, 1910-1915*. CONACULTA. México, 1993. Este autor amplía su análisis de la participación extranjera en los diversos ejércitos revolucionarios y desde el Maderismo.

<sup>85</sup> AHSEDENA, FVR, exp. D/112/V-75, fs. 1-3.

<sup>86</sup> Meyers, William. *Forja del progreso, crisol de la revuelta: los orígenes de la revolución mexicana en la Comarca Lagunera, 1880-1911*. INEHRM. Saltillo, 1996.p. 241; También véase: Ota, Mishima, María Elena. *Características sociales y económicas de los migrantes japoneses en México*. Colmex. México, 1997. En específico esta autora elabora una tipología sobre los migrantes japoneses que llegaron a México.

esta facción, pero para efectos de esta investigación dicho tema no compete por el momento.

Por otro lado considerar que el movimiento villista se conformó no por gente exclusiva del campo, sino más bien de sectores que no tienen arraigo hacia algo o alguien excepto su individualismo y su recalcitrante pasión por unirse a la bola, dejarse llevar por la marea de la violencia, pertenece más bien a la reacción de las clases acomodadas de los principales centros urbanos de la época, sobre todo del centro como bien apuntaba Knighth.

Es cierto que vaqueros, rancheros, mineros, jinetes de la frontera, exploradores extranjeros pertenecieron a las filas villistas, cuestión que debe ser tratada con cuidado y más allá del prejuicio social. Pero también peones de haciendas, pueblos enteros de campesinos libres del norte conformaron esta singular máquina de guerra, con motivaciones de carácter agrario diferentes a las del centro y sur de México son parte esencial de este ejército tan disciplinado militarmente, pero a la vez tan heterogéneo en sus demandas y motivaciones inmediatas como ya apuntaba.

Regreso al punto sobre el carácter agrario. La tradición campesina del norte y en específico aquella región donde se conformó la División del Norte villista tiene una diferencia sustancial respecto al centro y sur de México, en primer lugar porque la tenencia de la tierra y la forma de trabajarla son muy distintas.

La tenencia de la tierra en los pueblos norteños no se puede entender sin la formación -y su dinámica- de los latifundios que a diferencia del centro y sur son grandes porciones de tierra concentradas en muy pocas manos bajo la figura de los hacendados, personajes que así como contribuyeron al crecimiento económico de la región, también incidieron en el descontento campesino por el hecho de que gradualmente fueron entrometiéndose en los asuntos de estos pueblos libres.

Hay que decir que el norte a diferencia del centro y sur zapatista, los campesinos no seguían una lógica comunal, ni de autoconsumo, es decir, no estaban acostumbrados a explotar sus tierras anteponiendo el bien de la comunidad, por el contrario en esta región por su mismo desarrollo histórico, se fueron constituyendo en una especie de productores independientes, donde se puede apreciar que el fin último es adquirir tierras de manera personal y comercializarlas.<sup>87</sup>

Esto se debe por un lado a la ausencia o más bien pocos pueblos y comunidades indígenas en el norte que a diferencia de las regiones del altiplano central y sureña del país, ahí abundaban la mayor cantidad de estas etnias, lo cual significa que su forma de organización respecto al trabajo de sus tierras se remontó hasta antes de la llegada de los españoles y aquí si se observa la tradición comunitaria para desenvolverse en la actividad agraria.

En el norte la población era mayoritariamente de origen criollo y mestizo antes y después de la Revolución Mexicana, con pocos asentamientos indígenas, es por eso que el conflicto agrario emanado en esta región del país no obedeció a los mismos parámetros respecto a las del centro y sur.

Ahora bien, si se mira más atrás, en el transcurso en que se desarrolló la hacienda durante la Colonia y bien establecido el Porfiriato, dicha institución tampoco operó de la misma forma en el centro, sur y norte de lo que actualmente hoy es México, por lo tanto la mano de obra que le dio funcionamiento tampoco fue uniforme y homogénea.

Esto se puede constatar debido a que los trabajadores de las haciendas norteñas no se desarrollaron como peones acasillados, herencia de la forma de trabajo en la época colonial sobre todo en la zona del Altiplano Central de México.

---

<sup>87</sup> Lloyd, Jane-Dale. *Cinco ensayos sobre cultura material de rancheros y medieros del noroeste de Chihuahua, 1886-1910*. Universidad Iberoamericana. México, 2001. p. 15.

Parece ser que en las haciendas del norte el peón acasillado no era fundamental pues por una parte existía poca mano de obra en comparación con el centro y sur, más bien se trataba de una fuerza de trabajo eventual, pues la economía norteña sobre todo a finales del siglo XIX y principios del XX se diversificó notablemente.

Era muy común que los peones que estaban directamente vinculados a la producción del campo, podían trabajar en las minas, en los ferrocarriles, en las fabricas textiles, en fin todo una serie de industrias que se enfocaban cada vez más a la producción moderna de transformación.

Para ilustrar un poco esta dinámica Friedrich Katz ha investigado la importancia de tipificar la mano de obra campesina durante el Porfiriato, pues asume que dicha actividad se parece más a una servidumbre agraria que legó la sociedad colonial, pero con la característica primordial de que es en la segunda mitad del siglo XIX dónde se percibe un cambio en la estructura socioeconómica del país, pues en este periodo existieron:

1] Peones de residencia permanente conocidos por diversos nombres: peones acasillados, gañanes: la mayoría eran trabajadores agrícolas, pero había también vaqueros, pastores o artesanos; 2] trabajadores eventuales que labraban las tierras de la hacienda por tiempo limitado durante el año; 3] arrendatarios, y 4] medieros o aparceros.<sup>88</sup>

Incluso esta caracterización de la servidumbre agraria en México se remonta más atrás, a finales del siglo XVIII, y durante todo el siglo XIX, teniendo en cuenta que es en la última etapa de este siglo donde comienza a existir tensión entre las clases trabajadoras y los dueños de las haciendas, debido en gran parte a las contradicciones generadas por el inminente desarrollo de la economía capitalista.

---

<sup>88</sup> Katz, Friedrich. *La servidumbre agraria en México en la época porfiriana*. Era, México 1991. p. 14-15.

Dicho argumento sugiere que las motivaciones revolucionarias de este tipo de trabajadores no fueron aplicables en todas partes del territorio mexicano, por el contrario la región es un elemento variable para explicar la situación de cada trabajador de acuerdo a la tipología de la fuerza de trabajo. Ahondo en el punto: el peón acasillado fue particularmente importante en la mayoría de las haciendas ubicadas en el centro y sur de México, en primer lugar porque mantenía una relación estrecha de carácter paternalista con el señor hacendado, se puede entender como una relación dependiente de tipo familiar.<sup>89</sup>

Al no poseer algún tipo de propiedad el peón tenía la posibilidad de establecerse en algún remoto lugar de la hacienda, vivir con su familia y trabajar durante todo el año. El hacendado garantizaba el trabajo al peón en tanto no hubiese alguna mala cosecha, o tuviese algún altercado con el capataz o alguna otra autoridad cercana.

El peón eventual fue el que se desarrolló con mayor nitidez en las haciendas del norte, y se observa que al ser contratado temporalmente, éste se encargaba de labrar la tierra durante la temporada de siembra; posteriormente iría en busca de trabajo en las minas, el ferrocarril o alguna otra fábrica para emplearse como obrero, ya fuera en México o en Estados Unidos.

Este factor explicó la movilidad de los trabajadores norteños, dentro y fuera de la hacienda, por ello es que su arraigo al campo es secundario, ya que a principios del siglo XX, los estados fronterizos se encontraban en una época de prosperidad económica, junto con el país vecino. Al parecer se necesitaba mano de obra para trabajar y los sueldos eran mejor pagados que en otras zonas del país.

---

<sup>89</sup> Katz, Friedrich. *La servidumbre agraria en México en la época porfiriana*. Era, México 1991. p. 30-31.

En voz de los protagonistas que participaron en la División del Norte sugiere que este tipo de campesinos norteños fueron cobrando un grado de conciencia social en contra de las arbitrariedades de los hacendados. Uno de ellos comenta:

Sí, me daba cuenta de que si había esclavitud porque los patrones eran dueños de todo, del trabajador que tenía familia; por eso no había escuelas, porque nos querían para marraneros, para borregueros.<sup>90</sup>

Quienes desempeñaban su labor en las haciendas, ya fuera trabajando la tierra, o cuidando el ganado, fueron adquiriendo conciencia de su situación, y cansados de soportar humillaciones, porque los trataban como una bestia de carga,<sup>91</sup> decidieron poner fin a la misma, tomando como alternativa el que la única manera de progresar era la Revolución.

Desde el punto de vista de la experiencia individual del testimonio anterior se observa que la “Revolución” significaba progresar ante una pésima situación social, es decir, cambiar las condiciones laborales en las que se encontraba esta persona, ya que enuncia su malestar por el grado de explotación al que está sometido.

Sin embargo a distancia de los acontecimientos, dado que el villismo y ninguna otra facción revolucionaria se planteó transformar las relaciones laborales de tipo capitalista y sustituirlas por unas de corte socialista o de otro tipo, considero que su idea de Revolución implicó una resistencia precisamente ante las políticas modernizadoras que fueron consolidando la forma de trabajar de acuerdo a la instauración del modelo capitalista en México.

Los desarraigados del norte entreveían en esta promesa un intento de modificar su estado de vida, y ante la pasividad de tantos años, Francisco I.

---

<sup>90</sup> Archivo de la Palabra, Colección: Programa de Historia Oral, Entrevista al Capitán Lorenzo García Oaxaca, realizada por Ma. Alba Pastor, el 20 de julio 1973. PH0/1/70, Instituto Mora, p. 5. (En adelante AP)

<sup>91</sup> AP, Entrevista al Mayor José Raya Rivera, realizada por Ma. Isabel Souza, el 20 de julio 1973 PH0/1/69, Instituto Mora, p. 5.

Madero conocido como el 'Apóstol de la Democracia', fue la chispa que encendió la violencia que traían guardada años atrás, los instigó a adoptar una actitud agresiva, de modo tal que pronto muchos de ellos se incorporaron como voluntarios a la Revolución.<sup>92</sup>

Al ser asesinado Madero por el general porfirista Victoriano Huerta en febrero de 1913, muchos de estos campesinos reforzaron su convicción por luchar en contra del usurpador; ahora Venustiano Carranza mediante su Plan de Guadalupe convocaba nuevamente al pueblo de México a tomar las armas. Combatir el Huertismo –cuyo gobierno no reconoció Carranza- implicó restablecer la Constitución de 1857, para que una vez que se derrotara al enemigo se convocara elecciones y se replantearan las reformas que necesitaba el país.

Es así como surgió el Ejército Constitucionalista y Pancho Villa regresó al terreno de las armas con mayor simpatía entre los sectores campesinos, obreros y hasta intelectuales. A pesar de subordinarse al Primer Jefe Venustiano Carranza en un principio, el 29 de septiembre de 1913 nació la División del Norte, y con ella apareció en escena el villismo como movimiento revolucionario autónomo y con características propias.<sup>93</sup>

Considerada como una institución militar, espacio y marco de relaciones sociales, donde convergieron los intereses de un grupo regional ubicado en la zona septentrional de México, la División del Norte desarrolló un papel fundamental durante la Revolución Mexicana y en particular contribuyó de manera decisiva para derrotar las fuerzas federales del controvertido gobierno del presidente –y antes general porfirista- Victoriano Huerta en 1913-14.<sup>94</sup>

---

<sup>92</sup> Souza, María Isabel. *¿Por qué con Villa?* INAH, Cuadernos de trabajo, Estudios, 8. México, 1975.

p. 6.

<sup>93</sup> Salmerón, Pedro. *La División del Norte. La tierra, los hombres y la historia de un ejército del pueblo*. Planeta. México, 2007. Ver prefacio.

<sup>94</sup> Salmerón, Pedro. *La División del Norte. La tierra, los hombres y la historia de un ejército del pueblo*. Planeta. México, 2007. Véase la introducción.

### ***Caracterización del obrero industrial, el minero y el ferrocarrilero villista.***

La participación obrera en términos generales durante el periodo revolucionario se ha considerado de forma secundaria,<sup>95</sup> esto se debe al número de trabajadores fabriles que existían a principios del siglo XX. A pesar de encontrarse el país en un crecimiento de la industria minera, ferrocarrilera, eléctrica, petrolera y un sin fin de actividades productivas modernas, la cantidad de trabajadores industriales seguía siendo la minoría en comparación con los millones de campesinos esparcidos por todo el territorio mexicano.

Es imposible saber con exactitud la cantidad de obreros que se encontraban en las diversas fábricas de todo México durante 1910, por la siguiente razón: he insistido que de acuerdo al proceso modernizador instaurado por Díaz y la clase en el poder trajeron como consecuencia la proletarización de miles de campesinos arraigados a la tierra, por consiguiente gran cantidad de ellos tuvieron que irse a trabajar de obreros en los diferentes centros industriales.

Si se parte del supuesto de que gran cantidad de campesinos comenzaron a transformarse en obreros, es difícil tener una cantidad exacta de la fuerza de trabajo fabril, por su movilidad de labrador a operario, también es cierto que el proceso manufacturero implicó resistencia a la nueva forma de trabajar y producir.

Por ello en lo que respecta al norte de México infinidad de trabajadores dividieron su tiempo para trabajar la tierra y por temporadas incorporarse al trabajo de las minas, el ferrocarril y otras tantas fábricas como he señalado.

En lo que respecta a los obreros que participaron en la División del Norte al lado del general Francisco Villa, su participación no fue menor, de hecho tenía una

---

<sup>95</sup> Ruiz, Ramón Eduardo. *La revolución mexicana y el movimiento obrero 1911-1923*. Era. México, 1976. p. 20.

gran importancia tanto para el reclutamiento de gente, como en la logística de las tropas. Mineros, ferrocarrileros y electricistas de la región contribuyeron a engrosar cada vez más las filas del villismo, dado que su condición había sido golpeada unos años atrás, antes del estallido revolucionario.

Hay varios ejemplos al respecto. Comenzaré por abordar la participación de Alfredo González Mota, originario de Ciudad Camargo, Chihuahua quien en 1911 trabajaba como ayudante de pailero en los talleres en la Boquilla del Río Conchos en Chihuahua. Ahí se encontraba en construcción una Planta Eléctrica donde albergaba alrededor de 25 000 obreros. Posteriormente esta persona conoció al general Maclovio Herrera quien fuera uno de los generales villistas en la primera etapa y quien se encontraba levantado en armas en contra de la usurpación Huertista por esa región en 1913. Al parecer este hombre fue comisionado por Herrera para reclutar en forma secreta adeptos a la causa y enviárselos como fuera posible; periódicamente enviaba 3, 5 y hasta 9 personas, en virtud de que en ese centro de trabajo afluía gran cantidad de gente en demanda de trabajo, y generalmente carente de recursos.<sup>96</sup>

Pedro Bravo Lerma, oriundo de Hidalgo del Parral es otro de los trabajadores electricistas que perteneció al primer escuadrón y cuerpo de dinamiteros del primer regimiento de cazadores de la sierra, de la brigada Villa, que se formó en agosto de 1913 ostentando el grado de sargento 2º. Es muy probable que tuviese relación con el reclutamiento de obreros al ejército de Villa, pues también trabajaba en la compañía eléctrica ubicada en Boquilla, Chihuahua.<sup>97</sup>

Para el caso de los trabajadores industriales en Chihuahua, Durango y Coahuila esta situación fue muy común. Al encontrarse sin empleo, producto de las constantes recesiones y crisis que se dieron en 1907- 1908 en México, hubo gran

---

<sup>96</sup> AHSEDENA, FVR, exp. D/112/V-35, fs. 1, 2.

<sup>97</sup> AHSEDENA, FVR, exp. D/112/V-109, fs. 1, 16.

cantidad de desempleados, por lo que no sorprendió su afiliación al ejército villista. Una vez institucionalizada la División del Norte al mando absoluto de Villa, los obreros veían como opción integrarse a la milicia, ya que percibirían un salario después de haberlo perdido.

Sin embargo no debe demeritarse el grado de conciencia social que los obreros fueron adquiriendo en su experiencia de lucha, ya que consideraron que Villa y sus seguidores al triunfar la Revolución acabarían con el desempleo y colectivamente construirían las condiciones necesarias para obtener un empleo y un mejor sueldo.

Melchor Gurrola Vargas por su parte había nacido en Pánuco de Coronado, Durango, el era mecánico en la Fábrica de Dinamita ubicada en el mismo estado. Su trabajo consistió en fabricar bombas de mano para ser utilizadas en los combates que se avecinaban. Posteriormente conoció al general Calixto Contreras, importante líder villista del municipio de Cuencamé, Durango que antes de serlo era ya un líder agrarista consolidado en esa región.<sup>98</sup> Una vez incorporado Gurrola Vargas a la División del Norte villista, y dado su conocimiento en la construcción de armas, el general Contreras le comisionó reparar las ametralladoras que habían sufrido desperfectos. Después se convirtió en fogonero en las máquinas de los trenes militares que estaban a cargo de Maclovio Herrera. Todo esto ocurrió en septiembre de 1913, fecha en que salió de la fábrica para nunca más volver debido a que prestaría sus servicios a las fuerzas revolucionarias de Villa.<sup>99</sup>

La información de este obrero muestra que al calor de los acontecimientos revolucionarios existieron fábricas dirigidas a una economía armamentista y después se convirtió en un experto fogonero en los trenes de la División del Norte.

---

<sup>98</sup> Salmerón, Pedro. *La revolución popular en Durango y La Laguna. Calixto Contreras y Benjamín Argumedo*. Universidad Juárez del Estado de Durango. Durango, 2008. p. 28.

<sup>99</sup> AHSEDENA, FVR, exp. D/112/V-1068, fs. 1, 2, 3, 10, 11.

Si bien estuvieron destinadas al ejército federal, los líderes revolucionarios del villismo se percataron de la importancia de ir a reclutar a obreros de este tipo de industria, logrando simpatía por parte de los trabajadores y con ello aumentar el caudal de armamento gracias a los operarios.

En el mundo fabril, conforme tomaba fuerza la División del Norte a cargo de Francisco Villa, los obreros veían con gran aceptación la oportunidad de formar parte de ese ejército. Otro ejemplo de ello es Secundino Castillo Mares que en el transcurso de 1913 trabajaba de obrero en la compañía jabonera “La Esperanza” localizada en Gómez Palacio, Durango. Cuenta que junto con su familia abandonaron más tarde la fábrica y se incorporaron a la División del Norte el 6 de marzo de 1914 bajo las órdenes del general Tomás Urbina, quien fuera general importante a la postre además de ser compadre de Francisco Villa.<sup>100</sup>

Por otro lado Faustino Mendoza Hernández también era un obrero Textil de la compañía “La Estrella” y al igual que el anterior, se enroló al ejército villista a lado de su mujer y sus dos hijos. No obstante él era originario de San Luis Potosí, pero conforme fue avanzando la poderosa División del Norte hacia el centro, ganando batalla tras batalla, decidió unirse al movimiento en agosto de 1914 y salir de la precariedad de la fábrica textilera donde trabajaba.<sup>101</sup>

Uno de los éxitos militares del villismo como se puede apreciar es la capacidad de organización no sólo de aquellos obreros que empuñaron el fusil, sino de sus esposas o familiares en general. Si contaban los jóvenes con edad suficiente para cargar un arma, la esposa, la hermana, la prima, era seguro que también defenderían la causa revolucionaria a sangre y fuego.<sup>102</sup>

---

<sup>100</sup> AHSEDENA, FVR, exp. D/112/V-109, fs. 1, 16.

<sup>101</sup> AHSEDENA, FVR, exp. D/112/V-1913, fs. 1, 3.

<sup>102</sup> Reed, John. *México Insurgente*. Ariel. Barcelona, 1974. p. 30.

Este proceso de reclutamiento amalgamó el consenso popular y de esta manera la gente del campo y la ciudad norteña contribuyó no sólo mediante la acción guerrera, sino también brindó apoyo de otro tipo: a las brigadas y tropas se les proporcionaba alimento durante la campaña, labor de inteligencia mediante el rescate de la información sobre el enemigo y de servicio médico, ya que realizaban curaciones a los enfermos o heridos.<sup>103</sup>

A continuación presento una lista de mineros que fueron parte del villismo: por su lugar de nacimiento y su incorporación a la División del Norte noté que muchos de los mineros participantes no se limitaron a los estados de Chihuahua, Durango y Coahuila. Además muchos de ellos se levantaron en armas desde la época de Madero, persiguiendo la causa democrática que este personaje enalteció.

Por ejemplo se tiene el caso de Luis Corral procedente de la ciudad de Durango, él trabajaba en la mina de Acasio, localizada en Zacatecas, ahí se dedicaba a extraer plata y comenta que fue en octubre de 1913 cuando decidió emprender la lucha revolucionaria subordinándose a las órdenes directas del general Eulalio Gutiérrez<sup>104</sup> Jefe de la División del Centro. El motivo era que no soportaba los pagos tan bajos y el trato que se le daba era muy rudo por parte de los dueños.<sup>105</sup>

Para el caso de Miguel Jaquez Casio proveniente de San Juan del Mezquital, Zacatecas, emigró a la ciudad de Torreón para trabajar en las haciendas algodonerías durante una breve temporada. Conforme la situación se tornó hostil y hubo despidos masivos entre 1907-1908, retornó a trabajar en las

---

<sup>103</sup> Brondo Whit, Encarnación. *La División del Norte*. Centro Librero La Prensa. México, 2003. p. 11. Este libro fue escrito por un médico que se incorporó al villismo a manera de diario durante y representa un testimonio valioso para entender la cotidianidad vivida en la División del Norte.

<sup>104</sup> Posteriormente este general durante la convención revolucionaria en Aguascalientes de 1914 se convirtió en presidente de México por muy breve tiempo, pasando sin pena ni gloria, no obstante era simpatizante del villismo.

<sup>105</sup> AHSEDENA, FVR, exp. D/112/V-121, fs. 1, 2, 4.

minas de Zacatecas hacia 1910, donde la principal extracción que hacía era de antimonio, estaño, mercurio y manganeso. Al enterarse que el general Villa en 1913 combatiría la usurpación huertista, decidió unírsele en Durango.<sup>106</sup>

El general villista Eduardo Andalón Félix, nacido en Hermosillo Sonora, siendo muy joven antes de que estallara la Revolución maderista relata que después de haber estudiado hasta sexto de primaria se fue a trabajar en las minas de Cananea. Cuenta que a la edad de 16 años:

Aquí comencé a ser yo con los mineros cuando ya se decía que venía la Revolución, que esto que lo otro, comenzamos a alborotar a todos, los mineros, haciéndola de líder para juntar a todos estos señores, y en eso estábamos ya haciendo bulo para lanzarnos a la Revolución.<sup>107</sup>

A pesar de que este veterano dice haber trabajado en las minas de Cananea y fue líder para convocar el levantamiento de sus hombres hacia la causa revolucionaria, no se sabe si él presencié la represión que el gobierno porfiriano propició en 1906 hacia los huelguistas que demandaron mejores condiciones de trabajo y salarios ante la Cananea Consolidated Copper Company, cuyo dueño era uno de los magnates inversionistas más importantes de la época, el estadounidense William Cornell Greene.

Sin embargo de no haber participado, es posible que durante los inicios de la Revolución, los acontecimientos sangrientos de la represión en Cananea tiempo atrás hayan creado en él un sentimiento de repudio hacia el gobierno y los empresarios norteamericanos. Al ser testigo de las injusticias sociales, reflejadas en el maltrato hacia esta clase de trabajadores, es evidente que tuvo motivos suficientes para rebelarse.

---

<sup>106</sup> AHSEDENA, FVR, exp. D/112/V-1871, fs. 10, 14.

<sup>107</sup> AP, Entrevista al General de División Eduardo, Andalón Félix, realizada por Jaime Alexis Arroyo, el mes de enero de 1961, PHO/1/80. Instituto Mora. p. 1.

El incidente ocurrido en las minas de Cananea hacia 1906, evidenció la movilidad y organización social por parte de los mineros más radicalizados, sus demandas se limitaron a mejorar los salarios y el trato igualitario entre obreros mexicanos y estadounidenses. Además este fue un sector laboral que más recepción tuvo de las ideas anarcosindicalistas de Ricardo Flóres Magón, por lo que su grado de politización fue un elemento para tomar las armas e irse no sólo con villa, sino también con su principal enemigo, el carrancismo.<sup>108</sup>

No sólo en las minas de Cananea ocurrió este favoritismo hacia los obreros extranjeros –mejores salarios, mejor trato laboral- por parte de los patrones, también este fenómeno ocurrió en otras fábricas industriales de Chihuahua, Durango y Coahuila, así como en las empresas ferrocarrileras.

Cuando en 1907 se agudizó la crisis en México, los precios de los minerales aumentaron de forma dramática, la cual afectó a los estados norteños más que en otras partes. Decenas de minas tanto en México como en Estados Unidos cerraron, para luego despedir cientos de trabajadores en su mayoría mexicanos de ambos países. No obstante al haber pocos espacios de trabajo, éstos fueron destinados a la mano de obra extranjera.

En este escenario los mineros fueron adoptando formas de organización influenciados por el anarquismo de la mano de los hermanos Flores Magón, representantes del ala radical del Partido Liberal Mexicano, el cual se había creado en 1901, pero fue hasta 1906 cuando publicaron su programa revolucionario para derrocar la dictadura porfiriana.<sup>109</sup>

---

<sup>108</sup> Véase: Flores Magón, Ricardo. *La Revolución Mexicana*. Compilador: Adolfo Sánchez Rebolledo. Grijalbo. México, 1970; Gómez Quiñones, Juan. *Las ideas políticas de Ricardo Flores Magón*. ERA. México, 1977; Hernández Padilla, Salvador. *El magonismo: historia de una pasión libertaria*. Era. México, 1987.

<sup>109</sup> Flores, Magón et. al. *Regeneración 1900-1918*. SEP. México, 1987. Véase el magnífico prólogo de Armando Bartra.

En ese sentido, si bien no se puede hablar de una conciencia de clase por parte de este sector, está claro que tuvieron un grado de politización más avanzado que muchos otros trabajadores tanto del campo, como de la ciudad. Muchos mineros se sintieron atraídos por el programa revolucionario de los Magonistas, ya que parte de las reformas que proponían era mejorar los salarios y las condiciones de trabajo.<sup>110</sup>

En ese periodo las ideas de los magonistas no tuvieron mayor alcance en comparación con otras facciones políticas, su movimiento fue aplastado y por tanto los mineros tuvieron que esperar hasta el llamado a las armas de Madero en 1910 para sublevarse de nuevo. Cuando Madero salió de la escena revolucionaria y Villa entra en acción en 1913 de forma independiente, el magonismo no figuró entre sus demandas revolucionarias, sin embargo los mineros que se incorporaron a su ejército tenían esa experiencia de lucha y sus motivaciones las vieron reflejadas en este caudillo.

La situación de los ferrocarrileros incorporados a la División del Norte Villista es semejante a la de los mineros, no obstante trataré de contextualizar y encontrar su especificidad y motivaciones revolucionarias.

Lo que es un hecho es que el sector ferrocarrilero jugó un papel importantísimo para el despliegue y las actividades de la División del Norte, quizá en mayor medida que los mineros u obreros de otro sector productivo. Sin el conocimiento necesario y los hombres encargados de operar los trenes quizá la División del Norte no habría sido como se conoce y sus acciones no hubiesen trascendido al imaginario popular mexicano y a la historia de la Revolución Mexicana.

---

<sup>110</sup> Programa del Partido Liberal Mexicano. En: <http://www.ordenjuridico.gob.mx/Constitución.html>.

Recuérdese que el símbolo de la modernización porfiriana por excelencia fue el ferrocarril. Gracias a la instauración de este transporte México obtuvo un crecimiento económico sin precedentes, ya que posibilitó la articulación del mercado nacional e internacional.

La principal contradicción que surgió a partir del incremento en las líneas ferroviarias durante el Porfiriato es que mientras este transporte lograba el crecimiento económico y comercial del país, el gobierno también lo utilizó para apagar las revueltas y todo tipo de levantamientos campesinos que se desarrollaron lejos de la capital. Al ocurrir cualquier intento de protesta Díaz pudo transportar tropas militares con mayor rapidez para apagar cualquier foco de insurrección.

En términos sociales la construcción de vías férreas trajo como consecuencia la expropiación de tierras a miles de campesinos, no sin enfrentar resistencia por parte de los pueblos que se negaban al “progreso” del gobierno de Díaz. Al consolidarse la red ferroviaria muchos campesinos ahora proletarizados no tuvieron más remedio que sobrevivir en la construcción y el mantenimiento de los trenes. Se incorporaron como trabajadores asalariados a finales del siglo XIX y principios del XX. Dado que el norte de México se desarrolló a pasos agigantados por su relación económica con Estados Unidos, infinidad de trabajadores de otras regiones de la República inundaron los lugares donde se necesitó mano de obra para trabajar los ferrocarriles como ya se ha señalado.

Sin embargo nuevamente la crisis de 1907 trajo consecuencias para los trabajadores del riel, por lo que la pasividad ante tal situación no fue virtud de este sector laboral. Inspirados por las huelgas al norte de México entre 1906 y 1907, así como la de maquinistas y extranjeros en los talleres ferroviarios de Torreón en 1907; en agosto de ese mismo año los maquinistas mexicanos de la Torreón Iron Works intentaron crear un sindicato. El propietario despidió a los impulsores, que

convocaron a la huelga, los trabajadores de la Torreón Iron Foundry simpatizaron con su causa. La huelga duró dos semanas.<sup>111</sup>

Uno de los motivos de mayor descontento entre los ferrocarrileros, mineros y obreros industriales en general, entrado el siglo XX, era la imposibilidad de crear sindicatos. Durante el gobierno de Díaz esta organización estaba prohibida, así como las huelgas, a lo más que podían acceder era crear sociedades mutualistas, que no servían para la nueva lucha que se presentaba frente al avance del capitalismo en México en contra de las arbitrariedades y abusos de los patrones.

Pese a la prohibición de las huelgas por parte del gobierno de Díaz y cualquier intento de organización de los trabajadores que pusiera en peligro la estabilidad del capital y el régimen, en realidad en los primeros años del siglo XX sucedieron bastantes sobre todo en el gremio ferrocarrilero. Las mayores de estas huelgas fueron la de los mecánicos del ferrocarril, en Ciudad Camargo y Chihuahua, en agosto de 1906, que terminó cuando la empresa aceptó las demandas salariales de los huelguistas, la de los fogoneros y trabajadores de los talleres del ferrocarril en Chihuahua, que en agosto de 1907 exigieron que los ascensos se hicieran en virtud de la antigüedad y capacidad de los trabajadores.<sup>112</sup>

Ya entrada la Revolución Mexicana existen varios casos de ferrocarrileros que a continuación presento.

Roberto Vidal Muñoz Ramírez originario de San Luis Potosí militó durante los años de 1912 a 1915 en las filas del Ejército Revolucionario, causando alta en el mes de abril de 1912 con el grado de Capitán 1/0 en el Cuerpo de Voluntarios de Torreón que fue a las órdenes del extinto general Eugenio Aguirre

---

<sup>111</sup> Meyers, William. *Forja del progreso, crisol de la revuelta: los orígenes de la revolución mexicana en la Comarca Lagunera, 1880-1911*. INEHRM. Saltillo, 1996. p. 240.

<sup>112</sup> Salmerón, Pedro. *La División del Norte. La tierra, los hombres y la historia de un ejército del pueblo*. Planeta. México, 2007. 64-65.

Benavides.<sup>113</sup> Como él existieron decenas de trabajadores ferrocarrileros que su actividad revolucionaria antecedió incluso antes de que la División del Norte surgiera como movimiento autónomo.

El Ex Sub-Teniente Pedro Campos Hernández perteneció a la División del Norte iniciándose en la Brigada Robles, la cual estaba bajo el mando directo del General de División José Isabel Robles iniciándose el referido a la Revolución el día 26 de Febrero de 1913, en la Ciudad de Lerdo, Durango. Lugar donde prestaba sus servicios en la Compañía de Tranvías, abandonando el empleo para seguir la carrera de las armas en contra de la Usurpación Huertista ingresando a dicha Brigada como soldado con arma de caballería.<sup>114</sup>

Al observar este expediente llama la atención que se trata de un empleado de tranvías en una ciudad con el sello urbano y desarrollo del “progreso” porfiriano, sin embargo es probable que su situación económica se hubiese perturbado por el contexto y la crisis revolucionaria, motivo comprensible para tomar las armas.

Cuando Francisco I. Madero estuvo en la presidencia, gran cantidad de ferrocarrileros hallaron esperanzas en él, secundando su movimiento en 1911, sin embargo para los intereses de Pascual Orozco hijo y su gente no fue así, por ello emprendieron una rebelión de corta duración hacia el gobierno maderista.

Este caudillo clase mediero proveniente de Chihuahua desconfió de las acciones de aquél cuando no vio los beneficios que Madero prometió. Por esa razón al rebelarse los orozquistas ante el gobierno maderista supuestamente democrático, aquellos ferrocarrileros no dudaron un instante para apoyar al gobierno y defender la causa de este empresario coahuilense.

---

<sup>113</sup> AHSEDENA, FVR, exp. D/112/V-30, fs. 1, 3.

<sup>114</sup> AHSEDENA, FVR, exp. D/112/V-1930, fs. 8, 50, 61, 62.

Dentro del gremio ferrocarrilero existieron diferencias en el trabajo que desempeñaron, pues no era lo mismo ser un fogonero, un garrotero que un gerente o superintendente de la empresa como ya lo hemos mencionado. Por lo tanto, en el momento que estalló la Revolución y en el transcurso de ésta la importancia de su participación en la División del Norte también fue un tanto diferente. Aunque el elemento que articuló el propósito de tomar las armas por parte de este gremio, sin duda siguió siendo el carácter preferencial por parte de los dueños y patrones hacia los trabajadores estadounidenses.

Por su parte el Señor José Eloy Galvez oriundo de Jalisco que prestó sus servicios a la Revolución desde el día 10 de marzo de 1913 fecha en que se incorporó al servicio de los trenes militares del Cuerpo de Ejército del Noreste; después como garrotero a las órdenes del Conductor José María García, que el día 38 del mismo mes y año quedó bajo las órdenes directas del conductor Maclovio Rangel Ochoa, hasta el 13 de agosto de 1914, fecha en que pasó como ayudante del coronel Jesús González Ornelas, miembro de la División del Norte, en donde prestó sus servicios hasta el 19 de noviembre de 1914 en que solicitó su baja.<sup>115</sup>

Si se observa con detenimiento este caso, en primera instancia él pertenecía a la División del Norte cuando estaba al mando de Carranza, lo cual quiere decir que transitó en varias facciones y desempeñó sus conocimientos técnicos para la causa; debido a su movilidad y al cambio de circunstancias terminó por quedarse en los ferrocarriles del ejército del Noreste bajo las órdenes del general Pablo González, aunque conoció y laboró por un tiempo en la División del Norte de Villa.

Jesús García Luna natural de Nuevo León prestó sus servicios a la Revolución Constitucionalista en los Cuerpos Ferrocarrileros pertenecientes a la

---

<sup>115</sup> ASEDENA, FVR, exp. D/112/V-1847, fs. 1, 2, 3, 4.

División del Norte, habiendo causado alta en la Plaza de Torreón, Coahuila. El día 18 de abril de 1913, ostentando el grado de Teniente de Infantería en el Cuerpo de Voluntarios de Ferrocarrileros que se organizó [...] tomando en cuenta su carácter de Maestro Mecánico de la Primera Sección del Departamento Técnico y Mecánico de la propia División.<sup>116</sup> Resulta un caso interesante y revelador, ya que él mismo testimonia y describe lo siguiente:

Mis servicios prestados siempre fueron como Mecánico Ferrocarrilero, para reparar las Locomotoras y el Equipo mecánico que se les requisaba a las fuerzas Federales, y al mismo tiempo con las armas en la mano cuando no se disponía de equipo ferrocarrilero, al consolidarse la División del Norte, se organizó en la debida forma la dirección correspondiente al manejo y distribución de trenes militares, esta dirección quedó formada por el Sr. Pablo Hernández que figuró como gerente, el Sr. Toribio Astorga que fue nombrado Superintendente General de Trenes con sus siguientes ayudantes, Sr. Julián Aguilar ayudante del Superintendente en Trenes, Sr. Zenón Rodarte, como ayudante del Superintendente en Locomotoras, y el suscrito Jesús García Luna, como maestro mecánico, para manejar todo el Personal relacionado con la conservación y reparación de todo el Equipo de los Trenes que formaron la División del Norte [...] Pasados los hechos de armas con la toma de la Plaza de Zacatecas, el citado capitán obtuvo su baja con Licencia Ilimitada para regresar posteriormente a sus servicios en los Ferrocarriles Nacionales de México, y más tarde se separó por haber sido jubilado en el año de 1952.<sup>117</sup>

En primer lugar no se trata de un simple trabajador ferrocarrilero, por el testimonio se nota que es un mecánico especializado que seguramente debió atender los desperfectos de las locomotoras, situación que benefició al bando revolucionario, pero también al federal, aquel que no tuviera entre sus filas el personal adecuado para reparar y echar a andar los trenes no podían conseguir los objetivos militares.

En segundo lugar nos detalla una lista de personas con las cuales colaboró y por su extracción laboral puede verse que son empleados con altos puestos dentro de la estructura laboral ferroviaria, pues se tratan de gerentes y superintendentes, además de ayudantes.

---

<sup>116</sup> AHSEDENA, FVR, exp. D/112/V-1846, fs. 20, 21, 22, 26.

<sup>117</sup> AHSEDENA, FVR, exp. D/112/V-1846, fs. 20, 21, 22, 26.

En tercer lugar este villista relata que al ser derrotada la División del Norte y consumada la Revolución Mexicana en general, retorno a su antiguo puesto de trabajo en los Ferrocarriles Nacionales hasta su posterior jubilación. A partir de ello es posible inferir que los intereses revolucionarios de este personaje como muchos otros sólo salieron a flote de manera coyuntural, ya sea porque no tenían empleo y de algo tenían que vivir o bien porque su idea de Revolución era de carácter económico sin tener una visión política de mayor alcance.

Alberto Hernández Vázquez de Zacatecas, ingresó a la Revolución y en la División del Norte, con fecha 20 de junio de 1914. En la población de Fresnillo, Zacatecas estuvo en la acción de armas y fue parte de la Toma de Zacatecas como maquinista de trenes militares, habiéndosele dado el empleo de Capitán Primero. Después se distinguió prestando su valiosa cooperación tanto moviendo los trenes como reparando vías, etc., tomando parte también, cuando era necesario, en la campaña que se desarrollaba, con las armas en la mano. El día 8 de septiembre y el día 29 del mismo año fue comisionado para ir a construir cañones ligeros y granadas de 80 mm a los talleres de los FF. CC. para seguir cooperando con la causa constitucionalista.<sup>118</sup>

Más adelante en este expediente incluso se anexan documentos donde el director de la empresa Ferrocarriles Nacionales de México con fecha del 2 de mayo de 1961 expidió información sobre su carrera laboral en esa institución confirmando lo siguiente:

Me permito manifestar que el portador, Sr. ALBERTO HERNÁNDEZ VÁZQUEZ, prestó servicios a estos Ferrocarriles en la especialidad de Forjadores, desde septiembre 28 de 1905 hasta noviembre de 1913 en los talleres de Cárdenas de donde se trasladó a los de Puebla en Septiembre de 1914 hasta el 31 de diciembre de 1945, fecha última en que fue jubilado.<sup>119</sup>

---

<sup>118</sup> AHSEDENA, FVR, exp. D/112/V-1804, fs. 1, 2, 3, 4, 9.

<sup>119</sup> AHSEDENA, FVR, exp. D/112/V-1804, fs. 1, 2, 3, 4, 9.

Como él, muchos ferrocarrileros que no necesariamente eran de las regiones clásicas en donde surgió la División del Norte, –Chihuahua, Durango y Coahuila- se fueron incorporando al villismo probablemente por los buenos salarios que percibieron una vez que el general Francisco Villa y su milicia se hicieran cargo de los trenes constitucionalistas. Y si la paga era buena o respetable ello se debe a que una de las preocupaciones por parte del Centauro era mantener la lealtad de sus seguidores, aunado al hecho de que las familias de estos trabajadores tuviesen un sustento para alimentarse y así poder conseguir más adeptos a su causa.

A decir de José D. Rodríguez originario de Cadereyta Jiménez, Nuevo León, todavía en la etapa maderista, ingresó el 1º de abril de 1912 en el primer Cuerpo de Voluntarios Ferrocarrileros de Torreón, para combatir la insurrección Orozquista. Posteriormente en julio de 1913 se incorporó a las fuerzas de la División del Norte, prestando sus servicios como Director General de los Ferrocarriles Nacionales de México.<sup>120</sup> De igual forma Simón Ortiz oriundo de Guadalupe, Zacatecas causó alta el 10 de febrero de 1912, en el mismo Cuerpo de Voluntarios y se unió a la División del Norte el 25 de febrero de 1913.<sup>121</sup>

Al parecer cuando el “Apóstol de la Democracia” se instaló en la silla presidencial, gran cantidad de ferrocarrileros hallaron esperanzas en él, secundando su movimiento en 1911. Sin embargo cuando todo apuntaba a que el gobierno de Madero se instalaría satisfactoriamente, esto no ocurrió así; para propios y extraños sorprendió la revuelta que Pascual Orozco hijo emprendió desde Chihuahua en contra del gobierno revolucionario.

Uno de los elementos que parece haber molestado a Pascual Orozco, ranchero clase mediero proveniente de Chihuahua, quién había sido uno de los principales coroneles importantes del maderismo para derrocar a Porfirio Díaz, fue

---

<sup>120</sup> AHSEDENA, FVR, exp. D/112/V-10, fs. 1, 3.

<sup>121</sup> AHSEDENA, FVR, exp. D/112/V-1, fs. 1, 3.

el hecho de que Madero no cumpliera con la repartición de tierras como lo prometió en su Plan de San Luis.

Puede argumentarse que Madero tenía poco tiempo en el cargo y que habría que esperar más tiempo para realizar las reformas sociales que México necesitaba, pero a ojos de Orozco la desconfianza aumentó y sobre todo cuando aquél no deseaba desestructurar y desmantelar las estructuras políticas del Porfiriato. Es probable que se haya sentido traicionado al no ver realizadas las reparticiones de tierras por las cuales motivaron a él y a su gente a secundar la Revolución.

Por esa razón al rebelarse los oroquistas ante el gobierno maderista supuestamente democrático, hubo ferrocarrileros que no dudaron un instante para apoyar al gobierno y defender la causa de este empresario coahuilense. Como muestra de ello se creó el mencionado Cuerpo Voluntario de Ferrocarrileros en 1912, apoyaron con armas, financiamiento, pero sobre todo con la lealtad hacia Madero y posteriormente algunos se fueron a las filas de la División del Norte villista. Lamentablemente no encontré más información sobre este grupo de ferrocarrileros a excepción de los documentos citados y por ello no puedo aventurar afirmaciones más completas y detalladas.

Carlos Moreno Velázquez era originario de Encarnación, Jalisco, siendo jefe de la estación de ese lugar, un buen día se dio de alta para combatir contra el gobierno de Victoriano Huerta. El 26 de febrero de 1913 accede bajo el status de telegrafista militar en la División del Norte. Este individuo antes de ser jefe de estación del ferrocarril, unos años antes había sido garrotero y comenta cómo fue ascendiendo de puesto por su disciplina en el trabajo.<sup>122</sup>

---

<sup>122</sup> AHSEDENA, FVR, exp. D/112/V-23, fs. 1, 3.

Pese a toda la información que se tiene sobre su expediente, no hay más detalle, excepto cuando alude que la disciplina laboral fue parte de su crecimiento, no obstante al tener un cargo importante en la División del Norte dentro de los ferrocarriles, es probable que su situación económica haya mejorado. Sin embargo ese tipo de cargos, tales como jefe de estación, lo detentaban hombres extranjeros y por tanto los salarios que percibieron eran más altos que el de los trabajadores de origen mexicano. Esta fue una de las principales molestias por parte del gremio ferrocarrilero antes y después de iniciada la Revolución.

Otro ejemplo sorprendente es el caso de David Gutiérrez Blanquet oriundo de Santa María del Oro, Estado de México quien prestó sus servicios en las Fuerzas de la División del Norte como jefe de trenes militares. Aparte de tener conocimientos mecánicos de las locomotoras su principal aportación fue en el traslado de municiones, víveres y heridos en los combates que se realizaron entre los años 1913 a 1915 bajo las órdenes directas de Francisco Villa.<sup>123</sup>

Todos estos ejemplos del poderoso brazo de la División del Norte liderada por Villa, en primera instancia adherida al Constitucionalismo de Carranza y a posteriori cuando entraran en conflicto ambos generales a mediados de 1913, confirman la tesis de que el villismo como movimiento independiente logró sus hazañas de forma efectiva y bien organizada. La División del Norte contó con personal ferrocarrilero que le permitió desarrollar la movilidad requerida y sobre todo con la mayor seguridad posible.<sup>124</sup>

En este aspecto material sobre la logística de la División del Norte resalta un elemento importante. Como mencione líneas arriba, el ferrocarril durante el Porfiriato, no sólo trajo consigo auge económico y comercial, también resultó ser una herramienta de control para el gobierno, ya que este transporte fue utilizado para contrarrestar las rebeliones que sucedieron lejos del centro.

---

<sup>123</sup> AHSEDENA, FVR, exp. D/112/V-1852, fs. 7, 8, 9, 10.

<sup>124</sup> Langle, Ramírez Arturo. *El ejército villista*. INAH. México, 1961. p. 46

La gran paradoja suscitada por el gobierno de Díaz fue el ferrocarril, transporte que era el símbolo por antonomasia de la modernidad y el progreso para beneficio de la nación. Además de ser utilizado tantas veces para trasladar cuerpos del ejército federal en lugares donde se transgredió la ley y por tanto apagar revueltas, motines etc., años más tarde los revolucionarios maderistas, carrancistas y villistas, se apoderaron de este efectivo medio de transporte para ganar las batallas tanto a Díaz como a Huerta.

El ejército federal cada vez más desgastado física y moralmente de 1913 a 1915 enfrentó a un poderoso ejército como lo fue la División del Norte con una logística y organización sin precedentes en la historia de México. Al ganar posición sobre los ferrocarriles del norte, los villistas tuvieron la capacidad de movilizar a sus tropas de un lado a otro hacia las principales ciudades como Chihuahua, Durango, Coahuila, Zacatecas; esos territorios fueron escenarios de batallas donde se echó a andar el desarrollo de la tecnología moderna, aquella por la cual unas décadas anteriores el régimen porfiriano se sintió orgulloso por la instauración de la modernización, del crecimiento a pasos agigantados del septentrión.

Sin quitarle mérito alguno a las batallas del Ejército Libertador del Sur durante la Revolución encabezada por el general Emiliano Zapata en el Centro-Sur de México, es evidente que dicho ejército suriano no logró obtener la infraestructura que la División del Norte tenía, ya que la frontera con Estados Unidos jugó un papel importantísimo para el desarrollo armamentista del villismo. De tal suerte que la División del Norte trascendió más allá de las localidades, sobre todo a partir de 1913, conformando un ejército regional a diferencia del zapatista donde su lucha y radio de acción se limitó a pequeños pueblos de Morelos, Guerrero y Puebla.

### CAPÍTULO 3

## LA RELACIÓN E INCORPORACIÓN DE LOS FERROCARRILEROS A LA DIVISIÓN DEL NORTE DE FRANCISCO VILLA.

### ***El ferrocarril y sus características durante el Porfiriato.***

Para hablar en el presente capítulo sobre la relación y participación que tuvieron los ferrocarrileros en las filas villistas de la División del Norte, es necesario esbozar la situación y el panorama del ferrocarril. Sin duda su principal importancia radicó en ser el medio de transporte más eficaz durante el último tercio del siglo XIX y principios del XX como ya mencioné.

Fue por antonomasia el símbolo de la Modernidad en México y todo el orbe, y para entender por qué grandes contingentes de trabajadores ferroviarios decidieron empuñar las armas en contra del gobierno porfiriano vale la pena inspeccionar cómo se desarrolló el ferrocarril y cuál fue su importancia en la estructura socioeconómica del país.

La más renombrada innovación tecnológica de la revolución industrial del siglo XIX sin duda fueron los ferrocarriles, además de ser un aspecto central y estratégico en todas las economías decimonónicas de las naciones. Puesto que casi todos los productos de la industria, la agricultura y la minería utilizaban transporte, y los ferrocarriles reducían los costos de éstos, los efectos de la nueva tecnología se hicieron sentir a lo largo y ancho de economías enteras.<sup>125</sup>

Por poner un ejemplo general, en la Europa de fines del siglo XVIII ya se tenían funcionando las primeras locomotoras a base de vapor como principal fuerza motriz, pues como se sabe el proceso de industrialización iniciado en Inglaterra generó las condiciones para que dicho transporte agilizará los

---

<sup>125</sup> Coatsworth, John. *El impacto económico de los ferrocarriles en el Porfiriato*. Era, México, 1984. p. 5.

desplazamientos de las mercancías y de esta forma se dinamizaran las actividades comerciales a lo largo y ancho de todos los centros poblacionales.

Cabe señalar que el desarrollo de las ciencias naturales y exactas como las matemáticas, la física o la química, entre otras tantas, estuvieron al servicio del desarrollo industrial principalmente en países donde este tipo de educación se practicó como política de estado, dejando atrás la antigua formación religiosa.<sup>126</sup>

Posteriormente una vez que el imperio inglés detentó la hegemonía comercial en el mundo debido a las revoluciones tecnológicas que desarrolló a finales del siglo XVIII y durante todo el XIX en la industria, las comunicaciones y la banca, siguieron a este modelo países como Alemania, Holanda, Francia y E.U.A por mencionar algunos, aunque con diferentes circunstancias y condiciones particulares. Un elemento en común que compartieron los procesos de industrialización en Europa occidental y E.U.A. o mejor dicho las principales potencias económicas en ascenso, fue la utilización del ferrocarril junto con la navegación como los principales medios de comunicación para conectar los mercados locales, regionales, nacionales e internacionales.<sup>127</sup>

Para el caso de México hay que tomar en cuenta que durante los últimos años del Porfiriato y al comenzar la Revolución Mexicana la situación del ferrocarril tomó diferentes derroteros. Por ello es necesario entender que dicho periodo en la historia de México fue transitorio en ambos momentos, y en ese sentido tiene que

---

<sup>126</sup> Guajardo Soto, Guillermo. *Trabajo y tecnología en los ferrocarriles de México: una visión histórica, 1850-1950*. CONACULTA. México, 2010. p. 54. En este trabajo se explica cómo México entró en la dinámica para formar planes de estudio y se profesionalizara la educación ferrocarrilera, retomando los ejemplos de Inglaterra, E.U.A, países con mayor desarrollo institucional y educativo.

<sup>127</sup> Hart, John. *Imperio y Revolución. Estadounidenses en México desde la guerra civil hasta finales del siglo XX*. OCEANO/CONACULTA. México, 2010. p. 115. Para el caso norteamericano, Hart muestra el proceso tan acelerado de cómo fueron entrando los capitales estadounidenses a México debido a las concesiones que Díaz ofreció, permitiendo que éstos se instalaran en industrias estratégicas como el ferrocarril. Este proceso trajo como consecuencia la creación del Ferrocarril Central Mexicano.

problematizarse de manera conjunta el carácter y desarrollo ferroviario del país, aunque por el momento no me detendré a exponerlo sustancialmente.

Me permitiré hablar sólo de algunas generalidades y elementos acordes a esta investigación. En las décadas finales del siglo XIX y en los primeros años del siglo XX, los países latinoamericanos fueron absorbidos en grado cada vez mayor por el frenético desarrollo del capitalismo mundial. Hacia 1914, 7 567 000 000 dólares de capital extranjero habían inundado las economías latinoamericanas, y no se le veía fin a esta ola de inversiones.<sup>128</sup>

Es necesario tener en cuenta que los países “periféricos” o “atrasados” como despectivamente suele denominarse en términos económicos -no sin cierta carga de eurocentrismo-, por el hecho de que no tuvieron una revolución industrial y un consecuente desarrollo capitalista -como el caso inglés y norteamericano-, tuvieron una escena diferente respecto a las potencias más avanzadas que marcaron la pauta respecto al orden mundial. En ese sentido México fue un ejemplo más junto con el resto de los países latinoamericanos, asiáticos y africanos.

El capital extranjero comenzó a entrar de forma acelerada en México desde la década de 1880 y dio paso a la construcción simultánea de ferrocarriles, con ello se establecieron las bases para un crecimiento económico hacia afuera que a fines del siglo XIX y principios del XX no sólo caracterizó al México porfiriano sino a otras economías latinoamericanas de exportación, como por ejemplo Brasil, Argentina, Chile y Uruguay.<sup>129</sup>

En ese tenor hacia 1880, las bases del crecimiento capitalista dependiente estaban bien sentadas, los obstáculos principales a una evolución de ese tipo

---

<sup>128</sup> Katz, Friedrich. *La guerra secreta en México*. Era. México, 2008, p. 19-20.

<sup>129</sup> Tobler, Hans Werner. *La revolución mexicana: Transformación social y cambio político, 1876-1940*. Alianza. México, 1994. p. 73.

habían sido eliminados; pudo entonces abrirse una nueva fase de transformaciones y reformas institucionales, típicas de los años 1880-1896, ampliarse y evidenciarse más que antes los efectos de los ferrocarriles, conduciendo a la madurez del período que se acostumbra llamar de crecimiento hacia afuera.<sup>130</sup>

Frente a esta visión tan esquematizada que ofrece Cardoso sobre la dinámica económica durante el Porfiriato, más allá de sólo ver el aspecto como un saqueo y desfalco de la riqueza nacional por parte del capital extranjero, considero que debe añadirse que las condiciones para invertir en México no fueron nada sencillas y en todo caso cuestionar dicha perspectiva. De hecho antes de 1880, México era un exportador neto de capitales. La elección fundamental para los inversionistas era una maximización de la seguridad, con colocación en títulos de renta fija europeos, o una maximización de las ganancias, aceptando el riesgo de las operaciones hipotecarias más los préstamos al gobierno.<sup>131</sup>

La razón por la cual no existió un flujo respetable de las inversiones de capital extranjero en México se debió a que antes del Porfiriato, la economía mexicana no contaba con transportes y medios de comunicación básicos, como tampoco con bancos, capital, tecnología y adiestramiento.<sup>132</sup>

El patrón de crecimiento, característico de la economía mexicana porfiriana, estaba estrechamente ligado a las inversiones extranjeras de capital, que aumentaron rápidamente desde la década de 1880. Mientras que en el año 1884 las inversiones extranjeras en México apenas alcanzaban cerca de 110 millones

---

<sup>130</sup> Cardoso, Ciro (Coord.). *México en el siglo XIX (1810-1910. Historia económica y de la estructura social*. Nueva Imagen. México 1983. p. 63.

<sup>131</sup> Riguzzi, Paolo. "Los caminos del atraso: tecnología, instituciones e inversiones en los ferrocarriles mexicanos, 1850-1900" en: Kuntz Ficker, Sandra y Paolo Riguzzi (Coords.). *Ferrocarriles y vida económica en México (1850-1959)*. El Colegio Mexiquense/Ferrocarriles Nacionales de México/UAM-Xochimilco. México, 1996. p. 59.

<sup>132</sup> Coatsworth, John. *El impacto económico de los ferrocarriles en el Porfiriato*. Era, México 1984. p. 15.

de pesos, en 1911 equivalían a más de 3 400 millones de pesos, que se repartieron aproximadamente de esta manera: un 38 por ciento de capital de Estados Unidos; 29 por ciento, de Inglaterra, y cerca del 27 por ciento, de Francia; mientras que el 6 por ciento restante tocó principalmente a Alemania, Holanda y otros países europeos.<sup>133</sup>

Como se observa, la inestabilidad económica y política hasta antes de la llegada de Díaz al ejecutivo, México era una nación poco confiable para realizar inversiones de alto calado por parte de las empresas extranjeras, esto no quiere decir que antes no hubiese tal, sin embargo la diplomacia porfiriana jugó un papel importantísimo en aras de garantizar las condiciones necesarias para el desarrollo del capital foráneo.

La magnitud de la transformación porfirista puede deducirse de una breve lista de sus logros. El más notable consistió en la construcción de más de 20 mil kilómetros de vías férreas, iniciada a principios de la década de 1880 en la forma de considerables proyectos de origen extranjero. Una vez que se contó con transporte, la industria minera revivió y creció.<sup>134</sup>

Las industrias que producían para el mercado interno también crecieron rápidamente durante el Porfiriato: textiles, bebidas alcohólicas, procesamiento de alimentos y otras industrias ligeras de bienes de consumo, modernizadas con financiamiento externo, acabaron por desplazar la producción artesanal mediante operaciones más eficientes y a mayor escala, que se servían del nuevo sistema de transporte para llegar a mercados de un extremo al otro del país.<sup>135</sup>

---

<sup>133</sup> Tobler, Hans Werner. *La revolución mexicana: Transformación social y cambio político, 1876-1940*. Alianza. México, 1994. 62-63

<sup>134</sup> Coatsworth, John. *El impacto económico de los ferrocarriles en el Porfiriato*. Era, México 1984. p. 13.

<sup>135</sup> Coatsworth, John. *El impacto económico de los ferrocarriles en el Porfiriato*. Era, México 1984. p. 13.

La demanda extranjera de materia prima producida en las minas y plantaciones mexicanas suponía un estímulo esencial a la inversión extranjera que México necesitaba, así como a los constantes incrementos en la producción.<sup>136</sup>

En el último cuarto del siglo XIX, con la llegada de Díaz al poder y un flujo sin precedentes de inversiones extranjeras -principalmente norteamericanas- hacia México, la zona fronteriza del norte se transformó radicalmente. Al ocurrir esto Díaz y el gobierno estadounidense controlaron la vida política y económica respectivamente sobre la región.

La construcción de ferrocarriles iniciada en la década de 1880 como señalé anteriormente, determinó en forma dramática el grado en que este antiguo enclave había de integrarse al resto de México y a la esfera de influencia norteamericana. Los ferrocarriles ilustraron de manera contundente y más palpable que lo que anteriormente era una zona de colonización se estaba transformando en una frontera, y que lo que antes había estado más allá del alcance de cualquier país estaba ahora al alcance de dos países al mismo tiempo.<sup>137</sup>

Esto es uno de los mayores elementos -que desde mi punto de vista- generó un par de décadas posteriores las tensiones sociales entre las ciudades fronterizas de México y por ello no sorprendió que la Revolución Mexicana se iniciara en esos territorios. De hecho el auge de las inversiones principalmente norteamericanas hacia el norte de México produjo la creación de polos económicos de acuerdo a los lugares estratégicos por donde necesariamente pasaran las líneas ferroviarias, esto sin duda logró un crecimiento económico sin precedentes, pero en cuanto a su desarrollo social las cosas no fueron del todo iguales.

---

<sup>136</sup> Coatsworth, John. *El impacto económico de los ferrocarriles en el Porfiriato*. Era, México 1984. p. 14.

<sup>137</sup> Katz, Friedrich. *La guerra secreta en México*. Era. México, 2008, p. 23-24.

Hacia 1902, por ejemplo, más del 22% del total de las inversiones norteamericanas en México había correspondido a tres estados norteros: 6.3% a Chihuahua, 7.3% a Sonora y 9.5% a Coahuila, primordialmente en los ramos de minería, agricultura y transportes.<sup>138</sup> No obstante, tal crecimiento económico, la centralización estatal y administrativa no generaron una modernización social en el sentido de una creciente integración de todos los actores involucrados de la época, la participación política formal en los grandes problemas nacionales de los estratos bajos y medios de la población se vieron limitadas.

Como prueba de ello los tres estados mencionados arriba también fueron de los primeros en incorporarse a los contingentes revolucionarios de 1910 con todo y su auge económico. En Sonora por ejemplo en 1906 tuvo lugar una de las mayores represiones por parte del régimen porfiriano hacia los mineros de Cananea que exigieron mediante las huelgas mejoras salariales; por su parte Chihuahua a finales del siglo XIX enfrentó innumerables levantamientos populares de tipo agrario y laboral; En Coahuila a pesar de haberse desarrollado una de las burguesías nacionales más poderosas y lanzar a Francisco I. Madero como su principal promotor para cambiar las estructuras políticas del régimen porfiriano, involucró a bastantes trabajadores ferroviarios y de otra índole hacia la Revolución que encabezó.

Al comenzar el último cuarto del siglo XIX, la del norte todavía era una sociedad fronteriza periférica. Sin embargo las guerras apaches y la apertura de la región al concluirse la línea del ferrocarril Central Mexicano entre la ciudad de México y Estados Unidos –ambos sucesos ocurridos a partir de 1884-, condujeron a la paulatina desaparición de esa “frontera” tradicional.<sup>139</sup>

---

<sup>138</sup> D' Olwer, Nicolau. “Las inversiones extranjeras”, en: *El Porfiriato*; “La vida económica”, en: Daniel Cosío Villegas, *Historia Moderna de México*, Vol. 7. Hermes. México, 1965. p. 1134.

<sup>139</sup> Hart, John. *Imperio y Revolución. Estadounidenses en México desde la guerra civil hasta finales del siglo XX*. OCEANO/CONACULTA. México, 2010. p. 112.

Desde el punto de vista político, la región fue absorbida en creciente medida por el centro; sin embargo en el ámbito económico se vio asimilada a E.U.A. Las inversiones extranjeras de capital en el norte no sólo provocaron un acelerado crecimiento económico y demográfico; la economía del norte de México, relacionada estrechamente con el mercado mundial (especialmente con Estados Unidos), llegó a depender cada vez más de las fluctuaciones en la coyuntura internacional, como lo pondría de manifiesto sobre todo la crisis de los años posteriores a 1907.<sup>140</sup>

Si se buscara una característica distintiva de los más de treinta años de gobierno de Porfirio Díaz, sin duda esa fue la extraordinaria estabilidad política y la progresiva “pacificación” social del país en el periodo comprendido entre 1876 y 1911, conocida como *pax porfiriana*. Dicha paz fue al mismo tiempo una de las condiciones esenciales para la modernización económica e infraestructural de México, y una consecuencia de este proceso de crecimiento y diferenciación económicos inducidos principalmente por el exterior.

Fue una condición, porque con ella se creó la base para las grandes inversiones de capital extranjero; pero también una consecuencia en el sentido de que el aumento de las rentas públicas, ocasionado por la nueva prosperidad económica, permitió construir un aparato administrativo y policiaco más eficiente, con vistas al mantenimiento de la tranquilidad y el orden internos.<sup>141</sup>

Al contrario del extraordinario dinamismo de la economía de exportación, la industria transformadora orientada hacia el mercado nacional se desarrolló en menor medida. Este hecho se debió principalmente al surgimiento retrasado de un círculo de empresarios en México, a las reducidas cantidades de capital extranjero invertidas en el sector industrial –la industria mexicana se vio más bien expuesta a

---

<sup>140</sup> Tobler, Hans Werner. *La revolución mexicana: Transformación social y cambio político, 1876-1940*. Alianza. México. p. 38.

<sup>141</sup> Tobler, Hans Werner. *La revolución mexicana: Transformación social y cambio político, 1876-1940*. Alianza. México. p. 47.

la fuerte presión de la competencia extranjera- y por último a los estrechos límites impuestos por la estructura social del país al desenvolvimiento de una industria orientada hacia el mercado nacional.<sup>142</sup>

Haciendo un paréntesis, este aspecto que menciona Tobler considero que es producto del estigma historiográfico mexicano y extranjero que se construyó en los sesentas y setentas del siglo XX<sup>143</sup>, dado que se sitúa en la perspectiva de considerar que el impresionante desarrollo de las inversiones extranjeras obnubiló por completo la participación de la inversión mexicana. Esto quiere decir que no es que no tuviese interés el empresariado mexicano por invertir en su propio país, lo que sucedió es que no tuvo el nivel de competencia respecto a los capitales extranjeros más poderosos como ya señalé.

Otra consideración es que las inversiones de capital nacional estuvieron destinadas a otras ramas de la industria mexicana más ligera como los bienes de consumo y las manufacturas, de hecho en esa lista podemos encontrar capitales, franceses y españoles con una presencia aceptable. El hecho de que los grandes capitales británicos, norteamericanos y alemanes hayan invertido en la industria pesada atendiendo a una lógica capitalista mundial, no significó que los demás inversionistas, incluidos los mexicanos no hayan tenido intereses o le dieran vuelta al asunto.

Lo que sucedió es que la política económica del Porfiriato alentó, mediante jugosos subsidios y concesiones la afluencia del capital extranjero hacia actividades básicas como la construcción de ferrocarriles. Como consecuencia las

---

<sup>142</sup> Tobler, Hans Werner. *La revolución mexicana: Transformación social y cambio político, 1876-1940*. Alianza. México. p. 74.

<sup>143</sup> Kuntz Ficker, Sandra, Paolo Riguzzi (Coords.). *Ferrocarriles y vida económica en México. Del surgimiento tardío al decaimiento precoz*. El Colegio Mexiquense/Ferrocarriles Nacionales de México/UAM-Xochimilco. México, 1996. p. 15.

economías del norte de México y del sur de Estados Unidos quedaron aún más vinculadas.<sup>144</sup>

La ciudad de Monterrey por ejemplo y su posición como capital industrial del norte fue afianzada por las colosales inversiones de Guggenheim en plata y fundiciones, que siguieron a la introducción de la tarifa McKinley de 1890. La American Smelting and Refining Company (ASARCO), de Guggenheim, tenía plantas en Chihuahua y también en Matehuala<sup>145</sup>.

Monterrey (el “Chicago de México”) y Torreón (con sus ocupadas industrias, hoteles caros y su escasez de iglesias, que le imprimían un distintivo aspecto “norteamericano”) eran los ejemplos más relevantes de la tendencia que seguían otras ciudades norteamericanas.

Al final de la década de 1890, la ciudad de Chihuahua era una “capital en auge” de unos 25 000 habitantes, contaba con una fundición, compañías textiles y cerveceras (algunas de ellas parte del imperio Creel-Terrazas), teléfonos públicos y tranvías, tres bancos, 49 residencias valuadas en más de 10 000 pesos y 19 publicaciones semanales que alimentaban la cultura de la ciudad.<sup>146</sup> De acuerdo con el carácter particular del desarrollo económico porfiriano, en el caso de México no se puede hablar de la formación de una clase obrera industrial “moderna” y homogénea como ya lo he dicho.

Aunque la estimación de Alan Knight sugiere que el censo de 1910 registró a 195 mil obreros<sup>147</sup> (en comparación con 43 mil en el año 1873), a los que hay que agregar 79 mil mineros, la debilidad numérica de este grupo de trabajadores a ocupado en los ramos modernos de la producción se pone de manifiesto al

---

<sup>144</sup> Carr, Barry. “Las peculiaridades del norte mexicano, 1880-1927: ensayo de interpretación” en: *Historia Mexicana* No. 3, Vol. XXII, COLMEX, México, 1973, p. 325

<sup>145</sup> Carr, Barry. “Las peculiaridades del norte mexicano, 1880-1927: ensayo de interpretación” en: *Historia Mexicana* No. 3, Vol. XXII, COLMEX, México, 1973, p.326.

<sup>146</sup> Knight, Alan. *La revolución mexicana*. Grijalbo, tomo I. México, 1996. p. 68.

<sup>147</sup> Knight, Alan. *La revolución mexicana*. Grijalbo, tomo I. México, 1996, p. 79.

confrontarlo con los millones de trabajadores agrícolas de aquel tiempo. Por ello es difícil obtener en esa época un número preciso de obreros en México como se ha señalado en los capítulos anteriores.

Además, el gran número de artesanos (más de medio millón) todavía representaba a la gran mayoría de los empleados en la industria y los oficios, aunque estos últimos, según se mostró con particular claridad en la industria textil, vieron cada vez más amenazada su existencia por la incipiente industrialización.

Frente a este panorama los ferrocarrileros fueron un eslabón más de la heterogénea y escueta clase obrera en el México de principios del siglo XX, no obstante llevaron a cabo sus luchas más por un carácter nacionalista en cuanto a obtener puestos de trabajo que detentaban los extranjeros, que por una cuestión de clase simple y llanamente.<sup>148</sup>

Sin embargo quiero enfatizar que esta discusión aún no está resuelta del todo. Mientras se realicen investigaciones y descubrimientos de nuevas fuentes documentales sobre los trabajadores del riel durante las últimas décadas porfirianas, las primeras de la Revolución y Postrevolución habrá que seguir desarrollando una historia social más compleja en esta temática.

A pesar de la bonanza económica que vivió el Porfiriato y el haber construido poco más de 20 000 mil kilómetros de vías férreas, después de transcurrida la Revolución, este proceso se detuvo estrepitosamente. Aquel singular medio de transporte que durante las últimas décadas del siglo XIX comprendió la columna vertebral de la economía mexicana y tantas satisfacciones trajo a los inversionistas de todo tipo. Durante los años de reconstrucción nacional posteriores a la Revolución y a lo largo del siglo XX en México este medio de

---

<sup>148</sup> Kuntz, Ficker, Sandra. *Empresa extranjera y mercado interno. El Ferrocarril Central Mexicano 1880-1907*. Colmex. México. 1995. p. 93-96. Aunque no es la intención de la autora hablar sobre historia social de los ferrocarrileros, plantea la cuestión y afirma que comienzan a relucir pistas para realizarla.

transporte fue sustituido por carros motorizados impulsados a base de la refinación del petróleo, además del aéreo. Por la tanto el impacto del ferrocarril hacia la economía mexicana descendió, después de haber sido primer plano a finales del siglo XIX, en la posteridad su participación fue secundaria, producto de una nueva fase de revolución industrial durante el siglo XX y que además los tiempos habían cambiado.

### ***Situación de los ferrocarrileros antes de la Revolución Mexicana.***

Si se habla de maquinas, locomotoras y la importancia estratégica que tuvieron sobre la economía de México a finales del Siglo XIX y principios del XX, no puede soslayarse el elemento humano que justamente puso en funcionamiento la vida social, económica y política. Necesario es abordar un poco papel que desempeñaron los trabajadores ferrocarrileros durante el periodo revolucionario que va de 1913 a 1915 en las filas de la División del Norte bajo el mando del general Francisco Villa.

Aunque es cierto que los intereses de este sector fueron diferentes a los de la inmensa mayoría de trabajadores rurales de las haciendas y campesinos de los pueblos libres que habitaban la extensa geografía del país a principios del siglo XX, es bien sabido que ambos sectores –junto con otros más- constituyeron un ejército regional durante el periodo revolucionario.

Conforme se fue desarrollando la División del Norte villista la simpatía creció más allá de sus fronteras, era considerado por gente de otros lugares como el representante de las causas populares, dispuesto a combatir cualquier indicio que intentara retornar al gobierno autoritario de Porfirio Díaz.

Estos trabajadores ferrocarrileros no estuvieron al margen de los acontecimientos revolucionarios, por el contrario tenían una serie de descontentos hacia las condiciones políticas, económicas y sociales que asomaban durante las

dos primeras décadas del siglo XX. Una vez que inició la gesta revolucionaria este tipo de trabajadores estuvieron en diferentes momentos al lado de Madero, Villa, Carranza y Obregón. Algunos cambiaron de bando, otros permanecieron fieles hasta la victoria o derrota según el caudillo que acompañaron y unos más continuaron su lucha bajo su propio gremio al margen de las facciones en pugna.

Es de llamar la atención la forma en que Doroteo Arango Aramburu mejor conocido por sus seguidores, detractores, amigos, enemigos y en general bajo el imaginario popular como Pancho Villa; hombre que perteneció más al mundo rural, a la realidad cotidiana bajo las contradicciones del progreso material en las haciendas durante el gobierno de Díaz, haya jugado un papel central para que decenas de trabajadores ferroviarios siguieran su movimiento, tras la caída de Madero.

Parece extraño y difícil de creer por qué numerosos grupos de trabajadores ferrocarrileros –mineros y obreros de otras industrias también- optaron por unirse a los contingentes de Villa sabiendo que su principal bandera era resolver los conflictos agrarios de la región en vez de mejorar salarios, condiciones de trabajo, el trato de patrones hacia trabajadores y empleados; elementos que tenían que ver más con un panorama rural antes que urbano.

Sin embargo no resultó tan extraño cuando al observar la heterogeneidad del villismo mediante las fuentes, es evidente notar que un sector de ferrocarrileros se involucraron directa e indirectamente, voluntaria o involuntariamente -según lo requirieron las circunstancias- al movimiento liderado por este caudillo duranguense; pero he ahí también la dificultad de esclarecer el tipo de simpatía, lealtad o pacto que tomaron estos trabajadores hacia el Centauro del Norte.

Una pista para entender esa relación, tal vez sea la multifacética actividad laboral desempeñada por Pancho Villa antes y durante el estallido de la Revolución Mexicana, ya que esto le permitió crear redes, amistades,

compadrazgos, que más adelante le fueron de gran ayuda para emprender tácticas guerrilleras y lograr fuentes de financiamiento entre otras tantas necesidades que ameritaba el arte de la guerra.

Al respecto Katz sugiere algunos aspectos importantes sobre Villa para entender esa relación entre el líder caudillista y sus seguidores:

En los años prerrevolucionarios Pancho Villa trabajó como aparcerero en la hacienda de Gogojito, después se unió a Ignacio Parra y Refugio Alvarado principales bandidos de la región del estado de Durango. Un ejemplo del porqué la gente de ese tiempo se dedicara al bandidaje es precisamente porque sólo una semana después de unirse a la banda, la parte que le tocaba en el botín era ya de más de tres mil pesos, es decir, más de diez veces el salario anual de un trabajador agrícola en el Chihuahua de la época.<sup>149</sup>

Al parecer, los antecedentes laborales de Villa antes de iniciada la Revolución le permitieron conocer a gente de todo tipo y no solo estrictamente del campo. Esto explica un poco la manera en que Pancho Villa no desconoció años más tarde la forma de tratar a personas diferentes al sector agrario, además de que los lugares por dónde anduvo, las condiciones eran muy distintas al paisaje rural de otras latitudes.

Posteriormente vuelve a referir Katz que al emigrar hacia el estado de Chihuahua Villa fue minero, luego maestro albañil, elaborando ladrillos, hasta que su objetivo final era ser pequeño comerciante tras echar a andar una carnicería.<sup>150</sup>

En ese tenor la vida laboral del joven Villa osciló entre un peón de hacienda -que desde luego no estaba arraigado o tenía vínculo con a la tierra como el caso de la gran mayoría de campesinos zapatistas-, pasando por un trabajador industrial –aunque no se tiene dato de lo que hacía específicamente en las minas-;

---

<sup>149</sup> Katz, Friedrich. *Pancho Villa*. Era, tomo I. México, 2007. p. 18.

<sup>150</sup> Katz, Friedrich. *Pancho Villa*. Era, tomo I. México, 2007. p. 18.

un bandido visto por la autoridad porfiriana y hasta de tener conocimientos de oficios en materia de construcción.

En ese sentido la diversificada vida laboral de Villa era un ejemplo muy común que compartía gente de su época en el norte mexicano, puesto que como él había infinidad de personas bajo las mismas condiciones, incluso es muy probable que en más de una ocasión haya mantenido contacto con ferrocarrileros, mineros y obreros de diversas industrias.

Regresando al punto, hubo dos momentos para entender la participación de los trabajadores ferrocarrileros: el primero -y es importante subrayarlo-, que el movimiento ferrocarrilero antecedió a la Revolución Mexicana iniciada en 1910 bajo el llamado de Madero.<sup>151</sup> A partir de 1900 -e incluso antes- hubo una serie de huelgas y protestas por parte del gremio ferrocarrilero en diferentes estados de la República como ya señalé; al parecer para esos años la lucha de este gremio se manifestó contra los dueños de las empresas ferroviarias en su mayoría extranjeros antes que a la autoridad del presidente Díaz.<sup>152</sup>

El segundo consiste en ubicar y analizar cómo reaccionó ese mismo movimiento dentro de la coyuntura bélica con el Maderismo en primera instancia a partir de 1910 y posteriormente con el Villismo en acción hasta la derrota de la División del Norte a fines del año 1915.

---

<sup>151</sup> Alzati, Servando. *Historia de la mexicanización de los Ferrocarriles Nacionales de México*. Empresa Editorial Beatriz de Silva. México, 1946. p. 9. Este libro es testimonio de un veterano ferrocarrilero que vivió y observó la situación del movimiento mexicanista del gremio, entendido para la época como el despojo de los extranjeros de las empresas ferroviarias, además de regularizar sus actividades al margen de los reglamentos de las asociaciones mutualistas mexicanas.

<sup>152</sup> Así lo demuestra en su mayoría la prensa de la época, tanto de circulación nacional como local. Desde luego las diferentes posturas ideológicas y políticas influían en la forma de dar la noticia, es decir, periódicos como *El Imparcial* que circulaba a nivel nacional representaba los intereses del gobierno en contraste con *El Hijo del Ahuizote* que era el espacio de oposición al gobierno y tenía ideas socialistas en pro de los trabajadores.

Esto implica que en los últimos años del Porfiriato hubo una serie de movimientos y descontentos por parte de ese gremio laboral frente a los abusos y arbitrariedades que ejercían los altos mandos en las empresas ferrocarrileras, además de las constantes contradicciones y crisis económicas que devinieron mediante la implementación de las políticas económicas porfirianas en el sector industrial como se ha insistido en esta tesis.

Para el caso de estas empresas ferroviarias no fue la excepción que los principales conflictos obrero-patronales fueran de carácter económico, es decir, discutir las mejoras salariales, así como en términos sociales demandar la disminución de la jornada laboral.

Pero quizá el elemento más fuerte y de mayor significado para los trabajadores del riel fue protestar por el constante maltrato que recibían de empleados extranjeros, además porque detentaban los mejores salarios y puestos de trabajo. Como ejemplo de esta situación, la editorial de un periódico de la época llamado *El Ferrocarrilero*, órgano de corte liberal creado con la firme intención de dirigir y organizar a los trabajadores ferrocarrileros denunciaba lo siguiente:

Aumenta cada día más el elemento extranjero entre nosotros y en donde su predominio es más grande y más se deja sentir, es en las empresas ferrocarrileras, con gran perjuicio de los empleados mexicanos, que teniendo tantas aptitudes como puede tenerlas el advenedizo, y con la ventaja de poseer 2 ó 3 idiomas es pospuesto, por la poderosísima razón del paisanaje, razón que trae consigo el despotismo que ofende que degrada, que lastima.<sup>153</sup>

Tanto el director y propietario de este periódico el señor Félix C. Vera como el jefe de redacción Manuel Moreno, al parecer desempeñaron actividades dentro de la empresa ferroviaria, eran empleados quizá de medio rango para abajo dentro

---

<sup>153</sup> El Ferrocarrilero. México, junio 23 de 1904. No. 9, p. 1.

de la estructura laboral,<sup>154</sup> no obstante fueron imprimiendo un discurso que atacaba directamente al personal de origen extranjero, cuyos puestos eran los más altos. Más adelante continuaban diciendo:

Para combatir ese mal terminar con la invasión (sic) de esos parásitos y curar esa llaga llamada conquista pacífica, se hace preciso que no solamente los mecánicos sino todos los empleados mexicanos dependientes de empresas ferrocarrileras, se unan bajo una sola bandera á fin de contrarrestar por medio de la Unión, uno de los ideales más bellos del hombre, el respeto a sus derechos.<sup>155</sup>

De alguna forma estos empleados se convirtieron en voceros de los demás trabajadores ferrocarrileros –o al menos esa era su intención-, ya que una considerable parte de los recursos económicos que sostenían al periódico provenían de la cooperación voluntaria de este gremio. Cabe destacar que en un primer momento las críticas fueron moderadas hacia los empleados ferrocarrileros sin especificar exactamente su nacionalidad.

Por otro lado la comparación sobre las condiciones laborales entre las empresas ferroviarias de México y otros países no se hizo esperar, tan es así que los representantes de este órgano no dudaron un momento en manifestarlo abiertamente para que sus correligionarios entendieran que:

Si en los Estados Unidos, en Francia, en Inglaterra, Alemania y otros países, el obrero y el empleado son respetados, es porque están unidos é imponen su voluntad á las empresas, crueles y criminales, que tiemblan de miedo, y se revuelcan en la asquerosa baba de su infamia al comprender su impotencia.<sup>156</sup>

Esta singular afirmación parece tener una contradicción evidente, cuando se compara a los países citados con la realidad de México. Sí se suponía que los empleados extranjeros eran el principal objeto de críticas, entonces, por qué admirarse de Estados Unidos, Francia, Inglaterra. Sin embargo el discurso de

---

<sup>154</sup> Puede corroborarse al leer en casi todas las editoriales de este periódico la extracción laboral de ambos sujetos.

<sup>155</sup> El Ferrocarrilero. México, septiembre 15 de 1905. No. 17, p. 1.

<sup>156</sup> El Ferrocarrilero. México, octubre 27 de 1905. No. 23, p. 1.

estos representantes de los ferrocarrileros mexicanos se tornó aún más ambiguo cuando los ataques se dirigieron con mayor hostilidad a los empleados norteamericanos en específico, como bien se aprecia a continuación:

Mediten nuestros lectores esta iniciativa y quedarán convencidos de que ya es preciso derrocar del infame pedestal en que se encuentra, la ridícula y asquerosa figura del yankee déspota y miserable, que cree como muchos de ellos que aún la belleza de nuestras mujeres está adornada por embadurnamiento, de colores chillantes y la varonil figura de nuestros soledades está cubierta con plumas de guacamaya y de quetzal.

Se impone ya la necesidad de sacudir ese yugo y demostrar que no nos espantan los millones de Wall St.<sup>157</sup>

Más allá del empleo de recursos literarios y metáforas características de la época, la contradicción que se notaba líneas arriba no parece ser tal, por el contrario si se toman con cuidado las afirmaciones puede apreciarse que implícitamente hay una denuncia hacia el gobierno porfiriano por no atender o intermediar en la resolución de los problemas entre los dueños de la empresa ferroviaria y los trabajadores, por ello el énfasis en comparar otras naciones donde los gobiernos sí favorecían a sus trabajadores y el de México no.

Pero también es indudable que el periódico intentó organizar a los ferrocarrileros mexicanos bajo un discurso plagado de retórica nacionalista en extremo, solucionar las diferencias entre ellos mismos y lograr consolidar una organización política más fuerte de cara a las circunstancias históricas como bien se aprecia a continuación:

La unión constituye una fuerza y con objeto de que esa unión sea un hecho, tenemos un estudio unas bases constitutivas las que daremos á conocer en oportunidad á los empleados y operarios que prestan sus servicios en empresas ferrocarrileras y con tal motivo, siendo todos los gastos por cuenta nuestra en un local apropiado citaremos á todos para que en asamblea general quede formada una mesa Directiva provisional que comience los trabajos respectivos, al mismo tiempo nos permitimos de la manera más atenta suplicar a nuestros lectores se

---

<sup>157</sup> El Ferrocarrilero. México, noviembre 3 de 1905. No. 24, p. 1.

sirvan darnos una opinión acerca de este punto y no aconsejen todo cuanto con este asunto, pueda relacionarse.<sup>158</sup>

Es evidente entonces que el movimiento ferrocarrilero de México entre 1900 y 1910 dirigió su lucha gremial con el firme objetivo de nacionalizar la mano de obra, es decir, posicionar a los trabajadores y operarios mexicanos dentro de los puestos que antes no tenían oportunidad de obtener tales como las gerencias, las superintendencias, y las oficinas administrativas.

De esa manera paulatinamente fueron desplazando la mano de obra extranjera sobre todo de origen estadounidense. Si bien es cierto que no desapareció por completo, al menos limitaron su participación dentro de las empresas ferroviarias. Esto provocó años más tarde, durante la Revolución Mexicana y posterior a ella la construcción de uno de los sindicatos con mayor peso en la escena nacional como lo fue el ferrocarrilero.

### ***Los ferrocarrileros bajo los aires revolucionarios y al lado de Pancho Villa.***

Entrada la Revolución Mexicana, a partir de 1910 el país estaba en una etapa de inestabilidad política, económica y social que había que restablecer a toda costa. Cuando el principal promotor de esta genuina Revolución, el presidente don Francisco I. Madero y el vicepresidente José María Pino Suarez fueron sacados de la escena política nacional en febrero de 1913, mediante el golpe de Estado y el subsecuente fusilamiento de ambos, orquestado por Victoriano Huerta y Félix Díaz, empeoraron aún más las cosas. Estos dos últimos individuos pertenecían al régimen porfirista, y su pretensión más ambiciosa era retornar a su *Bella Época*, es decir, componer las estructuras que la Revolución de 1910 había descompuesto.

---

<sup>158</sup> El Ferrocarrilero. México, diciembre 22 de 1905. No. 30, p. 1.

En este lapso de tiempo que va de 1913 a 1915 comenzó una nueva etapa considerada por algunos historiadores como uno de los momentos más violentos y el verdadero comienzo de la Revolución Mexicana,<sup>159</sup> así como una parte decisiva de los enfrentamientos entre las facciones que disputaron el poder político y económico. Se trata de una coyuntura en donde Victoriano Huerta obtiene la silla presidencial mediante el golpe de Estado realizado al entonces presidente Madero, quien a su vez había sido uno de los precursores en 1910 para dar fin al monopolio gubernamental porfiriano por más de 30 años.

Un momento en que el Constitucionalismo de Venustiano Carranza a pesar de asumir la Primera Jefatura de la Revolución entró en contradicción con los horizontes clasistas de su brazo armado, la División del Norte y no sólo por la disputa del liderazgo con Francisco Villa, sino porque el programa revolucionario del primero resultó al segundo y a la gente que representaba cada vez más ajeno y sospechoso en sus acciones.

Como consecuencia de las diferencias existentes entre Venustiano Carranza y Francisco Villa para determinar las acciones militares contra el enemigo común -el gobierno golpista de Huerta- un hecho peculiar -pero no de menor importancia- sucedió para sepultar las relaciones entre estos dos caudillos; vale la pena traer a colación la Junta de la Loma, la cual resultó que:

En la madrugada del 29 de septiembre de 1913 varios centenares de hombres sucios y mal vestidos, pero montados en briosos caballos y armados hasta los dientes, empezaron a llegar al viejo casco de la hacienda de la Loma, Durango, situada en la ribera derecha del río Nazas, unos kilómetros antes de que éste haga su entrada en la Comarca Lagunera por la Boca de Calabazas [...] Así nació la División del Norte, y con ella apareció en escena el villismo como movimiento revolucionario autónomo y con características propias.<sup>160</sup>

---

<sup>159</sup> Salmerón, Pedro. *Los carrancistas. La historia nunca contada del victorioso Ejército del Noreste*. Planeta. México, 2010. p. 120-125.

<sup>160</sup> Salmerón, Pedro. *La División del Norte*. Planeta. México, 2007, p. 7-8. Nótese que en las primeras páginas de esta obra el autor describe de forma detallada la junta de la Loma, a partir de ese momento el Villismo comenzó la lucha a expensas de las órdenes del Primer Jefe, Venustiano Carranza.

En dicha junta se reunieron los principales líderes de las brigadas y tropas revolucionarias que operaban en los estados de Chihuahua, Durango y Coahuila, ahí fue donde eligieron por mayoría al general Francisco Villa como el jefe supremo de la División del Norte. Su principal tarea fue articular un solo ejército que reuniera y recogiera las diversas demandas de los insurrectos hasta ese momento.

A partir de este hecho la División del Norte comenzó a tener un carácter popular en sus demandas revolucionarias, tan es así que decenas de trabajadores de todo tipo buscaron la manera de introducirse en las filas de este ejército. Por ello una fracción considerable del gremio ferrocarrilero comenzó a incorporarse hacia la División del Norte una vez que este ejército cobró independencia en sus intereses respecto al programa de Carranza. No obstante otros optaron por seguir al Primer Jefe de la Revolución.<sup>161</sup>

Al suceder esto varias preguntas surgen de inmediato: ¿qué tipo de participación tuvieron los trabajadores ferrocarrileros dentro de la División del Norte, considerando que hasta ese momento la mayoría de sus soldados buscaban intereses agrarios?, ¿cómo fue que se incorporaron dichos trabajadores del riel hacia la División del Norte?, ¿mediante leva o por convicción política propia?, ¿qué tipo de trabajador en específico dentro de toda la estructura laboral ferroviaria se insertó en la División del Norte? A continuación trataré de responderlas en la medida que las fuentes lo permitan.

En el capítulo anterior mostré una pequeña lista de veteranos villistas entre ellos ferrocarrileros, que tras revisar sus testimonios arrojaron aspectos de su procedencia laboral, además de los rangos militares que obtuvieron al participar en la División del Norte comandada por el general Francisco Villa.

---

<sup>161</sup> Salmerón, Pedro. *Los carrancistas. La historia nunca contada del victorioso Ejército del Noreste*. Planeta. México, 2010. p. 181.

Por ello, de algún modo se tiene respuesta de la participación de este sector en los márgenes de la institucionalidad, es decir, no se olvide que los documentos recabados por el ejército mexicano tienen un carácter oficial, lo cual quiere decir que al interrogar a los veteranos sobre su participación en los hechos revolucionarios hay todo un interés por resaltar los acontecimientos bélicos, batallas etc.; aspectos que tienen que ver más con intereses militares y no tanto sobre la experiencia particular o los hechos cotidianos del propio protagonista.

Para seguir ahondando en las respuestas y complementarlas con elementos que no son aislados ni irrelevantes, considero importante abordar ejemplos de ferrocarrileros villistas que participaron en la División del Norte. Sólo que a continuación revisaré varias entrevistas de antiguos ferrocarrileros villistas para complementar la información con las hojas de servicios consultadas en la SEDENA. De esta manera permitirá contrastar la interpretación extraída del documento oficial por parte de ejército junto con la experiencia de la persona que fue partícipe en los acontecimientos revolucionarios y que a través de su memoria ofrece un panorama distinto al escuchar su testimonio.

El Mayor Justino López Estrada era originario de Morelos, antes de iniciada la Revolución vivía en la ciudad de México y era estudiante en la carrera de ingeniería mecánica. Al llegar a la capital pudo estudiar lo más que pudo, tan es así que no terminó la carrera y la dejó trunca por el hecho de que se atravesó el movimiento revolucionario. Debido a los conocimientos que adquirió en la escuela menciona que pudo encontrar trabajo en los ferrocarriles:

Me dieron un trabajo [en el Ferrocarril] como inspector de materiales. Mi asunto era recorrer, tenía yo pase general para ir a hacer, de la vía de México-Querétaro-Uruapan, para hacer contratos para rieles, para durmientes. Yo veía a todos los contratistas tanto en los bosques como me apersonaba con ellos para pedirles. Recibí yo órdenes de México estando en Acámbaro mi oficina, recibía yo órdenes de México: mande usted tantos cientos de miles de durmientes a Durango, a Cañitas, a la vía que se está construyendo en Cañitas, mándeme usted tantos a

esta parte. Y eso era lo que yo hacía, después ellos cobraban en México, yo firmaba el contrato, me entregaban el material, los embarcaban en los trenes de carga y los mandaba a su lugar de destino<sup>162</sup>

Como se aprecia el Mayor Justino hasta antes de la Revolución no era un ferrocarrilero experimentado a pesar de que su trabajo no era de bajo rango, por el contrario su labor tenía que ver más con la administración, con las negociaciones que la empresa ferroviaria –la cual no dice el nombre- tenía con otras tantas relacionadas en la construcción del ferrocarril. Se trata entonces de un hombre de extracción media, pues al ser estudiante de una profesión significa -y además por las actividades que realizaba dentro de la empresa- que no escaseaba de recursos económicos o que su situación fuera precaria.

Sin embargo su condición social no lo eximió de que le entrara a la “bola” o que no tuviera necesidad de involucrarse en la Revolución, no obstante al ser una persona letrada de la época es muy probable que estuviera informado, ya sea leyendo los periódicos o en juntas de trabajo, ya que menciona que él era una persona “antigobiernista” y al asimilarse como tal se puede sospechar que tenía una comprensión sobre la crisis nacional en términos políticos y económicos.<sup>163</sup>

Posteriormente, ya entrada la Revolución en 1910, el Mayor Justino siguió trabajando en los ferrocarriles durante tres años, de 1911 hasta 1913, el año en que Madero muere tras la Decena Trágica y entonces fue que se puso bajo las órdenes del general Villa.<sup>164</sup>

---

<sup>162</sup> Archivo de la Palabra, Colección: Programa de Historia Oral. Entrevista al Mayor Justino López Estrada, realizada por América Teresa Briseño, el 29 de marzo de 1973, PHO/1/49, Instituto Mora, p. 43-44. (En adelante, AP).

<sup>163</sup> Existe una obra que habla sobre la participación de intelectuales en la Revolución Mexicana y que de hecho fueron estos sectores de clase media los que sentaron las bases para iniciar la Revolución Mexicana nutriendo el programa político de Madero, e inclusive en las demás facciones revolucionarias. Por ello no sorprende que abogados, periodistas, ingenieros, se fueron concentrando en diferentes clubes políticos conformando una oposición al régimen porfiriano. Para mayor información consúltese: Cockcroft, James D. *Precursores intelectuales de la revolución mexicana*. Siglo XXI. México, 1992.

<sup>164</sup> AP. Entrevista al Mayor Justino López Estrada, realizada por América Teresa Briseño, el 29 de marzo de 1973, PHO/1/49, Instituto Mora, p. 46

Parece que tras el asesinato de Madero, persona en la que confiaba el Mayor Justino por sus muestras de honestidad, de carisma, de haber derrocado al dictador Porfirio Díaz, decidió secundar la lucha de los constitucionalistas, por ello es que contrajo simpatía con el general Francisco Villa y cuenta que su liderazgo era muy contrastante y no sólo sanguinaria como decían sus enemigos. Tiene algunos recuerdos cuando iban en los trenes de la División del Norte. En una ocasión le tocó enfrentarse con el ejército federal y tras haber triunfado en la batalla comenta lo que Villa ordenaba hacer con los presos de guerra:

Sí, sí a los federales heridos que recogimos si los curábamos allí, sí señorita, y después le preguntaban si quería venirse a la causa del pueblo, como decía el general Villa la causa del pueblo y algunos entraban [...] si decían que no [...] Fusilamiento, según la ley número... de tal fecha de la guerra.<sup>165</sup>

El hecho de que el Mayor Justino decidiera acompañar a Villa en 1913 evidentemente fue porque éste era seguidor del señor Madero, ya que le tenía gran admiración y por eso es que valía la pena luchar por la democracia que supuestamente había logrado el coahuilense tras la salida de Porfirio Díaz. De esta forma se fueron sumando más ferrocarrileros a la División del Norte en 1913 porque identificaron en Villa un líder capaz de vengar su muerte y por su gran fama de estrategia militar.

En cuanto a la forma en que describe la situación sobre los presos de guerra hay que imaginar que si en ese momento las huestes villistas apuntaban con un arma a los soldados del ejército federal para que se aliaran a la División del Norte, no hay que ser adivinos para saber cuál era la respuesta. En ese sentido parece incuestionable pensar que en efecto Villa en ciertos momentos de las campañas utilizó la leva como una forma de reclutamiento dentro de su ejército.

---

<sup>165</sup> AP. Entrevista al Mayor Justino López Estrada, realizada por América Teresa Briseño, el 29 de marzo de 1973, PHO/1/49, Instituto Mora, p. 62

Otro aspecto cotidiano de la vida revolucionaria en los trenes de la División del Norte que menciona el Mayor Justino son las actividades de ciertas mujeres que actuaron de manera oportuna, al respecto expone lo siguiente:

¿Había enfermeras ahí? ¡Cómo no!, teníamos enfermeras de aquí de la Cruz Roja, ¿verdad? Que había con nosotros y este... [...] Sí de mexicanos, pero tenían una... reconocían como jefa a una enfermera norteamericana que venía como jefe, y recibían medicinas de los Estados Unidos. De los Estados Unidos mandaban toneladas señorita, toneladas de medicinas gratis.<sup>166</sup>

Aunque es difícil investigar y rastrear con fuentes primarias sobre las mujeres que participaron en la División del Norte, sin duda las enfermeras tuvieron una actividad importante, ya que a lado de los médicos desarrollaron la tarea de instaurar verdaderas proezas cuando las condiciones en muchas batallas no lo permitían,<sup>167</sup> además por lo que menciona este veterano respecto a la enfermera de nacionalidad norteamericana sugiere que la relación entre el villismo y E.U.A fue más importante de lo que se piensa. No hay posibilidad de saber con más detalle, salvo la memoria de don Justino sobre esta donación de toneladas de medicamentos provenientes de E.U.A, por lo que este elemento se encuentra a la espera de ser investigado en otro momento.

El siguiente caso se trata del Mayor Adán Uro García originario del estado de Nuevo León, según sus recuerdos hasta antes de incorporarse a la División del Norte con Villa, él y su familia vivían en El Paso, Texas. Prácticamente se encontraba en E.U.A desde que era un niño pequeño hasta cuando ya estaba la Revolución en marcha por el año de 1913; ahí cuenta como su hermano de nombre Primitivo y él entraron a la Revolución con el general Villa y trajeron a la familia a mediados de 1914 a Chihuahua; toda la familia, menos un hermano que

---

<sup>166</sup> AP. Entrevista al Mayor Justino López Estrada, realizada por América Teresa Briseño, el 29 de marzo de 1973, PHO/1/49, Instituto Mora, p. 64.

<sup>167</sup> Brondo Whit, Encarnación. *La División del Norte*. Centro Librero La Prensa. México, 2003. A lo largo de esta obra puede encontrarse referencia sobre las actividades de las mujeres enfermeras dentro de la División del Norte, no obstante, saber qué pensaban, cómo se veían así mismas imposible saberlo.

se quedó allá.<sup>168</sup> Conforme fue dejando su niñez atrás, trabajó en El Paso en una sombrerería elegante llevando mercancía a domicilio y en bicicleta; después trabajó en un telégrafo haciendo mandados y llevando mensajes; comenta que por aquellos años el telégrafo ocupaba a los muchachos para llevar telegramas y para hacer mandados o encargos. Después recuerda que le pagaban cuatro o cinco pesos a la semana, a veces hasta seis o siete pesos conforme ascendía de puesto.<sup>169</sup> Al decir que ascendía quizá se refiera a que iba subiendo de categoría en el trabajo.

Así pasó bastantes años trabajando en el telégrafo en el país vecino del norte, no parecía tener motivos para ser a la postre un soldado de la Revolución, sin embargo optó por trabajar años más tarde en los ferrocarriles de México, suceso que en definitiva influyó en sus aspiraciones del momento, al respecto expone lo siguiente:

Yo después comencé a trabajar en el ferrocarril a fines de 1912, no, a fines de 1911 probablemente, en el Noroeste es el ferrocarril que ahora se llama Chihuahua-Pacífico, ahora corre desde Chihuahua o más bien dicho desde Juárez hasta Topolobampo, a través de Madera y por ahí, Casas Grandes y en fin, yo comencé a trabajar ahí [...] seguía viviendo yo allá [en El Paso], pero trabajaba aquí [Chihuahua] me venía yo en bicicleta a trabajar de este lado todos los días [...] me gustaba el ferrocarril, me gustaban los trenes y me informé ahí, qué requisitos había que cumplir y solicité mi ingreso y me aceptaron.<sup>170</sup>

El caso del Mayor Adán demuestra en términos concretos la peculiaridad laboral y la movilidad de la gente entre los estados fronterizos de México y E.U.A, la forma en que estaban inmersos en la dinámica capitalista de la época; tenían además una vida muy distinta al de otras regiones de México como he venido insistiendo y un aspecto cultural que compartieron infinidad de villistas y que tal

---

<sup>168</sup> AP. Entrevista al Mayor Adán Uro García, realizada por Laura Espejel López, el 2 de febrero de 1973, PHO/1/41, Instituto Mora, p. 6-7.

<sup>169</sup> AP. Entrevista al Mayor Adán Uro García, realizada por Laura Espejel López, el 2 de febrero de 1973, PHO/1/41, Instituto Mora, p. 7.

<sup>170</sup> AP. Entrevista al Mayor Adán Uro García, realizada por Laura Espejel López, el 2 de febrero de 1973, PHO/1/41, Instituto Mora, p. 8-9.

vez por esa razón coincidieron los intereses de los ferrocarrileros conforme se fueron integrando a la División del Norte.

Otro aspecto importante por el cuál el Mayor Adán tuvo motivos para unirse a la Revolución Mexicana y perseguir la causa del general Villa para 1913, fue por la influencia de los manifiestos de Ricardo Flores Magón, además de las charlas con su hermano Primitivo.<sup>171</sup> Cuenta que cuando vivió en El Paso, conoció a Ricardo Flores Magón y como resultado de ello le tocó presenciar en su lugar de trabajo las ideas revolucionarias y propagandísticas como acostumbraba a realizar en las fábricas frente a cientos de trabajadores de todo tipo. Y por otro lado las charlas que sostenía con su hermano Primitivo se trataban de las ideas liberales de Francisco I. Madero en contra de la dictadura de Díaz. En realidad la experiencia política de don Adán antes de ser villista era una extraña fusión entre la ideología “democrática” maderista y la de corte anarcosindicalista de Magón. No pareció extraño que adoptara esta fusión ideológica, pues su comprensión de las cosas apuntaba a que estas dos posturas coincidían en derrocar al gobierno de Díaz, pero esto no significó de ninguna manera que ambos programas fueran iguales.

De acuerdo a la memoria de don Adán él y su hermano Primitivo fueron importantes villistas ferrocarrileros dentro de la División del Norte. Una vez que estuvieron en campaña militar al lado del general Villa don Adán platica la actividad fundamental que desempeño su hermano Primitivo:

Mi hermano Primitivo proveía a la tropa de Villa de todo lo que se necesitaba, de maíz para el forraje de las tropas de los caballos, combustible, es decir, comida para la tropa, llegaba a una población y se decomisaba, entonces mi hermano los concentraba en carros de ferrocarril y ahí repartía, con instrucciones del general Villa según siempre se supo, de que después de que surtía a toda la tropa, al pueblo que le dieran lo que pudieran darle, maíz, azúcar, café en fin [más adelante dice]

---

<sup>171</sup> AP. Entrevista al Mayor Adán Uro García, realizada por Laura Espejel López, el 2 de febrero de 1973, PHO/1/41, Instituto Mora, p. 20

llegó a tener un tren de 35 carros de ferrocarril, llenos de toda clase de mercancías.<sup>172</sup>

De ser cierto lo anterior, abastecer víveres era una actividad indispensable para cualquier tropa de la División del Norte, pero sobre todo llevar un control, una especie de inventario sobre lo que se decomisaba o expropiaba al enemigo militar, al hacendado, al comerciante, al empresario considerado enemigo de la Revolución. Entonces los ferrocarriles de la División del Norte no sólo transportaban hombres, mujeres y niños convertidos en tropas, además de vagones especiales acondicionados como verdaderos cuartos de hospital, sino también vagones destinados a ser bodegas de víveres, de alimento para gente y caballos. Parece ser que su hermano Primitivo cumplía con la repartición de los bienes, actividad fundamental para el funcionamiento de dicho ejército.

En cuanto al Mayor Adán parece ser que su actividad dentro de la División del Norte no fue menor, ya que al ser trabajador del riel y tener la responsabilidad de echar a andar ni más ni menos que los trenes de los villistas era necesario tener disciplina y tomar decisiones en los momentos difíciles. Por ello quizá estos dos hermanos no eran trabajadores de bajo rango, eran a juzgar por su relato individuos de clase media que fueron escalando y mejorando su situación económica, incluso parece ser que Villa pagaba muy bien a los ferrocarrileros ya que menciona que cuando entró había un coronel llamado Bernardino Salazar que por cierto era jefe de estación, era ferrocarrilero como él; este coronel era el pagador, no recuerda cuánto pagaba, pero no era poco. El general Villa se encargaba de mandar sus haberes a su madre en Chihuahua.<sup>173</sup> Parece un poco confuso e incluso contradictorio lo que quiso decir, no obstante, tal vez el coronel Salazar a veces le enviaba el dinero de la paga a su madre y en otras ocasiones el propio Villa lo hacía, lo que es un hecho es que no se quejaba por lo económico.

---

<sup>172</sup> AP. Entrevista al Mayor Adán Uro García, realizada por Laura Espejel López, el 2 de febrero de 1973, PHO/1/41, Instituto Mora, p. 22-26.

<sup>173</sup> AP. Entrevista al Mayor Adán Uro García, realizada por Laura Espejel López, el 2 de febrero de 1973, PHO/1/41, Instituto Mora, p. 24.

Y no había motivo de queja justo porque resultó que don Adán conoció al jefe del Estado Mayor de Villa, Manuel Medinaveitia, quienes ambos tenían a su disposición un carro de ferrocarril especial donde tenían cocinero, así es que no sufrían por el alimento. Pero cuando había combate sí padecían igual que todos, sufrían las mismas consecuencias y de las privaciones. Cuando estaban en la población ahí no sufrían, ya que tenían un carro donde dormían y comían.<sup>174</sup>

A pesar de que don Adán era parte del Estado Mayor villista, no estuvo exento de pasar por situaciones catastróficas, incluso de momentos anecdóticos que lo condujeron a reivindicar la figura de Villa como un gran líder, una persona que fue capaz de saber dirigir a miles de combatientes por todo el norte, bajío y hasta el centro de México. En los triunfos como en las derrotas de batallas, por todos lados el general Villa fue una especie de guía para convencer a la gente que lo acompañara en su lucha por liberar a México de la tiranía, ese aspecto sin duda caló hondamente en las mentes de sus seguidores, lo veían como un padre, como una figura patriarcal por su indómito valor, pese a que no fuera una persona ilustrada en comparación con varios de sus subordinados.

Vale la pena citar un acontecimiento que más allá de tener importancia militar, refiere un aspecto humano en toda su complejidad, los involucrados son un grupo de ferrocarrileros y Francisco Villa incluso hasta parece quijotesco. En voz del Mayor Adán cuando refiere que la División del Norte había derrotado al ejército Huertista en las batallas de Zacatecas allá por junio de 1914 y se dirigían triunfantes a la ciudad de México ocurrió lo siguiente con la emoción de quien piensa que eso hubiese pasado hace una semana:

¡Uhh!, muy buena me acuerdo yo que uno de los generales, porque la última parada que hicimos antes de llegar aquí a la ciudad de México, fue Tula, ahí estuvimos en Tula dos meses, fue un accidente tremendo ahí, cuando salimos de Aguascalientes

---

<sup>174</sup> AP. Entrevista al Mayor Adán Uro García, realizada por Laura Espejel López, el 2 de febrero de 1973, PHO/1/41, Instituto Mora, p. 24.

me parece, ¡ah! el general Villa tenía, el grupo ferrocarrilero, tenía carta abierta con el general porque bueno, en aquel entonces no había carreteras ni nada a caballo o por tren, no había otra cosa, y el ferrocarrilero siempre respondió mucho; le digo veníamos de Querétaro para acá, se pusieron de acuerdo ahí el general Villa Ahí y convinieron que nos viniéramos hasta determinado lugar, no llegamos a Tula; pero ya en el camino el conductor del tren cambió de opinión y quiso venirse hasta Tula, el tren que venía adelante del tren del general Villa y alcanzó a este tren y hubo una matazón tremenda ahí en Tula y no le quisieron decir ¡ah!, al general Villa en ese momento el tren de nosotros, el tren que alcanzamos era el del general Chao y nosotros veníamos con el tren del general Villa en que nos íbamos a quedar en una estación antes, Palmilla no me recuerdo, antes de Tula, pero este dijo: nos vamos hasta Tula para que el general Villa amanezca en Tula, se le hizo fácil al conductor sin prever que el otro que estaba adelante no se protegió y llegamos y se mataron muchos soldados el maquinista del general Villa, Mauro Ortega, no se mató no se me olvida su nombre [...] y el conductor era Jacobo Velázquez.

Y estando en Tula, le iba a contar una anécdota de un general José Rodríguez de Chihuahua, ingenuo el pobre dice: (en plática ahí entre los generales) oiga mi general ¿qué habrá comida para todos nosotros en México? Somos muchos, le decía –Bueno qué crees tú que vamos a llegar a Santa Bárbara o que. Y efectivamente éramos como treinta mil y tantos hombres con Zapata y... pero lo que le preocupaba era si iba haber comida para todos.<sup>175</sup>

En primer lugar parece ser que cuando el general Villa y la División del Norte se trasladaban de un lugar a otro por los trenes, éste tenía -al menos por lo que se observa en el testimonio- estrecha relación con los ferrocarrileros, en específico aquellos que eran maquinistas, conductores, mecánicos o que tenían que ver con la logística para mover el transporte. No es posible saber qué importancia tenían esas charlas entre Villa y los ferrocarrileros para el buen desarrollo de la logística de los trenes, sólo puedo inferirse que a pesar de que éste era el jefe máximo de la División del Norte por esas fechas, quizá no tenía la más remota idea de las actividades que desempeñaban este tipo de soldados, a pesar de ello es posible que fuese aprendiendo la importancia de utilizar un tren para ganar batallas.

En segundo lugar don Adán dice haber conocido al maquinista de Villa de nombre Mauro Ortega y del conductor Jacobo Velázquez de quien pone énfasis de no olvidar su nombre. Es curiosa y a la vez trágica la manera en que estos dos

---

<sup>175</sup> AP. Entrevista al Mayor Adán Uro García, realizada por Laura Espejel López, el 2 de febrero de 1973, PHO/1/41, Instituto Mora, p. 43.

personajes tuvieron responsabilidad sobre el accidente que relata don Adán, tal vez fue producto de la confianza y la euforia por haber triunfado en Zacatecas o simplemente puede ser que los accidentes ferroviarios eran más comunes de lo que se piensa por muy experimentados que estuviesen los ferrocarrileros villistas. Respecto a los dos ferrocarrileros cercanos a Villa que refiere don Adán lamentablemente no hay mayor información salvo en este testimonio.

En tercer lugar cuando el Mayor Adán cuenta la expresión que tuvo uno de los generales villistas llamado José Rodríguez –de quien no se sabe si era ferrocarrilero- respecto a si alcanzaría la comida para todos cuando llegaran a la ciudad de México, ejemplifica la mentalidad regional, es decir, gran cantidad de villistas cuando partieron a México no conocían o dimensionaban siquiera el tamaño de la capital del país.

Cuando concluyó la Revolución y la División del Norte villista fue derrotada y desmantelada don Adán regresó a El Paso, no dice exactamente en qué condición, si de exiliado o desertor, aunque lo más probable es que haya sido por la primer razón. Posteriormente entre 1921 y 1922 regresó don Adán a México y siguió trabajando en la empresa de Ferrocarriles Nacionales de México, destaca que tuvo que entrar a trabajar desde garrotero hasta que fue ascendiendo de posición, en aquel entonces ganaba entre \$500.00 a \$600.00 pesos al mes nada despreciables.<sup>176</sup> Como don Adán, es probable que muchos de los ferrocarrileros que habían sido villistas y que habían sobrevivido hayan regresado a trabajar a las empresas ferrocarrileras y a decir de su salario parece ser que era bastante abultado, además de que también se pensionaron al transcurrir los años.

Toca el turno para hablar del Mayor Francisco Díaz Pacheco originario de Ciudad Guerrero, Chihuahua. Antes de iniciar la Revolución estuvo trabajando en la construcción del ferrocarril en 1903. Para 1907 empezó a trabajar como jefe de

---

<sup>176</sup> AP. Entrevista al Mayor Adán Uro García, realizada por Laura Espejel López, el 2 de febrero de 1973, PHO/1/41, Instituto Mora, p. 57.

estación y como telegrafista. Después trabajó hasta 1909, en el ferrocarril del noroeste de México, hoy Chihuahua-Pacífico. Posteriormente anduvo por Sonora y trabajó en atender la estación, recibir carga, entregarla, hacer fletes, vender boletos para el pasaje y también al telégrafo como bien lo menciona:

Recuerdo del otro ferrocarril con el que trabajé en Sonora [...] Trabajé con el superintendente que estaba allá: Ernesto Carranza Llano. Ese era el superintendente del ferrocarril de Nacozari [...] La primera vez que trabajé ahí, primeramente estuve trabajando como bodeguero, después estuve trabajando como jefe de estación; la primera vez que fue en 1909.<sup>177</sup>

Al parecer don Francisco era un hombre de extracción humilde porque empezó a trabajar en la construcción del ferrocarril, a principios del siglo XX. Aunque no lo menciona es probable que haya sido contratado como peón de vía. Este tipo de trabajo consistía en hacer y montar los durmientes, colocar rieles, atornillar y desatornillar, pero también pudo haber sido contratado como ingeniero, técnico o mecánico para realizar los proyectos de construcción. En realidad no aclara su situación, lo que es un hecho es que cuando entró a laborar en los ferrocarriles transitó por varios puestos y al parecer terminó dedicándose en cuestiones administrativas y al manejo del telégrafo.

A diferencia del veterano anterior, don Adán, el Mayor Francisco entró a la Revolución Maderista desde abril de 1911 y como sabía utilizar el telégrafo menciona lo siguiente:

Estuve comunicándoles todo lo que oía por telégrafo, y haciendo del conocimiento de ellos todos los movimientos revolucionarios, todos los movimientos de los federales, ahí en San Andrés, Chihuahua [...] simpatizaba con el movimiento revolucionario, y andaban ahí muchos paisanos conocidos, amigos y todos; y los directores al principio don Pascual Orozco y don Albino Frías, que eran los primeros que se levantaron en armas, estuvieron conmigo, hasta me dieron comisiones, me dijeron que fuera a ver si podía... que mandara a un individuo que fuera a comunicarse con el señor Madero, que ya había empezado aquí la Revolución. [...] al principio anduve... indicándole a algunas gentes que ayudaran a los

---

<sup>177</sup> AP. Entrevista al Mayor Francisco Díaz Pacheco, realizada por María Alba Pastor el 23 de julio de 1973, PHO/1/77, Instituto Mora, p. 1-3.

revolucionarios, eso fue todo. Ya después, me nombraron jefe de estación en San Isidro, y ahí ya estuve manejando un poquito mejor el movimiento.<sup>178</sup>

Es interesante observar que la actividad del Mayor Francisco era fundamental para organizar el movimiento revolucionario, en primera instancia porque al tener conocimientos del telégrafo, él podía saber cosas de inteligencia, de movimientos estratégicos por parte del enemigo que un soldado campesino o peón no sabía. Esta actividad daba la posibilidad de actualizar información sobre los movimientos de tropas enemigas. Al conocer a Pascual Orozco y Albino Frías importantes revolucionarios del estado de Chihuahua en la etapa Maderista, su conocimiento contribuyó de manera decisiva para reclutar gente de la zona y hasta de tener comunicación mediante el telégrafo con otras personas como él y así incrementar el reclutamiento de las tropas. Al principio anduvo indicándole a algunas gentes que ayudaran a los revolucionarios y como su actividad era propagandística lo nombraron jefe de estación en San Isidro, ahí estuvo manejando el movimiento.

Es de llamar la atención la función de este veterano, pues su participación en el movimiento revolucionario no fue precisamente utilizando las armas, sino por el contrario era comisionado para llevar mensajes, y sobre todo atraer gente para que le entrara a la “bola”. De hecho cuando Madero fue asesinado los revolucionarios de San Isidro, Chihuahua se acercaron a él y le preguntaron qué era lo que había pasado con la cuestión de Victoriano Huerta a lo cual los exhortó a combatirlo porque había sido un traidor y asesino.<sup>179</sup>

Al ocurrir el Cuartelazo este veterano no menciona que se haya incorporado de inmediato a la División del Norte en su calidad de telegrafista de los ferrocarriles. Sin embargo es muy probable que se haya insertado al

---

<sup>178</sup> AP. Entrevista al Mayor Francisco Díaz Pacheco, realizada por María Alba Pastor el 23 de julio de 1973, PHO/1/77, Instituto Mora, p. 8-11.

<sup>179</sup> AP. Entrevista al Mayor Francisco Díaz Pacheco, realizada por María Alba Pastor el 23 de julio de 1973, PHO/1/77, Instituto Mora, p. 17-18.

Constitucionalismo de Carranza. Posteriormente conoció a Villa en Guerrero, Chihuahua, pero fue cuando la División del Norte se encontraba en agonía. En 1916 fue su encuentro con el Centauro del Norte, ahí lo invitó a seguir la lucha revolucionaria y don Francisco aceptó. Parece ser que Villa conoció su trayectoria revolucionaria y dada la importancia que tenía para reclutar hombres en ese momento le concedió el nombramiento de Mayor, por haber organizado en Guerrero, Chihuahua mil doscientos hombres.<sup>180</sup>

Otro veterano villista es el Mayor José Martínez Rodríguez, originario del estado de Nuevo León. Antes de participar en la Revolución cuenta que era estudiante en la carrera de Derecho, sin embargo no la terminó debido a que su padre no podía seguir manteniendo sus estudios. La crisis económica de su familia lo orilló a que se fuera a trabajar a los ferrocarriles en Aguascalientes desde 1907 hasta 1913. Al llegar a ese lugar de trabajo describe que no era fácil ser ferrocarrilero, mucho menos si no se tenía conocimiento alguno sobre el tema, no obstante también menciona el agrado por estar dentro, el reto que implicaba aprender gradualmente sobre ello. Al respecto refiere lo siguiente y de cómo Madero o al menos la gente cercana a él hacía proselitismo con los trabajadores para incitar a la Revolución en contra de Porfirio Díaz:

En aquel tiempo, el trabajo del ferrocarrilero, es decir, del ayudante, como uno principiaba, era pesado, era trabajo material, que es la caldería, departamento de calderas, y pues como yo no podía estudiar, pues me gustó el trabajo por aquello del ejercicio [...] nuestra ideología consistía en mejorar, es decir, lo que fuera mejor para el pueblo, para todos nosotros los trabajadores. Nuestra posición que fuera algo más descansada, más holgada y más bien remunerada [...] una vez hubo un mitin allá en Aguascalientes, donde nos citaron a todos los trabajadores para hacer la propaganda de don Francisco I. Madero [...] veíamos que entonces se trataba mal al obrero.<sup>181</sup>

---

<sup>180</sup> AP. Entrevista al Mayor Francisco Díaz Pacheco, realizada por María Alba Pastor el 23 de julio de 1973, PHO/1/77, Instituto Mora, p. 21.

<sup>181</sup> AP. Entrevista al Mayor José Martínez Rodríguez, realizada por Daniel Cazes en enero de 1961, PHO/1/81, Instituto Mora, p. 2-3.

Por lo que comenta don José para llegar a tener un buen puesto de trabajo dentro de los ferrocarriles había que transitar como un aprendiz y estar siempre al lado del maestro que transmitía los conocimientos necesarios para seguir avanzando; el estar en las calderas implicaba un trabajo rudo, no menciona cuántas horas podía estar dentro, ni cuanto le pagaban, no obstante, parece ser que entre los mismos trabajadores discutían su situación laboral, ya que su ideología era mejorar su posición, descansar más tiempo y que estuviera mejor remunerada. Esto habla de la politización en la que se encontraba el gremio ferrocarrilero antes de iniciada la Revolución en 1910, pero también sobre el acercamiento de Madero para incitarlos a secundar su movimiento; que le hicieran propaganda principalmente a cambio de prometerles mejorar su condición era una relación que para ambas partes acrecentaba su capital político.

Este ex ferrocarrilero corrobora lo que se ha planteado a lo largo de esta investigación, la forma en que los trabajadores de bajo rango eran tratados por el personal extranjero, en específico de nacionalidad norteamericana, aspecto por el cual lucharon hasta el cansancio y que recuerda lo siguiente:

Una vez, cuando yo estaba trabajando, sacando un fogón y hubo una dificultad que una broca no había roto bien un tirante; entonces este señor [norteamericano], como había que meter más la broca para que soltara bien la cuerda y jalara la grúa del fogón aquel que estábamos sacando, entonces trató de darme un puntapié en las manos; y naturalmente todo eso me caía a mí muy mal, porque uno hacía lo posible y estos señores no tomaban en cuenta los sacrificios que uno hacía.<sup>182</sup>

Si bien no recuerda el nombre del norteamericano que lo agredió en horario de trabajo y estar desempeñando sus funciones lo mejor posible, lo que lo llenó de odio y coraje fue la pedantería y soberbia de sus superiores, habrá que pensar si este comportamiento ocurría de la misma forma con personal de mayor rango que era de nacionalidad mexicana. Todo parece indicar que no era así y por eso se acrecentó más el odio hacia el extranjero dentro de los ferrocarriles mexicanos.

---

<sup>182</sup> AP. Entrevista al Mayor José Martínez Rodríguez, realizada por Daniel Cazes en enero de 1961, PHO/1/81, Instituto Mora, p. 5.

Ya entrada la Revolución, para 1913-1914 en primer lugar se dio de alta con el general Jesús Carranza –Hermano de Don Venustiano- pero no duró mucho tiempo y después se puso al servicio del Villismo. Se incorporó con el general Rodolfo Fierro quien también era un ferrocarrilero experimentado antes de unirse a la Revolución, maquinista para ser exacto.<sup>183</sup> Cuenta que tuvieron algunos combates cuando salieron de Aguascalientes en febrero de 1913 y 1914. Los primeros combates fueron en Pajuacarán, Michoacán, en una laguna que hay ahí en San Pedro Cal.<sup>184</sup> Por lo que menciona se debió de haber incorporado a la División del Norte cuando aún estaba a las órdenes de Venustiano Carranza, pero una vez que entró en conflicto con Villa, decidió adherirse a la brigada Fierro peleando por la zona del Bajío. Ya incorporado a la División del Norte Villista narra que hizo varias tareas:

Estando yo de ayudante de pagador de la Brigada Fierro, una vez fuimos a pagar a la línea de fuego, entonces el jefe de esa línea de fuego era el general Eduardo Ocaranza, y entonces como había puesto un decreto el general Villa, que ningún jefe oficial ni tropa permanecerían en León durante el tiempo que estuviera la línea de fuego ahí donde le digo, en Trinidad, Sandía y el Mirador. Entonces nos regresó el general, le enseñamos el oficio que teníamos del general Villa, donde autorizaba a la pagaduría de la Brigada Fierro para que permaneciéramos en León, sabía yo que tenía la comisión de ser forrajista; siendo yo forrajista del Estado Mayor y de la escolta de la Brigada Fierro, salía yo temprano a comprar forraje para la caballada.<sup>185</sup>

Aquí se ve nuevamente como el ferrocarrilero villista incorporado a la División del Norte desempeñaba actividades que tenían que ver con la paga o sueldo de los demás soldados, pero también para abastecer de alimento a los

---

<sup>183</sup> Gamez, Ernesto. *Rodolfo Fierro "La bestia Hermosa"*. Creativos7editorial (Edición digital). México 2010. p. 39-40. Existe todavía muy poca información bien documentada sobre Rodolfo Fierro, uno de los generales más importantes de Francisco Villa, que dicho sea de paso en la bibliografía sobre el Centauro siempre se le ha considerado como un sanguinario, pero poco sobre su vida como ferrocarrilero, no obstante en este pequeño libro se abordan aspectos de su biografía.

<sup>184</sup> AP. Entrevista al Mayor José Martínez Rodríguez, realizada por Daniel Cazes en enero de 1961, PHO/1/81, Instituto Mora, p. 6.

<sup>185</sup> AP. Entrevista al Mayor José Martínez Rodríguez, realizada por Daniel Cazes en enero de 1961, PHO/1/81, Instituto Mora, p. 9.

caballos, es decir, formaban comisiones comprometidas para buscar, negociar o comprar el alimento de los animales destinados al combate. En cuanto al salario o paga que percibía dentro de la División del Norte por sus servicios no recuerda con exactitud, pero al menos dice que les pagaban bien y sin retraso.

El testimonio siguiente se trata del señor Jesús Hurtado Ramírez quien era oriundo de Zacatecas; menciona que durante su niñez y juventud en la época prerrevolucionaria escaseaba de recursos económicos. Para sobrevivir tuvo que trasladarse a El Paso, Texas allá por el año de 1906 donde trabajó de albañil construyendo obras de todo tipo. Tuvo que migrar como infinidad de trabajadores mexicanos lo hacían hacia E.U.A, pues las condiciones en México no le permitieron encontrar un trabajo mejor remunerado.

Al trabajar de albañil en El Paso, conoció a un gringo cuyo nombre no recuerda, pero que para su fortuna se lo llevó a trabajar al ferrocarril; ahí cuenta que comenzó a limpiar máquinas, locomotoras y conoció a un mayordomo de raza negra; también tuvo trato con quince compañeros de origen chino, él era el único mexicano y al parecer le hacían burla constantemente.<sup>186</sup> Aunque no menciona el motivo de la burla, es probable que se debiera a las diferencias lingüísticas, físicas y culturales, aunado al hecho de que era un principiante en los ferrocarriles de Texas y por obvias razones no tenía idea de lo que tenía que hacer al principio.

Así pasó su vida en un país diferente al suyo, pero su condición económica había cambiado, ya que en aquel entonces le pagaban un dólar por limpiar el piso, después ganó dos dólares diarios. Y así estuvo 3 años para después irse a la bola.<sup>187</sup> No menciona si se trasladaba constantemente de un país a otro, debido a la cercanía de las ciudades fronterizas y porque así acostumbraban infinidad de trabajadores mexicanos en esa época, pero es muy posible que le haya tocado el

---

<sup>186</sup> AP. Entrevista al Mayor Jesús Hurtado Ramírez, realizada por María Isabel Souza el 25 de octubre 1973, PHO/1/108, Instituto Mora, p. 4.

<sup>187</sup> AP. Entrevista al Mayor Jesús Hurtado Ramírez, realizada por María Isabel Souza el 25 de octubre 1973, PHO/1/108, Instituto Mora, p. 5.

fenómeno del desempleo ocasionado por la crisis de 1907, factor que produjo el cierre de empresas ferrocarrileras y despidos masivos.

Cuando se incorporó a las filas de la División del Norte con Villa, no menciona el año exactamente, pero recuerda cómo era un aspecto de la vida cotidiana en los trenes; al estar en campaña en las batallas de Zacatecas y después en Celaya por el año de 1914 dice lo siguiente:

Nosotros traíamos trenes militares con doctores [...] ¡Ah! Villarreal, era compadre del general [Villa], Villarreal aquí prestó muy buenos servicios; pero entonces ya había dinero, bastante dinero [...] Compraban furgones, para ponerle acá al tren su cantidad... en, ese... Celaya... Celaya. Todavía después aquí en Chihuahua, meses enteros, tenía mil o dos mil enfermos.<sup>188</sup>

Uno de los aspectos importantes de la División del Norte Villista como ya se ha observado era la disciplina y la organización para llevar a cabo las campañas militares. Este mismo ejército contaba con vagones en los trenes destinados a transportar utensilios y personal propios de un hospital, ahí viajaban médicos muy bien calificados, junto con enfermeras para atender y curar a los heridos de guerra. El general villista Andrés Villareal comandaba la Brigada Sanitaria de la División del Norte,<sup>189</sup> pero cuando había que entrarle a los balazos también lo hacía de manera valiente y con conocimiento de causa.

No era sencillo contar con un hospital rodante para un ejército revolucionario, ni mucho menos mantenerlo, se requería de una buena inversión en términos monetarios y de financiamiento. En su mayor esplendor la División del Norte pudo mantener ese hospital rodante, comprar armas, pagar a sus soldados de buena forma, uniformarlos, comprar víveres, es decir, mantener a un ejército moderno. Para entender cómo se financiaba dicho ejército el señor Hurtado recuerda lo siguiente:

---

<sup>188</sup> AP. Entrevista al Mayor Jesús Hurtado Ramírez, realizada por María Isabel Souza el 25 de octubre 1973, PHO/1/108, Instituto Mora, p. 25.

<sup>189</sup> Brondo Whit, Encarnación. *La División del Norte*. Centro Librero La Prensa. México, 2003. p.13.

Las armas, había elementos comisionados que allá llegaban como podían ya después ya no, aquí llegaban en tren, furgones. Nos tocó agarrar en San Pedro de las Colonias cuatro furgones de armamento alemán, que venían de México para acá para Torreón. [...] Después ya cuando andábamos... Villa recibía préstamos, por casualidad partiditas que venían de acá de la sierra, venía mucho oro de acá de la Sierra de Batopilas, [Chihuahua] ahí estuvo más de un año sacando buena cantidad de oro [y lo vendía] aquí en El Paso. Pero ya, entonces ya era en otra forma, ya había responsabilidad.<sup>190</sup>

Aquí se puede observar la doble cara que proveyó de financiamiento a la División del Norte, en momentos había oportunidad de expropiar armamento proveniente del ejército federal o por medio de los botines de guerra, es decir, decomisando el armamento a los derrotados; en otras circunstancias se conseguían donaciones o prestaciones por parte de gente que apoyaba la causa del Centauro, producto de las redes y compadrazgos que tejió por el norte de México en su época errante hasta antes de ser un prestigiado general de División. Una vez que conseguía estos préstamos voluntarios o forzosos compraba armas en E.U.A tanto de manera legal como ilegal. Hablar del financiamiento de los ejércitos revolucionarios es un tema de investigación importante que tendría que abordarse y especificarse en otro momento, sin embargo puede verse como esta actividad tenía estrecha relación con la que realizaban algunos ferrocarrileros dentro de la División del Norte.

---

<sup>190</sup> AP. Entrevista al Mayor Jesús Hurtado Ramírez, realizada por María Isabel Souza el 25 de octubre 1973, PHO/1/108, Instituto Mora, p. 26.

## **Conclusiones**

Al problematizar la incorporación de los trabajadores ferrocarrileros a la División del Norte constituye un esfuerzo historiográfico para avanzar en los estudios de la Revolución Mexicana. En esa perspectiva contribuye a develar nuevos hallazgos sobre actores sociales olvidados que participaron en uno de los acontecimientos de mayor importancia dentro de la historia contemporánea de México.

A poco más de una centuria de haber transcurrido la gesta revolucionaria de 1910 y después de haberse conmemorado y vituperado en el 2010 el “triumfo” del pueblo mexicano por haber transitado de un régimen autoritario, dictatorial y opresor como lo fue el gobierno de Porfirio Díaz, a uno supuestamente democrático con mejores estructuras políticas que conformaron el actual Estado moderno en el que vive la sociedad mexicana, valió la pena realizar un ejercicio reflexivo que trascendiera la visión clásica de que Francisco I. Madero haya sido el arquitecto absoluto de la Revolución y más aún considerarla como una sola gran causa de éste.

Es evidente que Madero tuvo una importante participación en los acontecimientos revolucionarios pero recuérdese que salió muy temprano de la escena militar y política, además los miles de trabajadores del campo y la ciudad que lo secundaron vivían arrastrando profundas contradicciones devenidas de un largo proceso de explotación, opresión y dominación. Por lo que siguieron participando aunque muchos de ellos no tuviesen la certeza de qué pasaría cuando concluyera.

Y quién podría saberlo, ni siquiera las mentes más brillantes de la época, ni los mejores estrategas militares o caudillos populares que tenían claro que las

cosas no estaban bien, porque la historia es así, no puede asegurar lo que pasará en el futuro, pero sí explicar lo que ya ocurrió.

Al entrar en escena el protagonismo militar y social de Francisco Villa en el Norte, como ya lo había hecho Zapata en el sur y continuaron aún después de la muerte de Madero, se observa que estos personajes desarrollaron un carisma por el cual grandes sectores populares se identificaban para seguir la lucha y derrotar a los poderosos.

Para el caso de Villa es más evidente la composición heterogénea de la gente que lo siguió, igual pudo haber sido un peón de hacienda, un ranchero acomodado, un pequeño propietario, un minero, un ferrocarrilero cada quien con su demanda específica, con su manera particular de entender la injusticia, con hartazgos e inconformidades de acuerdo a su experiencia de vida, pero al fin y al cabo parece ser que el Centauro era el representante o un especie de mesías destinado a conseguir la libertad de esos desposeídos.

Ese elemento tan fácil y tan complejo a la vez de reclutar, movilizar y convencer a multitudes de trabajadores mexicanos e incluso extranjeros para incorporarse a la Revolución formando un colectivo militar sin un programa escrito o con la claridad política de un estadista sigue siendo un aspecto enigmático y de gran interés para explicarlo profusamente por los investigadores.

Su importancia como líder y defensor de las causas del pueblo no está en discusión, sin embargo en los momentos en qué necesito de una propuesta política más desarrollada para combatir la afrenta de las clases altas del país flaqueó y de ninguna manera vale aquí tomar el papel de juez, simplemente al considerar la distancia temporal puede destacarse que para ser un hombre de extracción humilde, sin una formación intelectual como otros tantos líderes revolucionarios del siglo XX -Lenin, Mao, Castro, entre otros- hizo demasiado para

combatir el poder gubernamental de Díaz, Huerta y las elites regionales de Chihuahua, Durango y Coahuila.

Aun así, con toda la importancia que pueda tener la influencia de Villa sobre las clases trabajadoras para acompañarlo en la guerra, la formación y el nacimiento de la División del Norte que irrumpió de 1913 a 1915 durante la segunda etapa de la Revolución, poniendo a temblar a los sectores adinerados del norte del país va más allá del culto o el carisma de un líder, ya que a su vez la gente que entraba a este ejército también contribuyó al desarrollo del mismo que no sólo tenía que ver con la cuestión bélica y armamentista.

En el caso de los obreros partícipes en la División del Norte, quienes a penas se encontraban en una etapa de formación en un sentido moderno, su lucha no planteaba la toma de los medios de producción, ni mucho menos organizarse independientemente del Estado o los dueños de las fábricas, los ferrocarriles, las minas etc.

Su lucha se remitió al mejoramiento de las condiciones laborales, aumento de sueldos y sobre todo a nacionalizar la mano de obra en las empresas mineras y ferrocarrileras. Por lo tanto tenían un recelo hacia los obreros extranjeros norteamericanos para ser exacto, ya que estos a sus ojos acaparaban los espacios de trabajo.

Estos obreros del norte incorporados al Villismo fueron el resultado del crecimiento económico, producto del desarrollo capitalista norteamericano en el norte de México, por lo mismo fueron adquiriendo un tipo de conciencia social sobre la manera de trabajar ya que experimentaron una nueva transformación en su vida laboral.

En términos historiográficos para el tema del Villismo también resulta aportativa esta investigación, pues al abordar la incorporación de trabajadores

ferrocarrileros a la División del Norte libera los candados de un aspecto, sino olvidado, enlatado por los pocos trabajos realizados, además de caer en las generalidades propias del sentido común.

Al haber precisado sobre la participación e incorporación de los trabajadores ferrocarrileros en el Villismo se encontró que este sector no surgió de la noche a la mañana, es decir, no nació ni creció dentro de los trenes adquiriendo conocimientos inmediatos, por el contrario muchos de ellos tuvieron un pasado agrario y al comenzar la modernización porfiriana con la construcción de este transporte en México se modificó su condición laboral, de tal manera que tuvieron que atravesar por un proceso de adaptación frente a las transformaciones económicas, políticas y sociales.

Muchos otros ferrocarrileros hasta antes de serlo o trabajar en ellos pertenecían a clases medias relativamente acomodadas, es decir, eran estudiantes de alguna profesión como derecho, medicina, ingeniería, profesorado por mencionar algunos ejemplos. Al atravesarse la Revolución en sus vidas varios terminaron sus respectivas carreras, otros no, lo que es un hecho es que laboraban en alguna empresa ferroviaria y dada su condición social algunos tuvieron una experiencia política dentro de las organizaciones gremiales o mediante las discusiones dentro de los clubes políticos.

Esto permitió que al adentrarse en la División del Norte tuvieran actividades importantes que no podían hacerlas los campesinos, los mineros, los peones, ni siquiera el propio Villa o sus mejores y aguerridos generales. Y todo parece indicar que no fueron ferrocarrileros de bajo rango o aquellos de condición social más baja, ya que entre el gremio existía una estructura laboral jerárquica.

Por el contrario fueron cuadros medios que eran letrados y que tenían conocimientos de mecánica, matemáticas, manejo de telégrafos y hasta capacidad de negociar, comerciar, cerrar tratos de financiamiento para el buen

funcionamiento de los trenes. El uso del telégrafo parece ser que fue una actividad importante dentro de las filas del Villismo por la razón de que tenían conocimiento de la clave morse, lo cual permitió analizar y saber los movimientos del enemigo, además de ser un elemento de comunicación para saber lo que ocurría de un lugar a otro y así informar a las poblaciones y reclutar soldados.

Además de encargarse por el funcionamiento de los trenes de la División del Norte evidentemente, sus actividades se relacionaban con otras tantas como el abastecimiento de víveres tanto para los soldados como para los caballos; el financiamiento para comprar armas, instrumentos de hospital, medicinas; la logística para los movimientos estratégicos y de rutina y la administración e inventario de los recursos económicos y mercancías.

Al parecer, otra característica importante del ferrocarrilero villista fue que hubo varios que no necesariamente eran originarios de la región norteña y en específico de los estados clásicos dónde se formó la División del Norte, Chihuahua, Durango, Coahuila. Algunos provenían de lugares lejanos pero esto se debió a que el trabajo del personal ferroviario era bastante movable, un día podían estar en la capital, otro día en Aguascalientes, otro en Ciudad Juárez, sin embargo la dinámica de la región norteña y su desarrollo económico posibilitó que algunos migraran.

Un aspecto sorprendente que llama la atención es la ausencia de mujeres en el trabajo ferrocarrilero, todo indica que el empleo sólo estaba destinado para hombres y por lo tanto dentro de la División del Norte no hay vestigio alguno que compruebe la participación femenina. Había mujeres dentro de los trenes, pero la mayoría eran las esposas, amantes o madres de los soldados que acompañaban para realizar actividades domésticas, había también las que desempeñaban la enfermería, pero ninguna que fuese propiamente ferrocarrilera.

Este tema está lejos de ser concluido en términos generales y de hecho me atrevo a decir o al menos tengo la intuición de que se hallarán más fuentes y personajes ferrocarrileros no sólo de la facción villista, sino de las demás que actuaron en la Revolución Mexicana. Y al ocurrir esto estarán a la espera de ser estudiados por los historiadores e investigadores de todo tipo, aunado al hecho de no ceder en la búsqueda de otros actores sociales como las mujeres, los niños etc.

Pues bien, esta modesta investigación abre una veta para seguir con los estudios de historia social en México y adentrarse con herramientas analíticas de otras disciplinas para comprender mejor y explicar con mayor precisión las diferentes motivaciones de grupos sociales que irrumpen violentamente contra el régimen establecido. Por lo tanto en México no ocurrió una sola Revolución, ya que los estudios regionales demuestran que fueron varias y con características muy diferentes.

## **Anexo 1.**

Lista de veteranos villistas que fueron consultados en el Archivo de la SEDENA y el Archivo de la Palabra-Instituto Mora. Los nombres marcados con un asterisco son ferrocarrileros y los demás fueron algunos peones, otros obreros y mineros.

- |                                  |                               |
|----------------------------------|-------------------------------|
| 1.-Jesús García Gamíz, Durango   | 21.-José D. Rodríguez*        |
| 2.-Miguel Medina Mejía           | 22.-Simón Ortiz*              |
| 3.-Carlos Medina Quirarte        | 23.-Carlos Moreno Velázquez*  |
| 4.-Samuel Buitrago Castillo      | 24.-David Gutiérrez Blanquet* |
| 5.-José Kingo Nonaca             | 25.-Justino López Estrada*    |
| 6.-Lorenzo García                | 26.-Adán Uro García*          |
| 7.-José Raya Rivera              | 27.-Francisco Díaz Pacheco*   |
| 8.-Alfredo González Mota         | 28.-José Martínez Rodríguez*  |
| 9.-Pedro Bravo Lerma             | 29.-Jesús Hurtado Ramírez*    |
| 10.-Melchor Gurrola Vargas       |                               |
| 11.-Secundino Castillo Mares     |                               |
| 12.-Faustino Mendoza Hernández   |                               |
| 13.-Luis Corral                  |                               |
| 14.-Miguel Jaquez Casio          |                               |
| 15.-Eduardo Andalón Félix        |                               |
| 16.-Roberto Vidal Muñoz Ramírez* |                               |
| 17.-Pedro Campos Hernández*      |                               |
| 18.-José Eloy Galvez*            |                               |
| 19.-Jesús García Luna*           |                               |
| 20.-Alberto Hernández Vázquez*   |                               |

## **Anexo 2.**

Fotografías que muestran la cotidianidad vivida en los ferrocarriles desde que inició la Revolución Mexicana, hasta el momento cuando el general Villa es el máximo jefe de la División del Norte.



Grandes contingentes de revolucionarios trasladándose hacia el ferrocarril. Puede verse a mujeres y niños acompañando a los soldados (Instituto Chihuahuense de la Cultura, Chihuahua. En adelante ICHICULT).



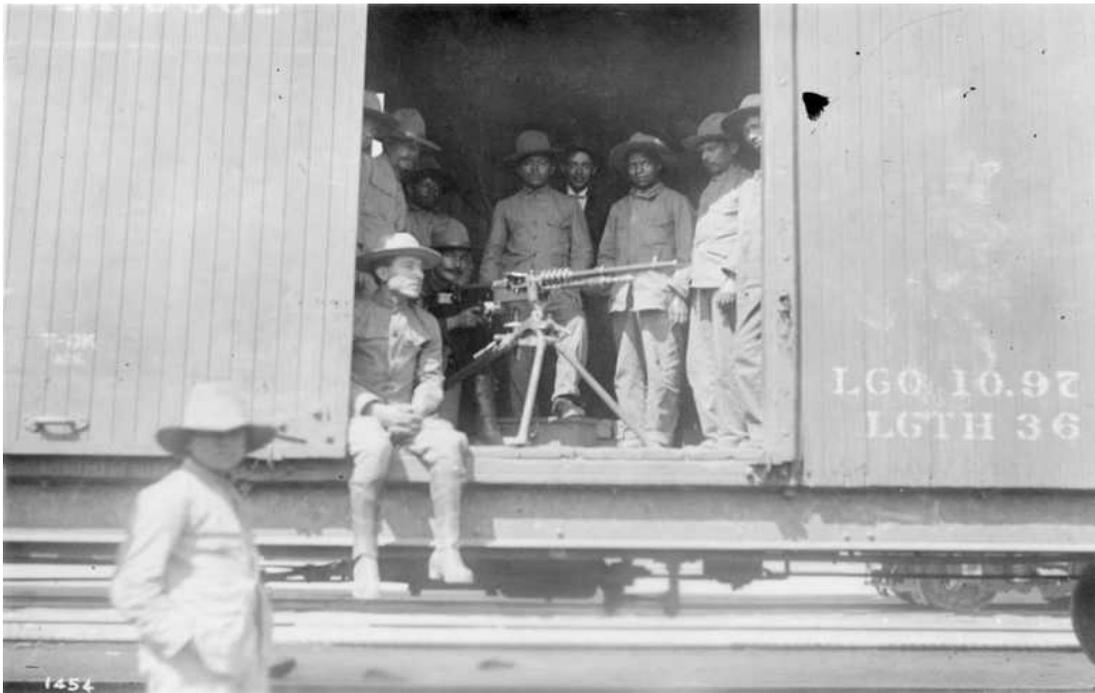
Reparando los trenes antes de partir a la batalla (ICHICULT).



Carro de ferrocarril adaptado como oficina de la División del Norte (ICHICULT).



Villa reposando en un durmiente esperando la salida (ICHICULT).



Posando para la foto y enseñando el arsenal (ICHICULT).



Villa charlando junto con camarógrafos de la Mutual Film Corporation. (ICHICULT).



Carro de ferrocarril y personal de la Mutual Film Corporation a la espera de filmar las batallas de la División del Norte (ICHICULT).



Villa sentado en un vagón incrementando su popularidad en las poblaciones (ICHICULT).



El "tren de Troya", una estrategia militar dónde el ferrocarril fue fundamental para la toma de Ciudad Juárez (ICHICULT).



Trenes de la División del Norte pasando por las poblaciones (ICHICULT).



Villa y los ferrocarrileros. De izquierda a derecha Rodolfo Fierro, Francisco Villa, José Rodríguez y un administrador desconocido (ICHICULT).

### **Fuentes Primarias.**

- Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional.  
-*Recopilación de decretos expedidos durante el año de 1938 y de decretos y circulares de 1939.* Secretaría de la Defensa Nacional. Dirección Técnica Militar. México 1940.
- Archivo de la Palabra, Colección: Programa de Historia Oral sobre la Revolución Mexicana, Instituto Mora.
  - Catálogo del Archivo de la Palabra. INAH/SEP. México, 1977.
  - Entrevista al Capitán Lorenzo García Oaxaca, realizada por Ma. Alba Pastor, el 20 de julio 1973. PHO/1/70.
  - Entrevista al Mayor José Raya Rivera, realizada por Ma. Isabel Souza, el 20 de julio 1973 PHO/1/69.
  - Entrevista al General de División Eduardo, Andalón Félix, realizada por Jaime Alexis Arroyo, el mes de enero de 1961, PHO/1/80.
  - Entrevista al Mayor Justino López Estrada, realizada por América Teresa Briseño, el 29 de marzo de 1973, PHO/1/49.
  - Entrevista al Mayor Adán Uro García, realizada por Laura Espejel López, el 2 de febrero de 1973, PHO/1/41.
  - Entrevista al Mayor Francisco Díaz Pacheco, realizada por María Alba Pastor el 23 de julio de 1973, PHO/1/77.
  - Entrevista al Mayor José Martínez Rodríguez, realizada por Daniel Cazes en enero de 1961, PHO/1/81.
  - Entrevista al Mayor Jesús Hurtado Ramírez, realizada por María Isabel Souza el 25 de octubre 1973, PHO/1/108.
- Periódico *El Ferrocarrilero*, 1904-1905.

## **Bibliografía.**

- Aguilar Camín, Héctor. *La frontera nómada Sonora y la revolución mexicana*. Cal y arena. México, 1997.
- Aguirre Rojas, Carlos Antonio. *Contrahistoria de la Revolución Mexicana*. Contrahistorias/Facultad de Historia, Universidad Michoacana. México, 2009.
- Altamirano, Graziella, et. al. *Durango una historia compartida 1821-1920*. Instituto Mora, II Tomos. México, 1997.
- Alzati, Servando. *Historia de la mexicanización de los Ferrocarriles Nacionales de México*. Empresa Editorial Beatriz de Silva. México, 1946.
- Barragán Rodríguez, Juan. *Historia del ejército y la revolución constitucionalista*. INHERM. México, 1985.
- Barrón, Luis. *Historias de la revolución mexicana*. CIDE/FCE. México, 2010.
- Batallion, Claude. *Las regiones geográficas en México. Siglo XX1*. México, 1969.
- Brading, David (Comp.). *Caudillos y campesinos en la Revolución mexicana*. Fondo de Cultura Económica, México, 1995.
- Brondo Whit, Encarnación. *La División del Norte*. Centro Librero La Prensa. México, 2003.
- Cárdenas, Enrique (Comp.). *Historia económica de México*. FCE., México, 1992.
- Cardoso, Ciro (Comp.). *México en siglo XIX (1821-1910)*. Nueva Imagen, México 1983.
- Carr, Barry. *El movimiento obrero y la política en México 1910-1929*. ERA. México, 1982.
- Cerutti, Mario. *El norte de México y Texas, 1848-1880: comercio, capitales y trabajadores en una economía de frontera*. Instituto Mora. México, 1999.
- Coatsworth, John. *El impacto económico de los ferrocarriles en el Porfiriato*. Era, México, 1984.
- Cockcroft, James D. *Precursores intelectuales de la revolución mexicana*. Siglo XXI. México, 1992.

- Córdova, Arnaldo. *La ideología de la revolución mexicana. La formación del nuevo régimen*. Era. México, 1981.
- Cumberland, Charles. *La revolución mexicana. Los años constitucionalistas*. FCE. México, 1975.
- D' Olwer, Nicolau. "Las inversiones extranjeras", en: *El Porfiriato*; "La vida económica", en: Daniel Cosío Villegas, *Historia Moderna de México*, Vol. 7. Hermes. México, 1965.
- Falcón, Romana y Buve, Raymond (Comps.). *Don Porfirio Presidente..., nunca omnipotente*. Universidad Iberoamericana. México, 1998.
- Flores Magón, Ricardo. *La Revolución Mexicana*. Compilador: Adolfo Sánchez Rebolledo. Grijalbo. México, 1970
- \_\_\_\_\_ *Regeneración 1900-1918*. SEP. México, 1987.
- Frías, Heriberto. *Tomochic*. Porrúa. México 2004.
- Gilly, Adolfo (Comp.). *Felipe ángeles y la Revolución*. ERA/CONACULTA. México, 2010.
- \_\_\_\_\_ *La revolución interrumpida*. Ediciones El caballito. México, 1991.
- Gómez Quiñones, Juan. *Las ideas políticas de Ricardo Flores Magón*. ERA. México, 1977.
- Gorostiza, Francisco Javier. *Los Ferrocarriles en la Revolución Mexicana*. Siglo XXI. México, 2010.
- Guajardo Soto, Guillermo. *Trabajo y tecnología en los ferrocarriles de México: una visión histórica, 1850-1950*. CONACULTA. México, 2010.
- Guerra, Françoise-Xavier. *México: del Antiguo Régimen a la Revolución*. FCE. México, 1993.
- Hart, John. *El México revolucionario: gestación y proceso de la Revolución Mexicana*. Alianza editorial, México, 1992.
- \_\_\_\_\_. *Imperio y Revolución. Estadounidenses en México desde la guerra civil hasta finales del siglo XX*. OCEANO/CONACULTA. México, 2010.

- Hernández Padilla, Salvador. *El magonismo: historia de una pasión libertaria*. Era. México, 1987.
- Hobsbawm, Eric. *Sobre la historia*. Critica. Barcelona 2004.
- Katz, Friedrich. *La guerra secreta en México*. Era. México, 2008.
- \_\_\_\_\_. *La servidumbre agraria en México en la época porfiriana*. Era, México 1991.
- \_\_\_\_\_. *Pancho Villa*. Era, II tomos. México, 2007.
- \_\_\_\_\_ (Dir.) *Porfirio Díaz frente al descontento popular regional (1891-1893). Antología documental*. Universidad Iberoamericana. México, 1985.
- \_\_\_\_\_ (Comp.). *Revolución, Rebelión y Revolución. La lucha rural en México del siglo XVI al siglo XX*. ERA. México, 2012.
- Kenneth Turner, John. *México Bárbaro*. Editorial Época. México, 1998.
- Knight, Alan. *La revolución mexicana*. Grijalbo, tomo I. México, 1996.
- Kuntz, Ficker, Sandra. *Empresa extranjera y mercado interno. El Ferrocarril Central Mexicano 1880-1907*. Colmex. México. 1995.
- \_\_\_\_\_, Sandra y Paolo Riguzzi (Coords.). *Ferrocarriles y vida económica en México (1850-1959)*. El Colegio Mexiquense/Ferrocarriles Nacionales de México/UAM-Xochimilco. México, 1996.
- Langer Oprinari, Pablo et. al. (Comp.). *México en llamas (1910-1917). Interpretaciones marxistas de la Revolución*. Ediciones Armas de la Crítica. México, 2010.
- Langle, Ramírez Arturo. *El ejército Villista*. INAH, serie Historia V. México, 1961.
- Lloyd, Jane-Dale. *Cinco ensayos sobre cultura material de rancheros y medieros del noroeste de Chihuahua, 1886-1910*. Universidad Iberoamericana. México, 2001.
- \_\_\_\_\_. *El proceso de modernización capitalista en el Noroeste de Chihuahua (1880-1910)*. Universidad Iberoamericana. México, 1987.
- \_\_\_\_\_ et. al. (Coord.). *Visiones del porfiriato visiones de México: jornadas de investigación sobre el porfiriato*. Universidad Iberoamericana/IIH UMSNH. México, 2004.

- Martínez Assad, Carlos (Coord.) *Balance y perspectivas de los estudios regionales en México*. Porrúa. México, 1990.
- Marx, Carlos y Federico Engels. *La ideología alemana*. Cultura Popular. México, 1977.
- Meyer, Jean. *La Revolución Mexicana*. Jus, México, 1991.
- Meyers, William. *Forja del progreso, crisol de la revuelta: los orígenes de la revolución mexicana en la Comarca Lagunera, 1880-1911*. INERM. Saltillo, 1996.
- Ota, Mishima, María Elena. *Características sociales y económicas de los migrantes japoneses en México*. Colmex. México, 1997.
- Reed, John. *México Insurgente*. Ariel. Barcelona, 1974.
- Ruiz, Ramón Eduardo. *La revolución mexicana y el movimiento obrero 1911-1923*. Era. México, 1976.
- Salmerón, Pedro. *La División del Norte*. Planeta. México, 2007.
- \_\_\_\_\_ . *La revolución popular en Durango y La Laguna*. Calixto Contreras y Benjamín Argumedo. Universidad Juárez del Estado de Durango. Durango, 2008.
- \_\_\_\_\_ . *Los carrancistas. La historia nunca contada del victorioso Ejército del Noreste*. Planeta. México, 2010.
- Silva Herzog, Jesús. *Breve historia de la Revolución Mexicana*. FCE. México, 1960.
- Souza, María Isabel. *¿Por qué con Villa?* INAH, Cuadernos de trabajo, Estudios, 8. México, 1975.
- Taibo, Paco Ignacio II. *Pancho Villa: una biografía narrativa*. Planeta. México, 2006.
- Taylor, Lawrence. *La gran aventura en México: el papel de los voluntarios extranjeros en los ejércitos revolucionarios mexicanos, 1910-1915*. CONACULTA. México, 1993.
- Tenorio, Trillo Mauricio, Aurora Gómez. *El porfiriato*. CIDE/FCE. México, 2006.
- Thompson, E. P. *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Crítica, II tomos. Barcelona, 1989.

- Tobler, Hans Werner. *La revolución mexicana: Transformación social y cambio político, 1876-1940*. Alianza. México, 1994.
- Tutino, John. *De la insurrección a la revolución en México. Las bases sociales de la violencia agraria 1750-1940*. ERA. México, 1990.
- Villa, Guadalupe, et. al. *Chihuahua una historia compartida: 1824-1921*. Instituto Mora. México, 1988.
- Wasserman, Mark. *Capitalistas, caciques y revolución. La Familia Terrazas de Chihuahua, 1854-1911*. Grijalbo. México, 1987.
- Womack, John. *Zapata y la revolución mexicana*. Siglo XXI. México, 2008.

#### ***Artículos de Revistas.***

- Carr, Barry. “Las peculiaridades del norte mexicano, 1880-1927: ensayo de interpretación” en: *Historia Mexicana* No. 3, Vol. XXII, COLMEX, México 1973.
- Sims, Harold. “Espejo de caciques: los Terrazas de Chihuahua” en: *Historia Mexicana* No. 3, Vol. XVIII, COLMEX, México 1969.
- Van Young Eric. “Haciendo Historia Regional: Consideraciones metodológicas y teóricas” en: *Anuario del Instituto de Estudios Histórico Sociales (IEHS)*, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Tandil No. 2, 1987.
- Wasserman, Mark. “Oligarquía e intereses extranjeros en Chihuahua durante el Porfiriato” en: *Historia Mexicana* No. 3, Vol. XXII, COLMEX, México 1973.

#### ***Información de Internet.***

- Gamez, Ernesto. *Rodolfo Fierro “La bestia Hermosa”*. Creativos7editorial (Edición digital). México 2010.
- <http://www.rae.es/rae.html>.

- Programa del Partido Liberal Mexicano. En: <http://www.ordenjuridico.gob.mx/Constituciónhtml>.
- Salmerón, Pedro. “Pensar el villismo” en: *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*. Revista electrónica, IIH-UNAM. <http://www.historicas.unam.mx.html>.